

N.o 70

\$ 1.20



Para
Todos
M. R.



La concepcion optimista o pesimista de la
vida de una mujer
depende de su
rostro.



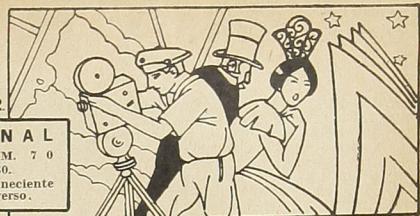
"POLVOS DEL HAREM"
es sinónimo de optimismo. Dan al rostro
un tono de belleza exquisita.



LIBRERIA NACIONAL PARA TODOS M.R.

REVISTA QUINCENAL
AÑO III NUM. 70

Santiago de Chile, 10 de junio de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag» perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Cómo es en Verdad Greta Garbo: El Estupor de una Estrella. - Por Norma Weltzer

Greta Garbo, la vedette sueca, no participa de la vida lujosa de Hollywood, en los banqueros y las reinas del momento, arrojan toda moral, y se pasean en gondolas iluminadas, sobre lagos de champán, arrojando confetiés dorados en las espaldas de las damas, escotadas hasta más allá de toda prudencia, si vamos a dar crédito a la leyenda.

Greta Garbo no toma parte jamás en estos locos agapes. El día de su llegada a Hollywood, hace tres años, pidió modestamente que le alquilaran una buena habitación en casa de alguna familia, cuando los directores de la Metro Goldwyn Mayer habían arrendado para ella, en el Hotel de los Embajadores, un lujooso departamento...

No permaneció mucho tiempo en el hotel; luego encontró un cuartito pequeño con vista al mar y lo ocupó siempre. Ella ha cambiado muy poco desde luego.

Greta es muy joven. Tiene sólo 22 años y representa papeles que la hacen verse de mucho más edad. En su género, no es nada sociable. Las locas juventudes que la rodean y que se entregan a toda suerte de extravagancias, no han conseguido jamás, arrastrarla con ellas.

"Me confunden estas niñas—suele decir.—Hacen tantas cosas; se entregan a todos los deportes, bailan, conducen su coche, leen todas las piezas y todos los libros, andan por el mundo y se mantienen permanentemente de viaje. Nuestras mujeres en Suecia, aprenden a bordar y a cocinar. Algunas pintan, pero no van más lejos. Aún nuestras profesionales, actrices y cantantes, no hacen nada, aparte de su arte. Las actrices del film aquí, hacen una docena de cosas por día. Yo me siento de tal manera fatigada después de mi trabajo en el taller, que no puedo hacer nada más".

Siempre es un poco láguida. En el taller, se dice amenudo que no comprende el inglés. Pero cuando el "metteur en scène" declara en inglés: "Basta por hoy, miss Garbo", comprende instantáneamente.

En lo interior de su alma, piensa quizás, que la franqueza brutal de las americanas, y su energía, nada valen para una escandinava. La vida es plácida y lenta, en Suecia y corre en un sentido determinado.

Greta Garbo no posa. Ella no se considera como un critico. Desea ser sombra y reflexiva, serena y reservada. Los directores dicen:

—Si Greta se volviera robusta, e impulsiva, no valdría nada para la pantalla. Es su languidez exquisita la que le ha dado el éxito en "La Mujer Divina" y "En el Amor".

La Garbo no dice nunca: "Buenos días, tú!" No es que sea altiva, pero es que el gesto le resultaría forzado. Jamás hace bromas en la mesa del

desayuno en el café. Generalmente se hace servir aparte. Para la noche, no se mezcla con los turistas que frecuentan los hoteles. Come sola. Generalmente no responde a las solicitudes telefónicas de los camaradas. Pasa siempre sus vacaciones en algún retiro aislado, nadie sabe donde.

Tiene pocos amigos: King Vidor, Elea-



nor Boardman, John Gilbert. Y no son íntimos. Tampoco tiene enemigos. Nadie se enfada por sus gustos. Tiene el coraje de vivir su vida como le place...

—"Las reuniones mundanas—dice la Garbo—nunca me encontrarán en las soirees de Hollywood. No sé charlar, y, además, todo el mundo habla aquí una lengua que me es extraña, y yo no puedo seguir una conversación."

Pero si no habla, sus inmensos ojos tienen profundas inquietudes cuando otros hablan, y ella es toda atención, esforzándose en coger lo que se dice. Su voz es interesante, baja, en tono bemol. Su acento, extraño. Habla el inglés lentamente.

Pierde mucho de su gracia, fuera de la pantalla. Es lánguida, casi anémica y se deja caer en los sillones como una niña agotada por el desarrollo... El film nos la muestra más robusta de lo que es en realidad. De hecho, es flaca, casi frágil. Se ve que debe economizar sus fuerzas. Quizá por eso va tan poco a las soirees.

Es muy posible que mire la vida seriamente, profundamente, casi tragicamente como las niñas escandinavas de las piezas de Ibsen.

Cuando llegó a Hollywood, padeció nostalgia de su país. Su hermana estaba enferma en su casa y ella sentía que había debido quedarse cuidándola. Poco después, esta hermana murió.

Suelta frecuentar a Lars Hanson y a su mujer, que viven en Santa Mónica. Lars trabajaba con ella, cuando Luis Mayer la vió en Suecia y la llevó a Hollywood.

—"El gran taller me dejó estupefacta al principio—dice la estrella. No podía dejar de hablar las escenas. Me hacia falta todo el tiempo un intérprete. Estoy confundida con los millares de cartas que me llegan de todas partes de gentes que yo no conozco.

—¿Qué quieren conmigo? Antes, yo no usaba cosméticos, y he debido aprender su uso. Vivo en una especie de desacostumbrado deslumbramiento, y por eso me gusta habitar en una modesta pensión, junto al mar. Allí puedo reposar sin que me aturda la multitud. Me encanta el ruido de las olas. Y cuando la nieve y el frío de mi país me faltan, me voy a las montañas a buscarlos."

No sabemos si Greta cambiará en algunos años. Por ahora lleva la vida que le place.

En traje de sport café, con zapatos de tacón bajo, sombrero de fieltro rojo sobre sus cabellos de oro pálido, recorre las rocas al borde del mar, como una jovencita modesta y bien educada.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
AHUMADA, 32

HACE TODA CLASE DE IMPRESIONES.—SO-
LICITA TRABAJOS CHICOS. LOS GRANDES
VIENEN SOLOS.

CUANDO SOPLA EL VIENTO

La vieja casa, en la cumbre del cerro, estaba rodeada de inmensos árboles que crujían al empuje del viento; porque siempre a todas horas en esa región bramaba fuerte el viento.

Damaris, la mujer que allí vivía, conocía muy bien toda clase de vientos; el que rugía como fiera salvaje por las noches, el que soplaba suave y quejumbriso como la voz de un niño; pero, al acercarse el otoño, ella ni quería recordarlo, el pensar solamente en ese viento impalable y cruel le daba miedo.

John Kane, un empleado que trabajaba en la ciudad, y Damaris, su mujer, eran los dueños de esa casa solitaria que habían heredado de un modo inesperado. Vivían allí con sus cuatro niños.

Una tarde de septiembre, Damaris se asomó a la puerta y se quedó contemplando la puesta de sol; el viento se había calmado y en medio de esa tranquilidad inusitada, la mujer sintió los pasos de un hombre. Su marido no llegaba tan temprano y no teniendo servidumbre, ¿quién podía ser? Damaris esperó. Un hombre joven se paró asombrado en mitad del hall. Miraba una pintura, medio desvanecida por el tiempo, que colgaba de la pared y al sentir a Damaris se dió vuelta.

—Disculpe, dijo, yo... Usted sabe... yo no tenía idea que esta vieja casa se hubiera vendido... dejado... a alguien. Yo creía que era mía; soy su nieto.

Levantó la mano, señalando el retrato y Damaris descubrió un parecido entre la dama de la pintura y el joven.

—Soy Jesse Farr. Fue una tontería de mi parte no ir primero a la ciudad y averiguar; sabía que ella había muerto.

Damaris contestó: —Murió hace seis años. La señora Farr dejó esta casa a mi marido, porque siempre él la ayudó en sus negocios. El es secretario del abogado, ¿ve usted?

—Así lo veo; pero de ningún modo me la habría dejado a mí. Yo fui lejos de ella.

El viento comenzó a soplar. Jesse Farr levantó la cabeza.

—Ah!... ¿le gusta el viento? Dios mio las noches que tuve que oírla a la fuerza; digame, ¿le gusta el viento?

Este, no, contestó Damaris asustada, éste no, me da miedo.

Se cubrió los oídos con las manos hasta que Jess, riéndose se las quitó, mientras le decía: —Una vez que usted ceda a la voluntad del viento, no tendrá más miedo. Quien se asusta del viento es porque se quiere ir...

**

John Kane, el empleado de quien Damaris decía "el secretario del abogado", trabajaba con una visera verde que iluminaba su rostro cansado con una luz extraña. Pero cuando se quitaba de la luz, enderezándose, parecía un prisionero ansioso de libertad. Sin embargo, estaba contento con su suerte. La pequeña oficina tenía para él un aire familiar; desde la ventana abierta, miraba la calle del pueblo, los pocos hombres y mujeres que transitaban por ella, sentía la risa de los niños y el ruido de los animales. El abogado era también editor de un periódico semanal y el dueño de una librería. Su hija atendía la tienda; se llamaba Nancy Tuckett.

Nancy venía diariamente a media tarde a buscar a su padre para almorcazar, a veces convivían a John; pero generalmente él comía el almuerzo que llevaba preparado, por Damaris.

—Creo que tendré que buscarme una casita en el pueblo, le dijo Nancy un día; ese cerro donde vive, Dios mío, fui una vez allá y me pareció tan sólo... y el viento soplando por entre los árboles. Compadezco a su mujer sola allá todo el día.

—Damaris? Siempre está feliz, con tal que los niños estén bien.

—No puede ser completamente sola, ¿cómo puede usted vivir feliz allá, teniendo por único vecino el viento?...

—Me gusta, dijo John. —Le gusta el viento? —Sí, señora Tuckett, me gusta no sé por qué, me hace sentir como una soledad feliz.

—Soledad feliz?, ¿qué es eso?... No conozco esa felicidad, qué raro! Lo que usted tiene, es cara de soledad; pero no de felicidad. Pregúntele a su mujer si no le gustaría mejor vivir en la ciudad.

John no le preguntó. Se olvidó de la conversación con Nancy hasta que una tarde Damaris se la recostó sin quererlo. Había hecho calor en el pueblo y arriba en el cerro estaba fresco. Damaris, sentada al lado de su marido, exclamó:

—Cuándo se acostará a dormir este viento!, los árboles, la casa, parecen que se van a caer; ¡es horrible!



John Kane miró sorprendido a la mujer que le hablaba de pie al lado de su escritorio. Alta, morena, muy elegante, de pie, una belleza que embrujaba. —Deseaba ver al señor Tuckett,

“PARA TODOS”

dijo, pero no importa, se trata sólo de una firma.

—Usted tiene poder?

—Sí, contestó John, turbado; ¿no quiere sen-

plándolo sin que él la vieras. Luego se acercó a él, diciéndole: —Voy camino del Norte, viking, mi auto está afuera.

—Quiere venir conmigo?

Mirándola fijamente, John le dijo lo que pensaba de ella; que su mujer, Damaris y sus cuatro niños lo necesitaban, que ni él ni nadie en el pueblo estaban acostumbrados a semejantes visitas. Sin contestar palabra, la mujer se retiró mirándolo en los ojos hasta que salió. Esos ojos se quedaron grabados en la mente de John, que ya no pudo trabajar, ni descansar; ya no reía como antes y hasta en sueños lo perseguía esa mirada extraña.

Pasó algún tiempo cuando John recibió una carta. Decía así: —No soy lo que usted se imagina. Soy solamente una vida que se ha librado de las cadenas del miedo... He sido casado y he recobrado mi libertad; tengo fortuna para darme gusto. Si compro con mi dinero placeres que selecciono del Bazar de la Vida, ¿acaso soy diferente a otros compradores? —Hago mal? Los hombres ricos pagan sus placeres; ¿por qué no una mujer?

—Si desde mi automóvil veo un día a un muchacho trotando por el camino polvoriento, es muy infame de mi parte ofrecerle un día de fiesta? —Si el muchacho tiene facciones de viking? —Si tiene el hambre de aventuras? Nunca trato de despertar ese hambre en ningún hombre; ¿pero si yo descubro a un hambriento? Soy un buque para un viking; eso es todo. Ese es mi nombre y la razón de mi vida; por eso fué que le ofrecí la proa de una embarcación y el viento salvado en sus labios. Usted jamás ha visto, ni oído, ni gustado el mar. No conoce usted puertos extraños, tampoco a una mujer extraña.

Eso era todo y era suficiente, lo persiguió día y noche, esa carta haciéndole soñar imposibles. Pensaba si Damaris notaría el cambio que se había producido en él. Y parecía ser en su casa, ahí en el cerro, donde esa mujer ejercía su influencia siniestra. En la pequeña oficina del pueblo, en medio de su trabajo se reía de las ideas extrañas y sonadas que lo acosaban apenas regresaba a su hogar. Tonterías, nada más que tonterías... Querer comprar a un hombre como se compra una muñeca; pero allá arriba cuando sopla el viento, ella, la extraña, se convertía en algo real; la estela de un buque, el grito de los marineros; se transformaba en una caricia larga y ardiente como jamás había conocido.

John pensó en vender la casa. Damaris apenas creyó cuando él le anunció su idea. Todo el invierno ella había vagado como ánima, perdió su color y su sonrisa; pasaba triste, pálida y afiebrada. John se alarmó, creyó que había descubierto el cambio en él y sufría por eso. Decidió llevársela a la ciudad; así no pasaría tan sola y triste. Puso un aviso ofreciendo la casa en venta. Luego contestó un joven que vino personalmente a la oficina.

—Deseo comprar su casa, dijo.

—La ha visto usted?

—La conozco perfectamente, señor. No deseo vivir allá sino que la destinaré para asilo de viejos pescadores. Sentirán el rugir del viento y pensaran en el mar. Me llamo Jesse Farr; mi abuela fue quien le dejó a usted esa casa.

—Quiere venir conmigo esta tarde para que conozca a mi mujer y recorra la casa de nuevo?

—Mejor, no, gracias. No necesito ver la casa. Por el precio que usted pide, podrá comprarse una bonita casa en la ciudad.

—Es lo que voy a hacer, pensando en el bien de mi mujer. Por un momento los ojos del joven le miraron asustados.

—A ella no le gusta el viento, allá arriba, continuó John.

—Ah!... ¿Tiene los papeles listos?

—Sí, está todo listo.

John pensó que era mejor no decirle nada a Damaris hasta tener el cheque de Jesse Farr en sus manos, y darle así una sorpresa. Se fué a su casa despacio, estaba cansado. Llevaba en el bolsillo su sueldo y comenzó a pensar en lo que iba a gastar. Los niños habían estado enfermos, así que había que pagar al médico y a la botica.

Un ruido suave al principio y que fue aumentando, llegó hasta John. Vió delante de sí un lujoso automóvil y de él se bajó una mujer.

—Lo divisé, dijo ella; fui a su oficina y usted ya se había ido. Me dijeron el camino y lo alcancé. Querido viking, qué cansado. Estaba de polo y descontento se ve. Hace un año... suba, por favor. Lo llevaré un poco lejos y lo traeré de vuelta. Despues de todo, no soy tan terrible, nada más que una mujer... No le haré daño; ¡acaso le haría daño aunque lo quisiera?

John subió y se sentó a su lado.

(Continúa en la pág. 79).

Dos Enamo- rados:

©

Bebé Daniels y Ben Lyon



Cualquiera que observe a Bebe Daniels y a Ben Lyon mientras se disponen para ser fotografiados, se dará pronto cuenta de que esta pareja procede de modo distinto a lo usual entre los astros de Hollywood. Lo corriente, cuando dos o más artistas se ven ante la cámara cinematográfica, es que cada uno de ellos haga, por la buena o por la mala, cuanto le sea posible por resultar la figura más llamativa del grupo fotografiado. Ben y Bebe, no. La única lucha que en ellos se nota es la que se desarrolla cada vez que pretenden cederse mutuamente el mejor puesto.

—Espera, espera, Bebe—dice a lo mejor Ben Lyon—Colócate aquí para que salgas mejor.

—No, no, Ben—responderá tal vez la protagonista de "Río Rita."—Esta vez daré yo la espalda a la cámara para que tu expresión dé más efecto.

Entre tanto, George Archainbaud, que los dirige en la filmación de "Tan Suave como el raso", se rasca la cabeza ante la dificultad de armonizar la galantería de los enamorados y las exigencias del escenario que tiene que filmar con la mayor propiedad posible.

Pero, al mismo tiempo, saca una valiosa conclusión que se propone utilizar, en cuanto le sea dable, en toda película que él deba dirigir: que cuando el primer actor y la primera actriz están verdaderamente enamorados en la vida real—como en el caso de Ben Lyon y Bebe Da-

nels—queda eliminada, por ese nuevo hecho, la competencia usual en los trabajos cinematográficos, que tanto complica la tarea del director, porque cuando los actores se dejan llevar por el egoísmo, se estorban mutuamente, en vez de coadyuvar a la representación exacta de los papeles que se les han asignado.

Ante las dificultades creadas por esa competencia, resulta pequeña la que el exceso de galantería suele deparar al director.

Por lo cual, George Archainbaud declara que, en lo sucesivo, preferirá dirigir las películas cuyos principales papeles sean interpretados por un actor y una actriz que estén enamorados de verdad.

LA AUTOMOVILISTA

Esa muchacha que veis tan estrechamente aferrada al volante es Nené, el único y muy preciado retoño de los señores de Manzano.

Su primo Pepín le ha dado quince lecciones sobre el arte de guiar un coche con el máximo de peligro para los peatones, y una prueba de amor, arrriesgando por ella la vida quince veces consecutivas.

Después de esas lecciones, Nené sabe poner el coche en marcha, acelerar, frenar y pararlo; esto último cuando tiene suficiente serenidad para ello.

En teoría sabe además algunas otras cosas más; en la excitación de ver que, gracias a su habilidad, las cuatro ruedas échan a rodar carretera adelante, se les olvidan por completo.

Esta es la primera vez que sale sola: su emoción es inmensa. El bebé Peugeot que guía serpenteanando le parece crecer y engordar por todos lados, hasta darle la sensación de capitanear un crucero de guerra; sensación puramente superficial, porque lejos de pensar como el marinero en perecer con el puque, su idea fija es la de abandonar el volante y saltar del coche a la primera señal de peligro.

Ha estudiado ante el espejo una expresión sonriente y serena, que denote capacidad y gran confianza en sí misma. Si en estos momentos pudiera consultar su espejito, vería reflejarse en su cara la inquietud del asesino que se siente perseguido. Ve a un guardia y se extraña de que no la detenga para imponerle una multa; ve a un hombre cruzar la calle ante ella y se asombra ante el aspecto tranquilo del que tan inconscientemente acababa de poner en grave peligro su vida.

(Continúa en la pág. 79).



Experiencias de Mujeres A B N E G A C I O N

El recuerdo de mi niñez, va acompañado de una nota triste, de un punto negro, que me hizo "vivir" cuando sólo tenía edad que soñar. Quiero decir que al contrario de la mayoría de las niñas, yo no pasé por el encantador periodo de la infancia, lleno de ilusiones y de caricias paternales. Y la realidad cruel, brutal, nos hizo sus víctimas a mí y a mi hermana, mayor que yo, pero niña aún.

Mi madre, pobre mártir, llena de dulzura para nosotras, fué la que nos contó todo su calvario, cuando llegamos a la edad de comprender el dolor que la abatía, hasta hacerla vieja en la flor de su vida. Cuando contaba diez y ocho años se enamoró de ella un empleado de Ferrocarriles, al que correspondió con un cariño sincero. A la vez, la pretendió un jefe de Estación, pues como era hija de un empleado de

Un día, al amanecer, se casó y salimos todos para el pueblo, donde él estaba de jefe, instalándonos en una casita de la misma estación. Al principio todo fué bien. Mi madre nos había dicho:

—Hijitas, éste es vuestro papá, al que vais a querer mucho, como a mí. Siempre que venga le dareis un beso y procurareis estar cariñosas con él. Y así lo hicimos durante poco tiempo, desgraciadamente, porque de una manera notoria, se fué agriando su carácter y ensombreciéndose su cara, hasta el punto de infundirnos miedo. Tenía contestaciones aladas para

—Por Dios, Eduardo, calla. ¡Hazlo por estas criaturas, por tus hijas! Creí que nos mataba, cuando amenazador, vino hacia nosotras, gritando:

—Tus hijas! ¡No sois mis hijas, ni lo seréis nunca! Ya me canso de tanta pampolina. De ahora en adelante, no querré oír más llamarle padre. Y daos por satisfechas si no os llevo al Hospital. ¡Lejos, lejos, estorbas!

Podéis comprender, la tortura de aquel corazón, día tras día lacerado por los disgustos. Y los disgustos acabaron con su vida en una agonía lenta, durante la cual nos dió consejos y nos suplicó que tuviésemos paciencia con nuestro padrastro.

—Dios nos da a todos una cruz y vuestra cruz es ésta, hijas mías. No lo abandonéis, procurad darle gusto y soportar con abnegación sus brusquedades...

Murió como una santa y nuestro dolor fue proporcionado al cariño que le profesábamos. El de nuestro padrastro, fué también profundo, que si bien claro lo vimos en el gesto de dolor que desfiguraba su cara. Pero nada nos dijo, ni siquiera una palabra de consuelo para nuestra pena o alguna frase cariñosa, de aproximación en nuestros sentimientos, que tanto hubiéramos agradecido. Y pasaron los primeros días interminables, en que vivimos completamente aisladas, no viéndonos con él más que a la hora de la comida, que era silenciosa y frugal.

Un día, cuando tuvimos necesidad de cambiar la casa para evitar recuerdos dolorosos, decidimos, mi hermana y yo, poner en la habitación de ésta, juntos el retrato de mamá y de nuestro padre, cuya memoria venerábamos. Cuando de regreso de la oficina llegó el padrastro, su primera mirada fué para aquella innovación que debió indignarle atrocemente a juzgar por la oleada de sangre, que coloreó su rostro, hasta quedar casi violáceo.

—¿Quién ha puesto eso ahí? ¿Quién de vosotras ha sido la ridícula que ha perdido el tiempo en encucar una cosa sin mi permiso?

Mi hermana no se atrevió a contestar, pero yo dije:

—He sido yo, y no creo ofender a nadie poniendo en nuestra casa los retratos de dos seres tan queridos... Se rio, pero de un modo tan frío, tan extraño, que daba miedo.

—El de vuestra madre, pase. Pero el otro... El otro lo rasgo yo, que no soy amigo de marrachadas.

Y dio unos pasos, decidido a poner en obra su aberración.

El cariño y el respeto a un padre difunto, me dio valor para interponerme entre él y el retrato, y decir: —No intente usted eso, mientras yo tenga fuerza para evitarlo.

No pude decir más, porque ciego de ira, mi padrastro me había dado un tremendo empellón y me amenzaba con sus puños crispados. Mi hermana, aterrada, pedía auxilio y yo, impotente, esperaba el injusto castigo, cuando llevándose la mano a la garganta, dió dos pasos valientes y cayó desplomado al suelo.

Audieron algunos empleados de la estación a los gritos de mi hermana; pero yo, antes de que ella hablase, les dije:

—Audímense ustedes a levantar a papá. El pobre estaba tranquilamente hablando con nosotras y le ha dado un ataque. Por eso gritó mi hermana.

Fué trasladado a su cama y se llamó al médico, un muchacho joven, a quien hacia poco se le había concedido la titular del pueblo. Diagnóstico, que el caso era gravísimo: un ataque cerebral, que si se repetía, tendría funestas consecuencias.

Y efectivamente, después de dos días en que no dormimos, velándolo, sobrevino el segundo ataque, del cual, nuestro padrastro quedó vivo, pero imposibilitado para hablar y mover las piernas.

Esta nueva cruz, fué aceptada por mí, con la abnegación que mi pobre madre nos había recomendado. No así por mi hermana, que desesperada y harta de sufrir, no hacía otra cosa que llorar. Inútil para trabajar el padrastro, buscamos una casita en el pueblo y allí lo trasladamos viviendo del retoño que le quedó de la Compañía.

Yo era la encargada de limpiarlo y atenderlo durante día y noche, estando siempre alerta, por si me llamaba con un sonido gutural, único medio del que podía valerse.



Norte, iba muchas veces a buscar a su padre, y su belleza—que ni más tarde pudo borrar el dolor—atraía las miradas de todos. Mi madre, enamorada de su novio, rechazó amablemente al jefe alegando su cariño hacia el que más tarde fué nuestro padre. En efecto, se casó y en cuatro años de felicidad inmensa, nacimos nosotras dos que éramos el encanto de aquel hogar dichoso. Pero quiso la fatalidad que de regreso de un viaje, cayese mi padre enfermo de una pulmonía, para no levantarse más. El dolor de mi madre fué immense, tanto por la separación del ser más querido, como por el desamparo en que quedaba, muertos sus padres y muerto su marido demasiado joven para dejar viudedad. ¿Qué sería de nosotras, sus hijas queridas? Y como pudo, dejándose con las vecinas mientras ella trabajaba, pasaron cuatro años, en los que fué perdiendo ánimos y fuerzas, hasta el punto de que solamente el cariño de madre la sostuvo.

Por entonces, recibió la visita del jefe, que años atrás la pretendió. Y respetuosamente expuso sus deseos de ayudarla, protegerla y procurar por nuestro porvenir, si lo aceptaba como esposo. Muchas lágrimas costó a mi madre aceptar aquel apoyo y aún recuerdo confusamente la primera escena, casi incomprendible para mí, pero que dejó una huella dolorosa en mi corazón: mi madre, que abrazándose amagada en lágrimas, repetía: "Por vosotras, hijas de mi corazón, por vosotras".

Las suaves preguntas de mi madre y muchas veces, aquella santa mujer, nos envió a jugar para evitarnos las violencias de nuestro padrastro, que se había convertido en un hombre brutal, roido de unos absurdos celos, que le hacían echar en cara a mi madre, el haberlo rechazado la primera vez cuando soltera, aceptándolo ahora por egoísmo.

Perón con quien más se desencañó su furor, fué con nosotras, hijas del hombre que aborrecía más allá de la muerte. Pronto rechazó casi con asco nuestros besos, y un día, en que mi madre intentó calmar uno de sus furores sin causa, diciéndole:

—Dios nos da a todos una cruz y vuestra cruz es ésta, hijas mías. No lo abandonéis, procurad darle gusto y soportar con abnegación sus brusquedades...

Murió como una santa y nuestro dolor fue proporcionado al cariño que le profesábamos. El de nuestro padrastro, fué también profundo, que si bien claro lo vimos en el gesto de dolor que desfiguraba su cara. Pero nada nos dijo, ni siquiera una palabra de consuelo para nuestra pena o alguna frase cariñosa, de aproximación en nuestros sentimientos, que tanto hubiéramos agradecido. Y pasaron los primeros días interminables, en que vivimos completamente aisladas, no viéndonos con él más que a la hora de la comida, que era silenciosa y frugal.

Un día, cuando tuvimos necesidad de cambiar la casa para evitar recuerdos dolorosos, decidimos, mi hermana y yo, poner en la habitación de ésta, juntos el retrato de mamá y de nuestro padre, cuya memoria venerábamos. Cuando de regreso de la oficina llegó el padrastro, su primera mirada fué para aquella innovación que debió indignarle atrocemente a juzgar por la oleada de sangre, que coloreó su rostro, hasta quedar casi violáceo.

—¿Quién ha puesto eso ahí? ¿Quién de vosotras ha sido la ridícula que ha perdido el tiempo en encucar una cosa sin mi permiso?

Mi hermana no se atrevió a contestar, pero yo dije:

—He sido yo, y no creo ofender a nadie poniendo en nuestra casa los retratos de dos seres tan queridos... Se rio, pero de un modo tan frío, tan extraño, que daba miedo.

—El de vuestra madre, pase. Pero el otro... El otro lo rasgo yo, que no soy amigo de marrachadas.

Y dio unos pasos, decidido a poner en obra su aberración.

El cariño y el respeto a un padre difunto, me dio valor para interponerme entre él y el retrato, y decir: —No intente usted eso, mientras yo tenga fuerza para evitarlo.

No pude decir más, porque ciego de ira, mi padrastro me había dado un tremendo empellón y me amenzaba con sus puños crispados. Mi hermana, aterrada, pedía auxilio y yo, antes de que ella hablase, les dije:

—Audímense ustedes a levantar a papá. El pobre estaba tranquilamente hablando con nosotras y le ha dado un ataque. Por eso gritó mi hermana.

Fué trasladado a su cama y se llamó al médico, un muchacho joven, a quien hacia poco se le había concedido la titular del pueblo. Diagnóstico, que el caso era gravísimo: un ataque cerebral, que si se repetía, tendría funestas consecuencias.

Y efectivamente, después de dos días en que no dormimos, velándolo, sobrevino el segundo ataque, del cual, nuestro padrastro quedó vivo, pero imposibilitado para hablar y mover las piernas.

En tanto trabajo, fué un gran consuelo el joven médico,

que era un hombre educadísimo y cariñoso y que no dejó de visitar a nuestro padrastro diariamente, dándonos ánimos para no desfallecer en nuestra desgracia.

Por fin un día mi hermana me habló de esta manera:

—Mercedes, yo no puedo aguantar más. No me es posible sacrificarme por un hombre que no nos ha querido nunca. Sé coser y bordar y puedo ganarme la vida en la ciudad. ¿Por qué no lo dejamos, puesto que tiene su pensión, con una mujer que lo cuide, y nos vamos nosotras a vivir libres y felices?

Me opuse a su idea terminantemente porque me pareció inhumano dejar a un ser inválido en manos extrañas, pero no pude evitar que mi hermana, falta de abnegación, marchase a vivir su vida. Yo quedé, más triste y sola que nunca, cumpliendo lo que me parecía un deber.

Día tras día, viéndonos, llegamos el médico y yo a ser buenas

(Continúa en la pág. 79).



Por qué el matrimonio es frecuentemente un fracaso

Por ELINOR GLYN

Casi todos los matrimonios por amor comienzan con demasiado apasionamiento y muy poco dominio de las propias pasiones, y así llegan a naufragar sobre las rocas de la sociedad y la indiferencia.

Muchos jóvenes recién casados emprenden la más arriesgada empresa de su vida con tanta ligereza como irían a pasar al campo las vacaciones del verano. Es lo mismo que si la joven pareja se embarcara en un barco sin timón y sin remos en un día apacible, sereno y cálido y se lanzara así al mar abierto. Es posible que los esposos volvieran sanos y salvos a tierra, pero aún es más probable que fueran arrastrados por alguna corriente contraria y tragados por las olas. En todo caso, culpa suya sería el haberse dejado ir a merced del azar.

Ningún matrimonio puede tener la seguridad de una felicidad duradera cuando ha entrado en estado de tanta responsabilidad con el mismo espíritu ligero que quien toma un billete de la lotería, a ver cómo le sale; pero la mayoría de los matrimonios podrían ser felices si la mujer y el hombre miraran de frente y cara a cara a la vida y determinaran ir siempre juntos bajo el mismo yugo, como un tiro de caballos bien ensinados en que los dos conocen bien la lanza del coche, los dos van bien sujetos a la cabezada, los dos están orgullosos de su ritmico paso y de su unidad de movimientos. ¡Cuánto más digno no es esto que hacer una lastimosa exhibición de incompatibilidad como dos animalillos salvajes que cocean y saltan y acaban por volcar el vehículo que se habían comprometido a arrastrar!

Lo primero y principal que debe tenerse en cuenta es que el matrimonio es siempre una terrible responsabilidad contraída y que cuantos entran en él ligeramente, por motivos frívolos o interesados, así como los que dentro de él avanzan con debilidad, pagarán el precio que el destino les exija.

La joven moderna, en general, parece creer que con sufrir la larga ceremonia del matrimonio ya ha hecho bastante, y que de allí en adelante ya no habrá más obligación que hacer lo que le plazca, teniendo en cuenta solo su propio gusto, su único capricho. Esta actitud resulta muy dura para el pobre marido.

Es conveniente que la esposa comprenda cómo, considerada de un modo abstracto, la situación del marido tiene numerosas ventajas que la de la esposa. Por lo tanto, el hombre que casarse da más que la mujer.

Según la ley no escrita de la costumbre, el hombre tiene más libertad que la mujer. Puede, por lo tanto, tener en otra mujer todo cuanto una esposa puede darle, sin ligar por ello su vida y su nombre; una mujer, en cambio, a no ser que quiera perder su estado social y atraerse la desgracia y el desprecio de la sociedad, no puede asegurarse estas cosas, que sólo obtendrá legalmente merced al matrimonio. Es, pues, para ella, mucho más importante el casarse de lo que es para el hombre. En ningún momento debe olvidar esto, procurando en consecuencia, que, al cortar la libertad que el hombre tenía, sea para darle algo que para él valga la pena de perder dicha libertad.

Cuando una esposa es atractiva, deliciosa, inteligente y enamorada, tiene derecho a esperar la devoción de su marido,

Si le desilusiona en sus sentimientos, si le hiela con su frialdad, o le aburre con sus egoismos o le fastidia con su mal humor, no tiene derecho a pedir de él el público respeto y nadada más. El matrimonio es un contrato por el cual ambas partes están comprometidas a cumplir sus obligaciones.

Al pedirle que se case con él, el hombre ha demostrado a la mujer que espera de ella algo que, en su concepto, merece la renuncia a su libertad; por tanto, ella no debe hacerfracasar sus esperanzas. Debe en todo caso darle aquello que él de ella esperó. Si fue su dínero y ella se casó sabiendo esto y no le pareció humillación casarse con él en estas condiciones, debe darle dinero. Si fué por amor..., le debe, por lo menos, las manifestaciones externas del amor.

Y si fingió amor siendo otros sus móviles, en el pecado llevará la penitencia de la desilusión y del desprecio que irremisiblemente inspirará.

Muchas mujeres destruyen toda posibilidad de dicha conjugal por la frialdad de su temperamento, por su falta de comprensión de la apasionada y ardiente naturaleza del hombre, de sus deseos y necesidades. En muchos casos, la culpa es del hombre, que demostrando ser amante grosero y egoista, no ha puesto la debida ternura en sus palabras, en sus caricias, en sus atenciones conyugales. La mujer más fría podría, sin duda, corresponder plenamente al hombre que supiera tratarla como ella quiere o necesita ser tratada.

Mas... en Inglaterra y en América se da el caso frecuente de mujeres de temperamento frío, tan pasivo, que son incapaces de responder la pasión que inspiran. Los hombres no son nunca fieles por mucho tiempo a estas mujeres. Si son creyentes les guardarán tal vez una fidelidad puramente material, pero sus deseos errarán lejos de ella. La verdadera felicidad no mora en tales hogares en los que, si acaso, reina sólo una paz aparente, basada en el respeto a la tradición, en la buena educación del hombre y en su temor al escándalo.

La esposa de temperamento frío es en verdad una maldición, porque expone al hombre a todas las tentaciones y atrae sobre su cabeza la desgracia que entra a menudo en su hogar. No os caséis si habéis de ser tan frías como el hielo. Afrontad con resolución la idea de que el hombre pide

su gracia que entra a menudo en su hogar. No os caséis si habéis de ser tan frías como el hielo. Afrontad con resolución la idea de que el hombre pide

a una mujer que sea su esposa porque está enamorado de ella (si se trata de una boda por amor, naturalmente; de una boda que no haya obedecido a ninguna otra humana consideración), y de ella espera recibir cuanto la posesión implica. El hallarla fría, insensible, el ver que no responde con pasión a su pasión, es una terrible desilusión para él; de fijo que si hubiese sabido que aquella mujer iba a ser así, no le hubiera pedido su cariño. Además que en este caso la mujer no cumple su parte en el contrato y no puede, por tanto, esperar que él cumpla la suya permaneciéndole fiel. Que las mujeres estudien la fisiología y psicología para hacerse cargo de lo que su falsa

(Continúa en la pág. 80).



Nuestros próximos
trajes de verano serán de cretona
PREPAREMOSLOS CON TIEMPO

PREPAREMOS LOS CON TIEMPO



Aparecerán artísticas cretonas, cuyos coloridos son inalterables. Al contrario las cretonas baratas, pero sin resistencia, obtendrán mayor frescura después de los lavados.

Con fondo negro, marino o rojo, producirán tan elegantes efectos, que se las empleará desde la aparición de los días bonitos, para la ciudad. En primavera se acompañarán muy bien con una chaquetita de seda o de duvetina, y con una clocha de fieltro o de paja.

Todo esto es eminentemente práctico. Sobre todo en primavera, para caminar y hacer deporte. Se trata de descubrir los más lindos modelos y ver como se les puede utilizar.

Las habrá, digo, de dibujos muy variados, compuestos con el mismo cuidado, con que se componen los dibujos de los trajes de seda. He aquí algunos modelos:

1.0.— Negro con dibujos cyclamen. El traje es de una sola pieza. Se le da amplitud por medio de pliegues cruzados en la falda. Cuello redondo con res-
ión y un pequeño vivo rojo alrededor.
Basta con 3 m. a tres metros y medio
en 75 de ancho.

2.0.— Traje sin mangas para llevarlo con algún pequeño paletó de reps a de crepe satin. El mismo metraje.

Los ensembles comprenden, ya sea el
trajeito de cretona con flores y el pa-
ñuelo en tela de hilo lisa ya sea la cha-
queta con dibujos modernos o la fal-
da en tela de hilo lisa. Con estas telas
se pueden hacer también muy lindos
trajes de estilo. Recomendamos, por
ejemplo, para las jovencitas, un traje con
fondo azul o rosa con flores con peleri-
na 1830.

El gusto personal, puede ejercerse a placer en la combinación de efectos y colores.

El traje estival se presta a todas las fantasías. ¿Qué diréis, por ejemplo, de un amarillo vivo sembrado de peculiares

rosas? Sería de una alegría encantadora para una recepción en un jardín. Estos trajes pueden acompañarse con un saco que haga juego, y una pequeña sombrilla igual, para lo cual hay que reservar pedacitos de tela.

Para la niñita, el trajecito clásico con canesú. Bolsillos y festones de cretona lisa.

Para el niñito, el traje se compone de un pantalón y una blusa tan larga como éste.

El trajecito que nos sirve tanto, porque nos lo ponemos desde la mañana, y se sirve para el almuerzo y la hora del té, y aún podemos conservarlo puesto la noche si comemos solas en casa, el traje de cretano. No pasa de momos, y ocupa un lugar minímun en las maletas. Quizás por todas estas razones, durante el próximo verano estaré muy bogia.

L
E
N
I
T
U
D

PORFIRIO
BARBA
JACOB

Ala bronca de noche entenebrida,
rozó mi frente, conmovió mi vida,
y en vastos huracanes se rompió...
iba mi esqueleto azul a la ventura...
Compensé mi dolor con mi locura
y nadie ha sido más feliz que yo!

No tuve amor, y huían las hermosas
delante de mis furias monstruosas...
Lauros negros mi oprobio me ciñó

Mas un lúgubre Numen me consuela;
¡vuela el tiempo, mi Numen llora y vuela
y nadie ha sido más feliz que yo!

De las tumbas humildes se levanta
leve flor, en el aire un turpial canta,
y la tarde es ya el dia que pasó...
Muda calma... Temblor... Melancolia...
¡Todo el dolor y toda la alegría,
y nadie ha sido más feliz que yo!

GINGER ALE *Cochrane*



**PIDALO
EN TODAS
PARTES**

Siempre hacía calor en Port Linton; pero aquel día sofocaba hasta el punto de no haber un ser viviente que se atreviera a salir de su casa.

Las calles estaban desiertas y únicamente interrumpían el silencio los insegueros pasos del capitán Vincéy, quien tenía que apartar los ojos del mar para que no le cegara el potente brillo de los rayos del sol al reflejarse sobre el azul intenso de las aguas.

Vincéy caminaba casi dando traspies por la calzada a la carretera, haciendo sonar su grueso bastón, en el cual se apoyaba para conservar el equilibrio. "¡Cómo aprieta el calor!", se decía, procurando enderezarse inutilmente. Sin voluntad, sin conciencia de lo que hacia, sus pasos le llevaban hacia el club. De pronto se detuvo y, desviándose de la dirección que seguía, marchó calle abajo. Su estado era tan lamentable, que, dándose cuenta de ello, pensó que le sería imposible llegar hasta casa sin la ayuda de alguien que le acompañara. No había almorzado todavía, pero en cambio, estaba sentado ante su mesa "de trabajo" bebiendo whisky en abundancia. "No tendrá más remedio que dejar este vicio—volvió a decirse; —mi salud lo reclama.

Veremos si puedo". Se acordaba de aquél Jaime Vincéy que veinte años antes había llegado a Port Linton lleno de vida, juventud y alegría, y las lágrimas nublaron sus ojos. ¡Qué diferencia con el Vincéy actual!

Andando como pudo, logró volver la esquina de la calle y entonces vió las oficinas de la compañía de navegación "La flecha verde", el edificio mejor y más ventilado del pueblo. Allí estaba su salvación. Una vez dentro, dió algunos pasos inseguros hacia una joven que escribía cerca de la puerta de entrada. La muchacha reconoció al recién llegado y, poniéndose en pie rápidamente, exclamó:

—Hola, tío Jaime!

—Hola, Joey!—contestó él.—Me parece que he cogido una... insolución.

Dicho esto se dejó caer pesadamente en una silla y se quitó el salacot.

—Tendré que pedir un coche para usted—siguió ella.

—Me parece que será lo mejor.

La joven penetró en el despacho del administrador, un señor de cabellos grises y mediana estatura, que estaba sentado junto a su escritorio y le preguntó:

—¿Qué ocurre, señorita?

—Mi tío Jaime acaba de llegar... y no se encuentra bien.

—Ah!...

—Necesito tomar un coche, pero como me he dejado el dinero en casa, quisiera que me adelantara usted diez chelines, señor Brown. Es un nuevo favor que le agradeceré.

El aludido sacó un billete de una cajita de metal poniéndolo sobre la mesa, mientras Joey escribía en una cuartilla:

"Julio, 8. Vale por diez chelines.—J. Craig".

Estos adelantos eran cosa corriente entre el señor Brown y la joven.

Ella sonrió con cierta indiferencia, pero, algo más animada, agradeció el préstamo con una mirada elocuente.

Era un tipo espiritual y hubiera sido su belleza más atractiva si la palidez de su rostro no le diera un tinte especial de melancolía, muy parecido al que produce el sufrimiento.

—Por qué no acompaña usted a su tío?—le preguntó el señor Brown.

—No son más que las dos y media, señor Brown...

—No importa. Ya queda poco que hacer, y como Sprague

VOLUNTAD

Por ELISABETH SANXAY HOLDING



volverá pronto, puede usted marcharse sin reparo alguno.

—Es que hoy es el último día, señor Brown—dijo Joey.

—Bueno. Ya está todo dispuesto para recibir al nuevo gerente.

—¿Qué falta me va usted hacer aquí, señor Brown!

La tristeza que demostró Joey comovió al caballero, el cual, apoyando suavemente la mano en el hombro de ella, le dijo:

—No se apure, usted, hija mía; dentro de cinco o seis meses estará de vuelta y volveré a poner las cosas en su sitio. Nada, nada..., todo seguirá como antes: y ahora acompañe usted a su tío.

—Le deseo un buen viaje, señor Brown... y hasta la vuelta.

Y ambos cambiaron un cariñoso apretón de manos.

Con la eficaz ayuda del cochero pudo subir el capitán al carro, y, una vez instalado, se acomodó su sobrina junto a él.

Rápida había sido la operación, pero no lo suficiente para evitar que algún transeúnte se enterara del estado de Vincéy.

Añi vi al capitán, embriagado como siempre. Hasta la pobre sobrina ha tenido que acompañarle—se decían en son de mofa.

Ya fuera de la pequeña ciudad, se detuvo el coche junto a una casita de modesta apariencia.

Allí volvió de nuevo el cochero a pasar fatigas para sacar a Vincéy, por más que esta vez le prestó ayuda Joey. Esta cogió después el salacot y el sombrero, que le se habían caído al tío en medio de la carretera, y los tres entraron en la casa.

La señora Vincéy, acostumbrada a estas escenas, recibió a su hijo, y mientras la joven pagaba y despedía al cochero, acompañó a su cuarto al capitán.

La buena señora, a pesar de tener muy cerca de setenta años, se conservaba firme y dispuesta a sobrellevar con paciencia la deplorable situación ocasionada por la inconsciencia de su hijo, al cual pretendía aun disculpar ante las pocas personas que frecuentaban la casa.—Tu tío dice que no

—No, abuelita, tengo bastante—. Y no volvieron a hablar del dinero. Las dos comprendían perfectamente su situación.

**

Joey no pudo dormir aquella noche. Y pensaba:

“Si el nuevo gerente fuera bueno como el señor Brown, entonces ya sería otra cosa. ¡Dios quiera que no sea un despotista!”

Y siempre dándole vueltas al mismo tema, pasaron las horas y el sol volvió a brillar tan potente como en días anteriores.

El capitán se encontraba mejor. Se bañó, se afeitó, se puso un traje recién planchado y se presentó en el comedor con objeto de desayunar.

—Mira, Joey—dijo, muy alegre.—Te agradecería que pidieras un coche porque ayer me dejé la bicicleta en el club y no es cosa de salir a pie con este sol.

Sin inmutarse lo más mínimo, llamó la joven por teléfono, llegó el coche y aunque fué invitada por su tío para que subiera, no quiso hacerlo por no pasar en carriaje por delante de las tiendas en donde tenían tantas deudas.

El resultado fué que Joey llegó tarde a la oficina, y allí recibió la noticia de que el vapor hacia mas de dos horas que estaba fondeado en el puerto.

—Ya ha llegado el gerente—le dijo Sprague.—Está hablando con MacSean.

—¿Y qué le ha parecido a usted? — preguntó la joven.

—Oh... Es más teso que un rábano. Ha desatado la máquina de escribir, y como no tenía trabajo, se ha entretenido en quitarle el polvo.

En este momento se abrió la puerta del despacho particular, saliendo MacSean acoso seguido.

—Señorita — dijo muy serio.—El señor Napier desea verla.

Y mientras se alejaba volvió a decir, para que sus compañeros le oyieran:

—Escoba nueva, barre muy bien.

**

Joey entró en el despacho y allí quedó sorprendida al ver ocupando el sillón del señor Brown a un joven delgado, de aspecto infantil, pero con cierto aire de despreocupado. Parecía absorto, y no levantó la cabeza hasta que oyó los pasos de la empleada cerca de la mesa.

—Es usted la señorita Graig? — le preguntó.— Joey hizo una reverencia.—Síense usted. Haga el favor de tomar nota. Señores...

—Un momento — dijo precipitadamente la joven.

—No ha entendido lo que le he dicho?

—Sí señor, pero...

—Le advierto que no me gusta perder el tiempo.

Y yo lamento tener que manifestarle que no sé taquígrafia.

Napier la miró fijamente.

—Yo creía... —empezó a decir.

Y se interrumpió cuando se cruzaron sus miradas.

Pero no queremos pasar adelante sin que sepan nuestros lectores algunos detalles del nuevo gerente Mark Napier.

A los diez y ocho años terminó sus estudios y se disponía a entrar en Oxford, cuando estalló la guerra europea. Una vez alistado lo mandaron a Flandes, donde cayó herido; curó y volvió al frente, donde parecía que le esperaban para herirle dos veces más. Los médicos temieron que la tercera herida le dejara imposibilitado de las piernas, pero seis meses de hospital y su especial naturaleza, le sacaron al fin sano y salvo y marchó con más arrestos que antes. Napier quiso trasladarse a su casa; pero ya no la tenía. La guerra había terminado con toda su familia.

No tenía dinero.

En esta situación y un tanto desorientado, que ya era para estarlo por completo, tuvo la suerte de conseguir un empleo en las oficinas de navegación “La flecha verde”. Acababa de cumplir veintidós años, era un niño, pero pensaba como un hombre y se hallaba dispuesto a demostrar lo que era.

Se propuso encauzar la marcha de la agencia, tan abandonada hasta entonces, y para ello le sobraban voluntad y arrestos.

Ya les había manifestado a Spregue y a MacSean, que las cosas no iban bien, y que comenzaba una nueva era para aquella casa. Y esto mismo quería decirle también a Joey, pero cuando se encontraron sus miradas, se quedó indeciso. Con los otros estuvo firme y resuelto, pero con aquella joven no era posible.

Joey fué la primera que habló.

—El señor Brown—dijo—tenía la costumbre de darme las cartas para que yo las contestara.

—Tome ésta y hágalo.

Joey escribió la carta con el estilo anticuado y altisonante.

tiene ganas de tomar té, y yo opino que lo debemos dejar que descansen—dijo, volviendo junto a Joey.

Después puso a calentar el té, que ambas bebieron sin salir de la cocina.

—Querida nieta—dijo la señora—tengo que pedirte un favor.

—¿Cuál?

—Para mañana necesito dinero.

—Mañana? ¡Pero si es mañana precisamente cuando el nuevo gerente ocupa su cargo!— Las dos guardaron silencio, contemplando la inmensidad azul que se veía desde la ventana.

La pobre anciana pensaba en su casa de Kent, en Inglaterra, con sus verdes prados y frondosos árboles abrillantados por el rocio. Mucho tiempo hacía de aquello, pero lo recordaba mejor que los años que había pasado con su esposo, ingeniero, recorriendo Canadá, los Estados Unidos y Sud América.

A Joey, el recuerdo de su infancia, se le había borrado de la imaginación. Sólo sabía que su madre era hija de la señora Vincey, que era huérfana y que carecía de recursos.

Cuando la abuelita la recogió, no estuvo mucho tiempo ociosa, pues hubo que buscarse una colocación para que ayudara al sostentimiento de la casa; y entonces fué cuando entró en las oficinas de la casa naviera “La flecha verde”.

La señora Vincey cuidaba de todos los trabajos de la casa y no podía hacer ninguno fuera de ella. En las tiendas se negaban a concederle más crédito. Y casi todos los días tenía que telefonear al socio de su hijo diciéndole que este estaba enfermo y que no podía acudir a la oficina.

Después de una pausa, volvió a decir la señora a su nieta:—¿Quieres más té?



te que le había enseñado el otro gerente.

—Esto es lo que sé hacer—dijo, presentándole la carta a Napier.

—Siento mucho decirle que no es esto lo que deseo—murmuró él.—Síntese y le daré una idea.

Empezaron las indicaciones por parte del joven gerente, sin que ella se distrajera ni un sólo momento; de modo que sus ojos no se apartaban de los ojos del jefe.

Después rehizo las cartas como él deseaba, presentándolas con sencillez y sin afectación. «No es orgullosa—pensó Napier—; ni se ha quejado, ni ha manifestado ningún sentimiento alguno».

Y cuando pasaron tres días, estaba convencido plenamente de que la única persona que no se le mostraba hostil en la casa, era Joey, porque tanto Sprague como MacSean, ni secundaban sus deseos, ni podían desprenderse de sus costumbres anteriores.

“Ninguno es como ella”, pensaba el gerente.

Además, la encontraba bella; su sonrisa y el delicado timbre de su voz le agradaban más de lo que él mismo se figuraba; y acabó por encontrar en la joven un refugio para su alma abandonada por todos. A primera hora de la tarde del viernes, presentó MacSean los libros para que los examinara Napier antes de hacer los pagos.

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó el gerente, con visible mal humor.—¿Qué es este anticipo de quince libras esterlinas concedido a Sprague desde Navidad? Creo que ya es hora de que empiece a pagarla. Se le descontarán diez chelines semanales. ¿Por qué no se le ha empezado a descontar antes?

—Ha tenido a su madre enferma—. Napier no contestó y el empleado dijo entonces, con toda la amabilidad que pudo:—Fíjese, señor Napier, que a mí también se me ha hecho un adelanto—. Pues esto no puede seguir así—. MacSean le presentó entonces la cajita de pagos del señor Brown y el nuevo gerente pudo ver los valores que aparecían firmados por Joey. Napier se dijo que era una verdadera desgracia tener que dirigir una oficina tan desordenada. Evidentemente, los empleados jugaban con el dinero de la casa.

—¿Fuma usted?—le preguntó a MacSean, ofreciéndole un cigarrillo.

El empleado lo aceptó. Napier no se decidió a resolver. ¿Cómo demostrar rigor con Sprague y con MacSean, sin hacer lo mismo con la señorita Joey? Tal vez ella tenía necesidades ineludibles. Debia ser humano con todos.

—¿Qué hago con la cuenta de Sprague y con la mía?—se atrevió a preguntar MacSean.

Ya lo resolveré después. Ahora, dígame: la señorita Graig, ¿tiene que vivir de su trabajo?

—No sé qué decirle.

—Vive sola?

—No, señor: vive con su abuela y con su tío.

—¿De qué vive su tío?

—De las comisiones.

Napier pensó:

“MacSean es casado y tiene un hijo; Sprague mantiene a su madre... y Joey vive con sus parientes. Se impone la justicia”.

—¿Qué hago?—insistió MacSean.

—A la señorita Graig no se le pagará mañana—contestó Napier, un poco violento.



pezaba a preocupar.—No me guardará usted rencor, señora? ¿Verdad?

—No, señor. —¿Por qué?— preguntó ella.

—Mi obligación es encuazar estos asuntos administrativos.

—Me parece muy bien.

—De este modo mis superiores verán que sé cumplir con los deberes de mi cargo.

—Y alcanzará usted el éxito que merece—. Verdaderamente Joey se interesaba por el nuevo gerente, aunque ella saliera perjudicada; y más todavía: deseaba ayudarle para que pudiera triunfar.

El diálogo continuó:

—Sin embargo—dijo Napier—si usted quiere no lo haremos más que un pequeño descuento semanal.

—¡Oh! De ningún modo—contestó Joey.—Muchas gracias.

—Hábleme con franqueza—siguió él.—A veces...

—No se preocupe usted, señor Napier. Yo no quiero entorpecer el plan que se ha propuesto seguir.

Dijo esto con tal sencillez y con tanta nobleza, que emocionaron al joven gerente de un modo especial, haciéndole comprender que un verdadero sentimiento amoroso se había apoderado de su corazón.

—Bien, señorita—manifestó con trémula voz.—Si alguna vez desea usted algo de mí, no tenga reparo en pedírmelo con entera franqueza.

Un poco turbada por la mirada que le dirigió su jefe, murmuró Joey:

—Muchas gracias, señor... señor Napier.

Y desapareció rápidamente.

** *

No almorzó Joey aquella mañana, pero trabajó muy animada todo el día porque su corazón estaba alegre. A eso de las dos de la tarde le llamó la atención el gerente, diciéndole que ya eran las dos de la tarde y que todavía no había almorzado.

Deseó terminar la última carta—le contestó Joey.—Sus miradas se cruzaron de nuevo.

—Me parece que está usted cansada—insistió él.

—¿Por qué no se marcha a su casa?

—¡Oh no!... Muchas gracias.

—Usted debe obedecerme, señorita—dijo con clara brusquedad.—¡Ea! Coja el sombrero y márchese.

—Pero, ¿y las cartas?

—Ya las terminará después—. Joey sonrió cariñosamente, y esta sonrisa tardaría mucho tiempo Napier en olvidarla.

Joey salió, y al echar a andar notó que le flaqueaban las piernas. El calor del sol la abatía, quemándole la piel. Le escocían los ojos deslumbrados por la blancura de la carretera. Volvía a ser la sobrina del capitán Vincsey, aterrada por una infinitud de inquietudes.

Y pensaba:

“El señor Napier llegará a saber quién es mi tío Jaime, no faltarán quién se lo diga...

Cuando entró en su casa encontró a la señora Vincsey sentada en la galería.

—¿Por qué vienes tan temprano?—le preguntó.

—Me encuentro hoy muy cansada, querida abuelita.

—Quieres darme una taza de té?

—Lo siento, pequeña, pero no tenemos ni una brizna.

Joey se dejó caer medio desfallecido sobre un peldán de la escalera.

—Supongo que traerás algún dinero, y...

—Pues, no, abuelita. No me ha correspondido nada esta semana.

Hubo un momento de silencio.

—¿Quieres una limonada?—siguió la abuela.

—Sí, bien, lo que quieras.

Pero lo que ella deseaba era quedarse sola para dar rienda suelta a sus lágrimas.

La anciana acompañó a Joey a su lindo cuarto y una vez allí la obligó, cariñosamente, a que se acostara.

La señora Vincsey salió de la habitación sin demostrar que había notado el estado de ánimo de su nieta.

—¿Qué hago?—se dijo la pobre señora.—No tengo nada que darle y esto es intolerable.

(Continúa en la pg. 56)

Al día siguiente, y después de no pocas reflexiones, abordó el gerente la cuestión ante la empleada que tanto le em-

Estoy Buscando un Oficio en la Curiosidad

¡Por qué no se hace usted anticuario? Usted tiene el gusto de las cosas de arte; usted ha hecho estudios clásicos, y usted busca un oficio intelectual.

Es verdad. ¡Por qué no me haría anticuario?

—Nuestro oficio, me dice el experto que me adopta, es infinitamente particular. Entre nosotros, no se crea nada. Todo hay que buscarlo. Porque no se fabrican los objetos antiguos; y si algunos los hacen, es para mal de ellos mismos, que son los primeros engañados. Es preciso encontrar la mercadería; es preciso descubrir su valor. Hay que tener narices de coleccionista y cualidades de esteta. Encontrar qué comprar y saber comprar.

enseñarme libros, de los cuales no se separarán sino en cambio de una suma digna de igualarlos. Es un viejo libro de misa, y una edición para la juventud, de los "Viajes del joven anarquista".

—Señora—lo siento infinitamente, pero esos libros no tienen ningún valor. Se encuentran todos los que se desean por ahí, en las librerías de viejo, y su precio varía entre cinco y diez francos.

Es preciso no decir a nadie, que lo que poseo no vale nada. Es preciso que me bata en retirada, oyendo de los propios labios de la dama, que yo no conozco ni entiendo nada de nada.

Ocho días después, un colega que conoce el oficio, ha comprado a la dama

yo bastante valor para acordarme de mis posibilidades de compra. ¿Sabría yo abandonar la presa antes que se me volviera imposible?

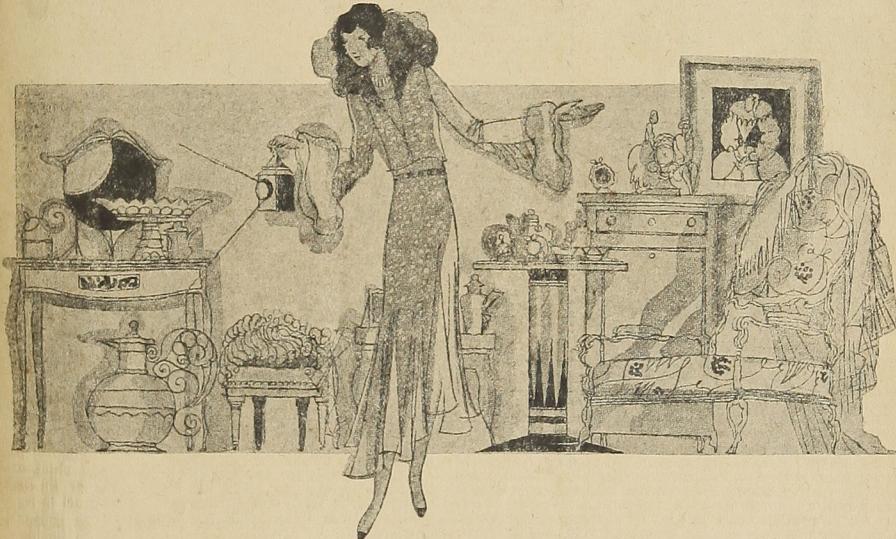
—Pan! El martillo del comisario cae, para indicar mi detención. Como si fueran lágrimas, avalúo la mercadería que se me acaba de conceder, de dejar en el último momento, en el momento en que la puja se mantenga más alta...

—¿Qué hacer con la mercadería sobre-pagada?

No hay más remedio que tomar la revancha. No queda otra cosa.

Aquí la lucha es sin disimulo. Aspera y neta.

El armenio que acaba de sentarse en



Pero en qué rincón de la capital o de las provincias, se esconden las colecciones todavía desconocidas, esos primitivos itálicos perdidos; esos autógrafos únicos; esos espléndidos relieves románticos, que representan la nueva mercadería?

Todos los días, es verdad, el anticuario recibe cartas o visitas de gentes que le dicen: "Yo tengo un magnífico objeto antiguo, así y así, que le vendo. Es una pieza única. Jamás ha salido de mi familia, y yo he rehusado ya por ella, 25 mil francos".

Con el corazón palpitante, el anticuario, con una febrilidad de cazador, corre en el acto a ver la pieza indicada...

A las nueve hemos partido para Gargan-Livry; nuestro coche se ha metido en un camino horrible. Dos veces nos hemos equivocado de calle. En una casa que parece de cartón, un viejo nos ha enseñado uno por uno, horribles objetos de cobre, que examinamos atentamente, porque no se sabe jamás, si la pieza rara y exquisita se encuentra en medio de los más detestables objetos.

Hemos perdido una mañana. Una dama, gravemente, ha querido

muy caro su libro de misa y su "Joven Anarquista", que obtuvo por el mismo precio, una edición de "Cuentos de la Fontaine", despreciada por la admiradora del "Joven Anarquista". Es preciso, evidentemente, conversar un poco más largo con los clientes...

Por el precio de la alondra, el psicólogo, ha comprado un caballo.

En el hotel Drouot, sentado sobre bancos flacos, entre un viejo comerciante y un gran colega de Francfort, cuyo cráneo rosáceo aparecía tan gris como la atmósfera, vigila la venta. Soy comprador. Si digo una sola cifra, el ojo del comisario caerá sobre mí.

—Nadie da más? Nadie da más?

Apenas tomé parte en la batalla de las ofertas, sentí que se me cerraba el camino. Fuerzas anónimas, obscuras, me disputaban la presa. Se me quería impedir comprar, o simplemente, se pretendía hacerme pagar demasiado caro, "pujando" contra mí.

Las cifras suben, suben... En la embriaguez de esta batalla muda (porque no tenéis el consuelo de gritar, porque un gritador grita por vos) conservaba

mi escritorio, tiene una figura donde flamean dos hermosos ojos. Lleva un traje tan usado que incita a la piedad. Ofrece cigarrillos y cuenta una leyenda:

Estas Tanagras, ¿ven ustedes? vienen de Tanagra, evidentemente...

—Por qué esas terracotas no serán auténticas? He aquí a la dama del abanico...

—Es demasiado cara...

—Pero para vos, yo podría...

—Ah! El eterno, "por ser a usted", de todos los comerciantes...

—Si las estatuas son auténticas, yo hago un negocio, pero ¿y si son falsas? Los mejores expertos se equivocan. Y en los museos mismos, también ¿no es cierto?

—No. No. No quiero.

Casi me hace falta poner al testarudo vendedor en la puerta, pero en fin, ha hueldo...

Compro un lote de monedas francesas de la época de Carlos VI, a un masón italiano. Se trata ahora de limpiarlas, de despojarlas de su color verde grisáceo. De tan lejos como me es posible, para no quemarme la nariz, derramo álcali en un plato, donde sumerjo mis piezas. Lavo

las que parecen limpiarse más fácilmente, con jugo de limón. Pero esta, que parece de un tipo diferente... La dejo, para reservarla a lavados más refinados; le hago los honores de la lente; le leo una leyenda gótica, y examino el típico, pero es inédito.

Quisiera consultar obras, correr al gabinete de las medallas, obtener la prueba de que me encuentro ante una pieza inédita. Pero no tengo tiempo. Un anticuario no tiene derecho al silencio del gabinete de trabajo.

—Esperemos,—dice el patrón—cuando tengamos tiempo estudiaremos esta pieza. No la pongamos en venta. Eso es todo.

Pero ¿cuándo tendremos tiempo?

Los primos Pons, clientes habituales del anticuario, son gentes extraordinarias. Son apasionados, no por la antigüedad, precisamente, sino por las colecciones. Uno llega a imaginarse que lo mismo podrían coleccionar botones de calzoncillos, que obras de arte. Cada uno de ellos ha elegido una serie, un tipo, una época. Hay el señor que no trabaja sino en el siglo XVIII, y otro que



forma una iconografía de Pablo y Virginia. Casi todos los días, pasan por la casa del anticuario, a fin de ver, así dicen, si hay algo para ellos. Me parece que podríamos hacer algún esfuerzo, a fin de ayudar al primo Pons en sus búsquedas, pero mi patrón me disuade.

—Al principio todos cometemos este error. Pero sabed que un coleccionista conoce todos los lugares donde podría encontrarse lo que él busca. Si no posee todavía este grabado, es que no está en París. Nosotros no tenemos tiempo, además, de buscar por él.

Un coleccionista viejo me decía:

—Yo no busco nada. Sé que tarde o temprano las cosas viene-

necesaria a mí. Es inútil que uno se mueva de su tierra.

El oficio de anticuario, requiere pues, profundos conocimientos psicológicos. No es de los más fáciles, ciertamente, pero también las alegrías de este oficio son numerosas. Encontrar una moneda inédita, una nueva efigie de Virginia y de Pablo; un viejo libro lleno de versos macarrónicos; un timbre representando negros, o la puerta de una ciudad donde no iremos jamás... Frecuentar sin cesar estos viejos objetos que pasan y que repasan en vuestras manos, portadores de tantas almas que quizás han vivido por ellos, y que a vuestro turno os hacen vivir también con la emoción que os procuran. ¡Alegria de una hermosa venta, de un descubrimiento feliz!... ¡Tristeza de una separación...! He aquí las alegrías del oficio. ¡Por qué no puedo dedicarme yo también a anticuario?

L. P.



La Atracción de la Alegría

Si se pudieran alinear todos los dones y virtudes del mundo y luego se preguntara a los hombres cuál de todos ellos es el que más los atrae, cuando la poseedora es una mujer, estoy segura que la mayor parte de ellos se decidiría por la alegría.

—Que hayan nacido con el don de la alegría y con la creencia de que el mundo está loco.

Tiene eso un encanto mucho más preciado ya que no depende del aspecto físico ni de la persona, ni de su belleza ni de sus vestidos; el don de la alegría es don de juventud, y eso siempre atrae a los hombres, porque en ella radica la mayor dulzura, a que un hombre pueda aspirar. Los años no significan nada; se pueden tener arrugas en el rostro, pero, ¿quién podrá asegurar que esas arrugas no hayan sido marcadas por la felicidad? Una vez escuché estas palabras en boca de un hombre, hablando de una mujer:

—No, de linda no tiene nada; pero posee algo mejor que todo eso: tienen arrugas en la cara, pero son las arrugas que le han marcado la alegría.

Esa es lo que atrae a los hombres y no esa mueca que pretende ser una sonrisa que diga: «Debo aparentar ser feliz aunque es evidente que no lo soy»; esa alegría espontánea, que proviene del conocimiento de que la vida es maravillosa y que si sucede algo que no le permite a uno reír a gusto por el presente, pueda reír por lo menos anticipadamente por la felicidad venidera.

La muchacha que refleja en su cara la felicidad, tendrá andado el trayecto más difícil en su camino.

Desde luego que existen también esas personas sobrias, que pertenecen al bello sexo y que, porque tienen un exagerado sentido de la responsabilidad, se apartan completamente de la alegría, cosa absurda si las hay, ya que uno puede estar convencido de las responsabilidades queemanan de ser casado y tener cuatro hijos que mantener, por ejemplo, sin que por eso deba dejar la risa de sus labios. Se puede ser feliz por encima de las responsabilidades, y a menudo se ve que las personas más felices son aquellas que están siempre más ocupadas.

Existen también esas muchachas que están siempre tristes, o, por lo menos, con cara de serio, pero sólo con el objeto de causar impresión, por pura "pose". ¡No, si no hay que sor-

prenderse! Todos conocemos tipos así. Les gusta apparentar que son personas llenas de preocupaciones... pero no se dan cuenta que lo único que consiguen es hacer pensar a los hombres que debe ser muy triste estar siempre al lado de una persona tan llena de tristeza. Ese indeleble pliegue de la frente que parece decir: «Oh, qué vida!», o ese aspecto de absoluta indiferencia con que pretenden llamar la atención, producen un resultado opuesto al que buscan.

Hay muchas jóvenes que crean que esa expresión atrae a los hombres, que por verla así creerán que están muy acostumbradas al trato con el mundo. ¡Qué gracioso es eso de que crean que no se puede ser mundano si no se tiene cara de aburrido!

Creen que si demuestran interés cuando un joven las invita a dar un paseo en auto, le harán pensar que jamás han tenido una oportunidad mejor.

—Soys un hombre vulgar—me decía un amigo;— pero me creo el más feliz de los mortales cuando una chica demuestra alegría al recibir una invitación para pasear. Su rostro feliz y su ánimo dispuesto hacen de una mujer así la compañera más agradable para un hombre que se ha pasado la semana trabajando hasta cansarse. «Que hayan nacido con el don de la alegría».

Las chicas de hoy día no saben bien todo el éxito que pueden obtener en la vida cuando sus labios sonríen; prolongarán su juventud y podrán tener la seguridad de que el noviazgo por cuenta de los hombres que tengan oportunidad de tratarlas las encontrarán más hermosas, más atractivas, mejores compañeras, en una palabra, que sus amigas hastiadas.

LIBRERIA al deta-
lle tiene en Santiago
AHUMADA 32 **UNIVERSO**
SOCIETAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

EL ANILLO DE LA REINA

Está la reina llorando a solas,
porque el anillo que el rey la dió
cuando casaron, cayó en las olas
y un pez muy rojo se lo trago.

—De la sortija nupcial, ¿qué has hecho?
—No la he perdido!... Cayóse al mar...
Y el rey, celoso, en su despecho,
a la princesa mando matar.

Solo a su estancia se fué a comer...
Un pez sirvieron sobre la mesa.
Se vió al monarca palidecer,
porque, al partirlo, en él se halló
el aureo anillo que a la princesa
al desposarse le regaló.

FRANCISCO VILLAESPESA

LA NIÑA RARA

Detrás de su vaca roja
que al verde pradillo va,
marcha la niña en silencio
por la orillita del mar.

Antes de que el sol despierte
en la azul inmensidad,
la niña sale de casa
sin impaciencia ni afán,
y cuando al morir la tarde
brilla la luz del fanal,
sin afanes ni impaciencias
la niña torna a su hogar.

Tiene su rostro lo noble
de triste serenidad,
dulce expresión de una pena
que no se borra jamás,

dolor supremo, que en mármol
por siempre cuajado está,
y ni mendiga consuelo,
ni nunca puede llorar.
Mientras que la vaca roja
con lenta solemnidad,
gusta la jugosa yerba
y mueve en blando compás
la quejumbre de su esquila
que es nostalgia de alalá.
mira la niña las cumbres
y vuelve la espalda al mar.

Acaso tienen los montes
un irresistible imán
para la niña vaquera:
que del pradillo en la paz
deja transcurrir las horas
soñando en el más allá:
más allá de los picachos
que al cielo querlen llegar,
y siempre que torna a casa,
y siempre que al prado va,
la niña cierra los ojos
con resolución tenaz,
y a ciegas cruza las playas
de la niebla entre el cendal,
y a ciegas recorre el puente,
y a ciegas busca su hogar.

El secreto de la niña
supe por casualidad.
Caminando lentamente
de su vaquita detrás,
cayó de brúces la niña
ciega por su voluntad,
y al levantarla en mis brazos
dijo, rompiendo a llorar:
—Gracias, señor, no soy ciega,
por mi bien o por mi mal,
y cuando a ciegas camino
es por rencoroso afán:
el mar me robó a mi padre
y no quiero ver el mar!

BLANCO BELMONTE

El Jardín de los Poetas

BRASA SECRETA

Brasa oculta que me quemas
la seda azul del espíritu,
que tiemblas en mis palabras
y en los cantares te brindo.
Mi vida sería sin ti
igual que un nevado pico,
un jardín que no ofreciera
la inocencia de sus lirios.
Río negro, sin rumores,
cuerda en tensión sin ritmo
acorde, barco sin mastil
en el mar de mi destino.
¡Brasa oculta que me quemas,
mil veces yo te bendigo,
porque me aceras soñando
a la belleza que ansio!
¡Porque en los ojos que me hablan
me haces bajar a su abismo,
y voy recogiendo música,
en las alas de un suspiro!
Quémame, brasa secreta,
haz un telar con los hilos
de mi alma, para envolver
a otra alma en que estoy cautivo.
Haz un carbón duro y rojo
de mi corazón sencillo,
que yo te sabré llevar
como un tesoro escondido.
¡Quémame, brasa secreta,
la seda azul del espíritu!

FELIX B. VISILLAC

LA VIOLETA

Ya se oculta en la abadía
masiega del arroyuelo,
como una estrella dormida.
Y con exótico anhelo,
en lo azul enajenada,
pone la misma mirada
con que a ella la mira el cielo.

LEOPOLDO LUGONES

CENIZAS

X Se ha apagado el fuego. Queda sólo un blanco
montón de cenizas
donde estuvo ondulando la llama.
Ahi tienes, amigo, hecho porción quieta
de polvo liviano
a aquel pino immense que nos dió su sombra,
fresca y movediza durante el verano.

Tan alto, tan alto, que pasaba el techo
de la casa mia.
Si hubiera podido guardarlo en dobleces
ni en el arca grande del desván cabría.

Y del pino immense ya ves lo que queda.
Yo, que soy tan pequeña y delgada,
¡Qué montón tan chiquito de polvo
seré cuando muera!

JUANA DE IBARBOURU

OJITOS DE PENA...

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba,
meciendo la cuna:
"No llore sin pena,
"carita de luna".

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya niña lloraba
amor sin fortuna.

—"Qué llanto de niña!
"sin causa ninguna",
pensaba la madre
como ante la cuna;
—"Qué sabe de pena,
"carita de luna!"

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amo sin fortuna;
y al hijo consuela
meciendo la cuna:

—"No llore, mi niño,
"sin causa ninguna;
"no ve que me apena,
"carita de luna".

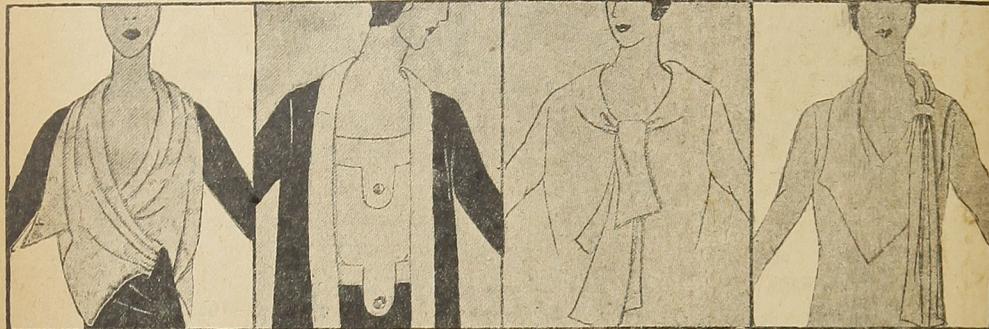
Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que llora en la cuna.

Muriéndose, llora
su muerte importuna,
—"Por qué llora, abuela,
—"sin causa ninguna?"

Llorando las propias,
¿quién vió las ajenas?
Mas todas son penas,
carita de luna.

MAX JARA

LO QUE SE VE EN ESTE MOMENTO



PREMET.—Delante de la blusa de crepe blanco, patas retenidas con un botón negro.

peado a un lado solamente.

A la derecha:

AUGUSTA BERNARD.—Escote formando corbata, sobre blusa de crepe blanco, todo liso.

JEAN PATOU.—Gran escote con bridas perladas cruzadas en la cintura.

A la izquierda:

LOUISE BOULANGER.—Cuello delgado, en chiffon blanco, impreso sobre traje más oscuro.

CHANTAL.—Manga de traje de tarde, con alforzas y nudo.

A la derecha:

SHIAPARELLI.—Escote. Echarpe pasado por una hebilla de strass, en una blusa de seda blanca.

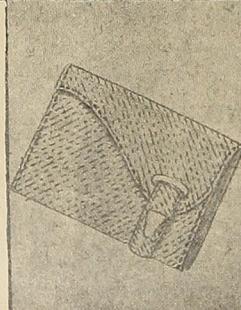
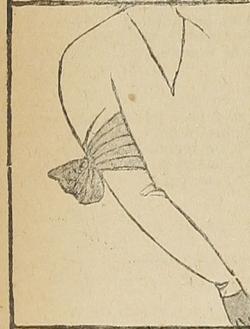
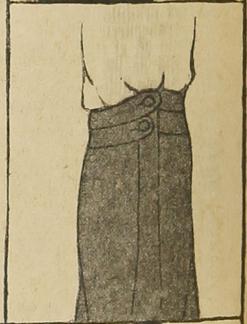
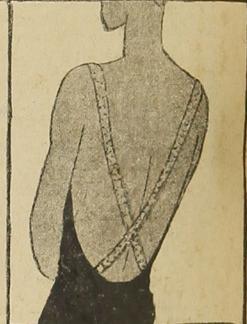
JEAN PATOU.—Cintura doble, muy en la cintura, sobre faida sastre.

A la izquierda:

MAGGY-ROUFF.—Espalda de traje de noche, en crepe satin verde. Dra-

A la derecha:

Saco en antílope marrón. Pespunte. Cerradura de plata.



A 110 KILOMETROS POR HORA CON ABSOLUTO DOMINIO DEL COCHE!



El Buick responde al acelerador como si tuviera inteligencia y vida. Pasa de 15 a 65 kilómetros por hora en trece segundos; a 95 en

menos de treinta, y llega a los 112 kilómetros por hora sin esfuerzo.

Esta seguridad absoluta está garantizada por los nuevos frenos Servo en las cuatro ruedas, protegidos eficazmente contra el agua y el polvo, que detienen positiva y rápidamente el coche sin causar incomodidad a sus ocupantes.

Ningún automóvil por caro que sea, tiene frenos mejores y más seguros.

Esta es una de las múltiples innovaciones hechas en el Buick para su máxima perfección y belleza.

¿Por qué no solicita un paseo de prueba sin compromiso?

AGENTES PARA LA ZONA CENTRAL:

MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO

LAS MUJERES POETISAS

EL DIA Y EL NIÑO

EL DIA:

Niño: yo me abro en Oriente,
rosado como una flor;
me prolongo como senda
y me ofrezco como don.

Niño: tu dirás lo que haces
de esta flor, y senda, y don;
sí, como a cofre vacío,
me repletas de esplendor.

Niño: aunque te encuentre bueno,
te habré de dejar mejor.
con más seda en la palabra
y miel en el corazón.

Niño: sabe que es ventura
la de ver un nuevo sol,
y has de aceptar cuanto traiga:
el gozo como el dolor.

EL NIÑO:

Día: con un cuerpo puro
entre en ti, pues eres flor,
y he de salir aromado
de bondad y perfección.

Día: pues eres camino,
mis pasos se irán por él
rectamente hacia la dicha,
hacia el progreso y el bien.

GABRIELA MISTRAL

DESPUECHO

(Ah, que estoy cansada! Me he reido
tanto, tanto, que a mis ojos ha asomado el
llanto: tanto, que este rictus que contrae mi
boca es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que
(tengo) los retratos del viejo abuelo),
es por la fatiga de la loca risa
que en todos mis nervios su sopor desliza,

(Ah, que estoy cansada! Déjame que
duerma, pues, como la angustia, la alegría enfer-
ma. ¡Qué rara ocurrencia decir que estoy
triste!) ¡Cuándo más alegre que ahora me visto?



Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,
ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni
lanzados; si brilla en mis ojos la humedad del
llanto: es por el esfuerzo de reírme tanto...

JUANA DE IBARBOURU.

REINCIDENTE

Estoy contenta por haberte amado,
yo soy dichosa por haber sufrido.

Beso el dardo que me ha tra-
sferido, beso la santa espina que me ha
herido.

Si hubiera de volver a co-
menzar, me daría otra vez, con alma y
vida, cuando tu voz bajita y con-
movida me volviera a llamar.

LA FUENTE DE ALEGRÍA

Tú me dirás, después, quizá
ante esta singular sonrisa mía:
«Estás contenta?... Te creía
triste...»

Y mi voz te dirá, serena y plena:
«La dulce pena eterna que me
esa ha sido mi fuente de ale-
gría.»

«Tú eres lo mejor de todo.—
Te digo, y me respondes:—
«Estás alucinada. Yo, cerrando los ojos, lo afir-
mo de otro modo:— «Fuera de tí no hay nada».»

ROSA GARCIA COSTA.

El Doctor DOYEN, el cirujano francés, cuya opinión hace autoridad en el mundo entero, ha escrito con fecha 24 de enero de 1907:

“Desde que la PANGADUINE existe, ni una sola vez he recurrido al Aceite de Hígado de Bacalao, cualquiera que sea la forma en que éste se presente.
—Dr. DOYEN”.

Una Cucharada de

Elixir de PANGADUINE M.R.

licor exquisito completamente desprovisto de aceite de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Baca

e, encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos de Baca.

BELLEZAS PERDIDAS

Bajo el cielo gris y la lluvia persistente y monótona, pienso en la luz abandonada.

La dejé allá abajo, en las orillas del Mediterráneo, y me pregunto en vano por qué me separé de ella.

Y, sin embargo, fui uno de los últimos en permanecerle fiel. Todos los demás la abandonaron para buscar las primaveras del norte, sin pensar que abandonaban una gran felicidad.

Es bueno huir de los glaciales meses del invierno, sombrios como castigos; pero estos meses son allí más tibios y sobre todo más luminosos que los nuestros.

El hombre puede vivir en la sombra, pero, a la larga, pierde la sonrisa y la confianza necesarias.

En presencia de nuestros veranos crepusculares, es indispensable restablecer el equilibrio entre la oscuridad y la luz, y arrojar los fríos y las tinieblas que nos llegan hasta el alma, reemplazándolos por magnífico exceso de sol.

Reina allí, a algunas horas de distancia, el incomparable solijo que ya no vemos.

Los que se van no saben lo que ocurre.

Como si hubiesen esperado la partida de todos esos importunos, surgen de todos lados los verdaderos actores de aquella función de magia.

El cielo abre sus perspectivas hasta los últimos límites del azur y todas las flores se elevan y se precipitan hacia el abismo de alegría que las aspira en el espacio.

Las rosas amarillinas revisten las colinas con azafranados velos; las rosas sonrosadas, del color de los primeros pudentes, inundan los valles, como si los divinos depósitos de la aurora, en donde se elabora la carne ideal de las mujeres y de los ángeles, hubieran desbordado sobre el mundo.

Otras suben por los árboles, escalan las fachadas, las columnas, los pilares, los pórticos, se enlazan y caen, se levantan y se multiplican, silencioso enjambre de apasionados péntalos...

¡Ay!... ¡Cuántas bellezas se pierden en este mundo!

Si no viéramos nunca cosas bellas, sólo tendríamos pobres y siniestras imágenes para vestir nuestras ideas y emociones, que morirían de frío y de miseria como los ciegos.

El gran camino que se eleva desde las llamaras de la existencia hasta las claras cimas de la conciencia humana, se irá tan sombrío, desnudo y desierto, que nuestros pensamientos no se animarían a pasar por él; y allí donde no pueden pasar los pensamientos, no tardan en aparecer los zarzales y el horror de la barbarie.

Un hermoso espectáculo que hubiéramos podido ver, que nos pertenecía, que parecía llamarnos y del que hemos huído, no reemplaza nunca.

Entre el gesto heroico, el deber cumplido, el sacrificio noblemente aceptado y el paisaje que contemplamos, hay lazos más estrechos y más vivientes que los que retuvo nuestra memoria.

Cuántas más cosas bellas veamos, más aptos nos sentiremos para realizar cosas buenas.

Es necesario, para que prospere nuestra vida interior, un magnífico conjunto de admirables despojos.

MAURICIO MAETERLINCK

LA MODA



—Pero, tía, no puedes decir que este vestido es corto, porque me llega más abajo de las rodillas.

Querida, los vestidos cortos, están bien, pero hay un límite.

Para
rejuvenecer
y conservar
la frescura
de la piel

MEDICINAL E HIGIÉNICO
JABÓN DE
ROSS
Limpia y Refresca
DELEITOSO Y RIFESANTE

JABÓN
DE
ROSS
Certificado Puro
M. R.

The Sydncy Ross Co. — Newark, N. J.

LA BUENA COCINA

MERENGUES

Una libra de azúcar en almíbar de punto de caramelo, que es cuando hace hebras que se quiebran; tres claras batidas a la nieve. Se baja del fuego el almíbar y se le van poniendo las claras, batiendo mucho hasta que esté bien espeso. Se le ponen unas gotas de limón, para que quede bien blanco. Luego se deja reposar un rato para que se espese un poco más y se vacíen por cucharadas en latas engrasadas. El horno apenas tibio.

ESPINACAS

Se les quitan los tallos, se lavan y se cocinan con bicarbonato como todas las verduras de este color. Se escurren en un cedazo y se triturán en una vasija. Se alíñan con crema, leche, sal, pimienta, nata y moscada. La cebolla se pica muy menudita, la manteca se derrite y allí se frie la cebolla. Se mezcla todo esto, y se pone al fuego unos minutos para que se sazone y caliente al momento de servirlas.

La espinaca se presta para prepararla de muchas maneras: puede ser sola, tal como está en la receta y, en este caso, se adorna con cascós de huevo duro y lechugas. También se prepara con huevos arreglando la espinaca en un plato después de sazonado y con una cuchara que le hacen unos hundidos pa-

ra vaciar allí unos huevos crudos, y se mete al horno hasta que se hayan cocinado los huevos. En este caso, se humedece un poco más la espinaca para que al ponerse al horno no se seque demasiado.

Puede prepararse una cantidad grande y después de sazonada como lo indica la receta, se pone en un plato de modo que quede alfa y se rodea de puntas de espárragos. Se sirve con una salsa. En pequeños moldecitos para ponerlos sobre tajadas de lengua o jamón, también queda muy buena y de bonita presentación.

JAMON DESHUESADO

Después de lavado y desaguado el jamón, se pone a cocinar sin muchos aliños. Luego se baya y por el lado que no tiene el cuero se le saca el hueso con un cuchillo bien cortante y teniendo mucho cuidado al remangar la carne para no desfigurarlo. Se le unta a la carne polvo de azúcar, después de haberle quitado el cuero, y se arrégla de modo que no pierda la forma del jamón. Se amarra con unas tiras anchas de alguna tela, se pone en una vasija. Luego se pone encima de una tabla y después un buen peso. Al día siguiente se suelta, se espolvorea con bastante azúcar, se le ponen unos clavos de especia y se mete al horno para asarla.

Políticos escritores y artistas supersticiosos

D'Annunzio, el vate de Italia, no ha fechado jamás una carta en día 13. Escribe, siempre que se ve precisado a consignar la fecha, "doce y uno de tal mes".

El conde de Romanones, en España, jamás ha firmado ningún documento mercantil de importancia en sábado. Es día que no estima de buen augurio y prefiere adelantar o retrasar la firma.

Melquiades Alvarez, al subir al tren, ha de hacerlo siempre llevando en la mano

alguno pequeño objeto que saque del bolso.

Lerroux no desdoblará jamás en la calle, por primera vez después de planchado, un pañuelo de bolsillo.

Muñoz Seca hueye como de un apestado de cualquier individuo que haga bailar, girándole sobre la varilla, un paraguas abierto.

Jacinto Benavente compra personalmente sus cigarros puros y elige siempre la hora de las doce y la una de la tarde para efectuar la compra.

Mariano Benlliure no acepta de nadie una cerilla encendida ni que la sostengan para que encienda su cigarrillo.

El maestro Afrodisio antes de emplear sus armas ha de inaugurarlas golpeando reiteradamente con ellas una mesa de su despacho.

El conde de Valdellano antes de comenzar su discurso ha de tocarse la corbata con el pretexto de arreglarla el nudo.

Marquina, antes de comenzar cualquier trabajo, tiene que contar hasta una docena de cuartillas. Dobra después la punta de la primera y ya emplea.

Catalina Bárcena aspira un frasco con esencia de rosa antes de salir a escena.

Morano tiene un amuleto que procura acariciar mientras trabaja. Es un dije de marfil que cuando no puede llevar en la cadena guarda en el bolsillo.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD

Formulario de Belleza

Femenina



EVELYN BRENT
Famosa estrella de la Paramount.

La Cera Mercolizada

DESCUBRE LA BELLEZA OCULTA

Todas las damas pueden quitarse del rostro la fea máscara constituida por el cutis marchito, empleando, para ello, la Cera Pura Mercolizada, la que se consigue en todas las farmacias. Siguiendo el tratamiento indicado por las instrucciones, la Cera Mercolizada hará desaparecer la cuticula gastada y marchita, desapareciendo con esta última todas las imperfecciones del rostro, tales como pecas, manchas, barrillos, etc., recuperando así el cutis un delicado aspecto juvenil.

DESAPARICION INSTANTANEA DE LOS BARRILLOS

Un sencillísimo procedimiento, infoniosivo y sumamente agradable, es el que se sigue en la actualidad con el fin de eliminar del rostro los puntos negros y los anchos poros grises que lo afean. Basta echar en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, y lavarse la cara con el líquido así obtenido, una vez que haya cesado la efervescencia producida por la disolución del stymol. Los puntos negros salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, haciendo que el cutis quede liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero, para que estos resultados, obtenidos de modo tan rápido, adquieran carácter definitivo, es menester repetir este tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

QUE HAY MUJERES QUE APARENtan SER VIEJAS?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería.

PARA EXTRIPAR LAS RAICES DEL VELLO.

Las damas a quienes contraria el crecimiento del pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces mediante la aplicación de porlac pulverizado a las partes afectadas por tan incómodo huésped.

En todas las farmacias es posible lograr porlac.

ODOL

DA LOS SIGUIENTES RESULTADOS:

1

Limpieza absoluta y desinfección duradera de la boca y de los dientes.

2

Efecto refrescante, sensación de bienestar.

3

Un aliento perfumado y fresco.

Base: Orthoxy benzilaalcohol

M. R.

BUENAS IMPRESIONES HACE
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Santiago — Valparaíso — Concepción

Fume Piccardo TABACO SIEMPRE IGUAL

CUIDADO DE LA BOCA

Los dientes limpios constituyen la principal belleza de la boca, y mientras los tengáis podéis estar seguras de que vuestra sonrisa no carecerá de encanto. Para tener los dientes bien cuidados es necesario que por lo menos cada seis meses se recurra al dentista para que éste los repase, corrija oportunamente todo conato de plótreas, picaduras o cualquiera otra enfermedad que amenace a la dentadura. Además de estos cuidados profesionales hay otros varios que pueden practicarse personalmente.

Escríjase ante toda una pasta o polvos cuyas condiciones se adapten a las de vuestros dientes. No os importe probar media docena hasta descubrir el

dentífrico ideal. Algunos de éstos ofrecen la ventaja de que su escasa densidad les permite entrar fácilmente entre los intersticios de los dientes; otros contienen cierta dosis de magnesia que es excelente contra la acidez, y no faltan, por último, los que por su base de piedra pómex contribuyen eficazmente al enblanquecimiento de la dentadura.

Si los dientes se oscurecen, presentando una superficie áspera, y aparecen en ellos ciertas rayas negras (el abuso del tabaco suele producir estos desflectos), ensayese el siguiente tratamiento. En el mango de una pluma o palito muy liso atésese un trocito de algodón hidrófilo y, empapándolo bien en piedra pómex finamente tamlizada, se aplica a los sitios manchados, y frotan-

do suavemente desaparecerán las rayas o sombras. Es una forma más suave que la empleada por los dentistas, que limpan los dientes con un cepillo cilíndrico cuyas cerdas están impregnadas de piedra pómex.

Es sumamente recomendable la costumbre de enjuagarse y garglarizar con perborato de potasa en polvo diluido en agua templada. El perborato líquido penetra en las junturas de los dientes, destruye gérmenes nocivos y mantiene la boca y la garganta limpias y saludables. El zumo de limón aplicado con un algodóncito en rama sobre los dientes, también es muy eficaz para blanquearlos, pero suele producir dolores de muelas, por ser demasiado astringente.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Grippe y los Resfriados

PHENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo. Un resfriado común puede convertirse en una bronquitis, o en una neumonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si toma FENALGINA.

En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —picores en la garganta, estornudos, escalofríos o fiebre, tomanse 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léase las instrucciones que vienen en cada cajita.

Pueden tomárla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTA SUSTITUTOS.

ELLA SIEMPRE QUÉ LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbó-ammoniatisada. Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a 30.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARI—Casilla 29 D, Santiago de Chile



Para su catarro tome jarabe de Résyl
Curación segura de las Bronquitis y Toses rebeldes

Preservación y alivio de la TUBERCULOSIS

Se presenta también en comprimidos, forma muy práctica para las personas ocupadas



RÉSYL

ETER GLICERO-GUAIACOLICO SOLUBLE - M. R. - DE VENTA EN TODA FARMACIA.

LO QUE AGRADA A LA MUJER

Las ondas que reflejan la luz los ligeros bucles, las mechas locas, dispuestas en arabescos caprichosos, aportan a las cabelleras una originalidad en el arreglo.

Oscuros o rubios, los cabellos tratados con arte poseen una feminidad seductora, que se aparta definitivamente de las tendencias masculinas, enemigas de la gracia natural.

LOS GUANTES SEMILARGOS

Flexibles, ligeros y de colores suaves, que armonizan con los tonos de los vestidos, los guantes semilargos están en boga.

Se fabrican en piel de Suecia rosada, bordada en plata con motivos modernos, inspirados en el arte oriental, y para llevarse por la tarde y en los té

elegantes. Para el teatro son de delicia suntuosidad; el guante simple, clásico, ya no satisface al refinado gusto actual.

LOS CINTURONES

El talé repuesto en su lugar trajo el triunfo del cinturón, que se lleva angosto o ancho, flexible, plano o redondo. Los de gamuza, de cuero charolado o trenzado, los de malla, cerrados con broches o hebillas, adornan gentilmente un conjunto comunicándole esa nota original sin la cual no hay verdadera elegancia.

LOS BROCHES

Los recogidos, los paneles flotantes, los monos, los "fichús" y pelerinas, los

"echarpes", todo aquello que se agita sobre los vestidos y las prendas, ha conducido a la moda del broche, el clásico broche de antaño. Es una amable reminiscencia.

Adaptado al arte moderno, es una alhaja de porte fácil, que se verá sobre todos los corpiños, "sweaters" y chaquetas.

LOS RELOJES PLEGABLES

Sin duda, para que no se olvide la marcha del tiempo, la moda exige que cada dama lleve en su bonito bolso de mano el reloj plegable, que se consulta con facilidad. Fuera de su comodidad, este reloj es una deliciosa joya de oro o platino, enriquecida de brillantes, ónices o esmalte. Es un capricho de última creación.

INSENSIBLES

Labios que siempre rieron,
ojos que nunca lloraron
y que siempre disfrutaron
lo bueno y malo que vieron,

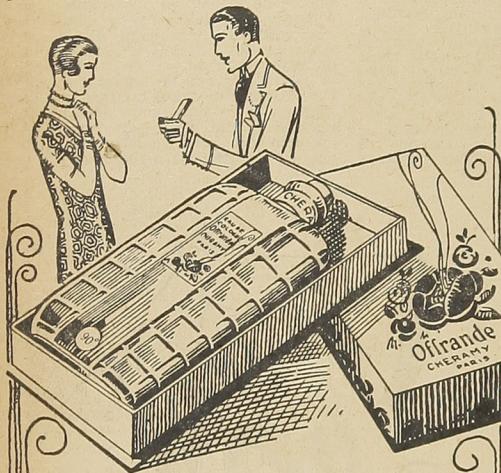
cuando les nieguen la suerte
y el amor sus sensaciones,
y lleguen sin ilusiones
a las puertas de la muerte

¿cómo podrán expresar
su incomparable sufrir,
si es que no saben sentir,

ni expresarse, ni llorar?
Infeliz del que jamás
para el ajeno dolor
tuvo una frase de amor,
una frase nada más,

y sólo sabe reír
y moñarse y disfrutar,
¡qué ése no sabe llorar,
ni implorar, ni maldecir!

JOSE M. BRAÑA



Regalad
un frasco de perfume
Offrande

La creación recientísima de Chéramy, el perfumista parisino. Offrande es más que un perfume; es un don: don de gracia que enriquece la atmósfera de la mujer y que trastorna deliciosamente a los que la rodean. Regalar "Offrande" es seguramente agradar

Perfume
Polvos
Talco
Loción
Agua de
Colonia
Jabón

CHERAMY.
PARIS



7560

Concentración
calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de
Adalina
M.R. a base de Bromodiethylacetilurea
¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!



Instituto de Belleza

Dra. Elva de Tagle

Especialista en imperfecciones del cutis. Atiende nuevamente a su clientela.

«Mi tratamiento Bizzornini, que extrae radicalmente el vello, se compone de tres preparaciones: la primera extrae el vello de raíz y las dos siguientes, son para que no vuelva más a salir. Su aplicación es de lo más fácil y no dañan en absoluto el cutis. Pida prospecto gratis. Se envía todo pedido de provincia». —Dra. ELVA DE TAGLE - San Antonio 265. Casilla, 2165.

NOTA.—«Mi tratamiento Bizzornini jamás se ha vendido bajo otro nombre: es de mi propiedad y está debidamente registrado con la marca de fábrica, bajo el N.º 11,978, desde el año 1914».

ANTE E L E S P E J O

Es preciso convencerse de que debe tenerse el mayor cuidado con todas las cremas faciales para poder extraer de ellas el mayor beneficio posible.

Un sencillo tarrito de cold cream, un lindo vasito de crema desvanecedora, un potecito de crema nutritiva, otro de crema limpadora, y quizás también otro de crema para masajes...; vuestra mesa de toilette, probablemente, no carecerá de todo esto, ¿no es así?

Pero, decidme con enterá francesa: ¿sabéis extraer de todos estos factores embellecedores de la piel todo lo que ellos pueden dar de sí por medio de un trato razonable?

Ante todo, ¿conserváis vuestras cremas en perfectas condiciones? Es muy cierto que las tapas atorilladas son bastante fastidiosas para colocar cuando se está preparada para bajar a tomar el desayuno; pero no olvidéis, bajo ninguna condición, que todas vuestras cremas sufrirán grandemente en su buen efecto si las dejáis expuestas al aire.

EL COLD CREAM

Este debe estar siempre herméticamente cerrado, pues contiene una gran cantidad de agua. Una vez que ésta se evapora, la crema se endurecerá y perderá todas sus buenas propiedades de refrescar y suavizar la piel.

Cuando procedáis a frotar vuestro rostro con la crema desvanecedora, no olvidéis hacerlo también sobre vuestras manos.

Una pequeña dosis diaria de crema las conservará blancas y suaves. Estamos hoy en día tan acostumbradas a considerar la crema desvanecedora solamente como una base para los polvos, que fácilmente olvidamos sus beneficios efectos sobre la piel. No sólo presta un cutis seco de enrojecerse y pasarse sino que posee también propiedades levemente nutritivas.

Aquellas mujeres suficientemente desafortunadas como para experimentar las molestias del vello superfluo en el rostro, contemplan muchas veces con mirada desconfiada estos potecitos de crema.

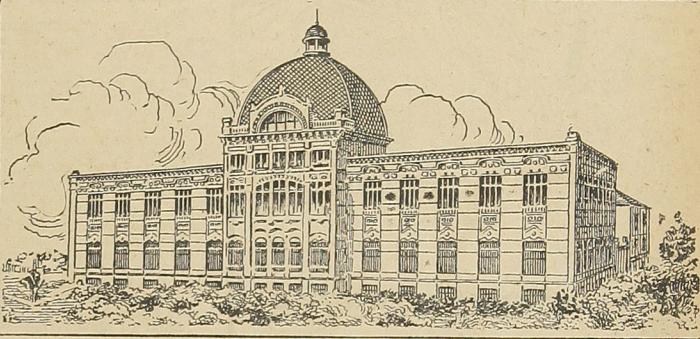
Sin embargo, la causa de aquel contratiempo no debe buscarse allí. Los rostros, en general, están cubiertos por un suavísimo vello, casi invisible, pero el que contribuye a darles aquél atropelado aspecto tan encantador. Y es preciso convencerse que ningún ingrediente de las cremas faciales podrá jamás tornar este vello más grueso o más espeso de lo que lo creó la naturaleza.

LAS CREMAS PARA MASAJES

Y ahora, algunas palabras sobre estas cremas para darse masajes.

El efecto de éstas puede a menudo ser bastante desconcertante para las personas no muy bien iniciadas en sus propiedades.

Existen en la actualidad dos tipos de estas cremas: las reductoras y las que nutre la piel.



FORVIL

SON LOS PRODUCTOS DE TÓCADOR QUE USAN LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO

PERFUMES, COLONIAS, LOCIONES
CREMA, POLVOS, TALCO

se venden en todas

LAS PERFUMERÍAS Y BOTICAS DEL PAÍS

DISTRIBUIDORES

DROGUERIA
FRANCESA

HUERFANOS 840
SANTIAGO

E.B.

LOS HIJOS

La madre no arza a su hijo porque sea hermoso o feo, inteligente o tonto, porque se le parezca o no, porque tenga o no tenga sus mismos gustos.

Le ama porque no puede hacer más que amarle; es para ella una necesidad.

El amor maternal es un sentimiento innato en la mujer. El amor paternal es el resultado de varias circunstancias. En ella es un instinto; en él es un cálculo inconsciente, es verdad, pero al fin resultado de varios sentimientos.

Cuando un niño viene al mundo, el carino de la madre no es comparable al del padre.

En ella es amor, y parece que conociera de mucho temprano a su niño querido. Diríase que la mujer ha hecho un misterioso aprendizaje de la maternidad.

En el amor paternal se encuentran todas las debilidades y todas las grandezas de la humanidad; la vanidad, la abnegación, el orgullo y los desinteres están reunidos y el hombre aparece por completo en el padre.

La vida se agranda; el hombre no es ya uno, sino uno y mediano.

Siente que su importancia aumenta, y en el porvenir de aquél pequeño ser que le pertenece cree ver reconstituido el pasado. Se dice: "Le evitare tal disgusto que yo tuve; quitaré de su camino tal piedra que me hizo tropezar; labraré su dicha y me lo deberá todo."

Se le da desde luego, todo lo que al padre le ha faltado, y con antelación se le teje una coraza de laureles para el porvenir.

¡Ser amado por un ser a quien se ama! He ahí el problema que hay que resolver y hacia cuya solución deben encaminarse todos los esfuerzos.

El amor filial no nace de pronto, ni fatalmente. La "voz de la sangre" es una frase más poética que verdadera.

El carino de los hijos se gana y hay que merecerlo: es una consecuencia, no una causa.

Pensad que en vuestro hogar hay un hombre cuyo carino os alentará en la vejez; respetadle para que él os respete y no olvidéis que todas las semillas arrojadas en su tierra corazón han de dar su fruto tarde o temprano.

El primer beso de un padre, la primera mirada, la primera caricia tienen sobre la vida de un niño una influencia inmensa.

Amar es mucho: haber amado es todo.

El niño no es un ser incompleto, una obra inacabada: es un hombre; observadle de cerca, seguid todos sus movimientos; veréis una marcha lógica en las ideas, una maravillosa potencia de imaginación que no se encuentra en ningún ideal de la vida. No os burléis demasiado de las vacilaciones de los enemigos innumerables, de las locuras imposibles de estos espíritus virgenes a quienes una mariposa sube hasta las nubes y para los que un grano de arena es una montaña; que quieren entender los cantos de los pájaros; que conceden pensamientos a las flores y aman a las muñecas; que creen en las regiones lejanas; los árboles son de azúcar, los campos de chocolate y los ríos de jarabe. No, no os ríais. Su vida es un sueño y sus errores se llaman poesía.

Esta poesía enternecedora la encontrarás en la infancia de los pueblos. Es la misma. En una y otra podréis apreciar la misma necesidad de idealizar e idéntica tendencia a personificar lo desconocido.

GUSTAVO DROZ



**SI SIENTE PEREZA PARA LEVANTARSE
como si estuviera encadenado en su cama,
es señal de que sus nervios están debilitados**

PONGASE EN GUARDIA, TOMANDO

"Promonta"

(En tabletas y en polvo)

que es un gran medi-
camento para tonifi-
car el sistema nervioso

Preparado orgánico en tabletas y en polvo a base de sustancias provenientes del sistema nervioso central, combinadas con vitaminas polivalentes, cal, hie-
tro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Bajo el constante control del profesor de la Universidad de Hamburgo, Dr. Weygandt y del profesor de la Universidad de

Berlín, Dr. Boruttau.

De venta en todas las boticas

ASI LA QUIERO

Ha de ser la mujer que yo prefiera
sutilme musa que mi canto inspire,
la que sepa mirarme cual la madre,
la que sepa quererme cual la querida.

Ha de amoldarse a mí de tal manera,
que al par que yo respire, ella respire,
que cuando yo suspire ella suspiré
y si muero de amor que de amor muera.

Que abrace con pasión cuando la abra-
cie
que me rechace cuando la rechace,
que ni me infiera ni la infiera agravio,
que le interese cuando me interese,
que besé el labio cuando el alma besé,
y besé el alma cuando besé el labio!

ANTONIO REGLERO SOTO

LAS BLUSAS Y FALDAS



La elegancia y comodidad de estas blusas, las recomiendan para uso constante en trabajos de oficina y como trajecitos para deportes.

Puede decirse que ha comenzado nuevamente el reinado de la blusa y falda como indumentaria práctica para las jóvenes de quehaceres de oficina, que con el saquito ligeró completa el conjunto serio y elegante un traje muy útil. Por eso ahora ponemos varios modelos de éstas, de confección delicada y bonito aspecto, que arrancan la figura.

La primera, confeccionada en crepe de seda color de rosa muy pálido, con florititas en el hombro, cuello cerrado, botones de fantasía y corbata de seda del mismo color azul marino de la falda y el saco, es juvenil y elegante; el contraste de los dos colores es favorecer a un rostro de tez blanca y cabellito castaño.

La segunda blusa, en crepon de algodón verde, hace juego con el traje de "tweed", en efectos del mismo color.

El cuello y confección de la blusa, aunque de corte parecido al que llevan las camisas de los hombres no puede ser más femenino en jovencitas de dieciocho abriles, delicadamente ágiles.

El cinturón hecho de piel en color verde muy oscuro, forma un complemento indispensable, podríamos decir, ya que una se espera siempre en trajecitos de esta naturaleza un complemento parecido.

El sombrero de fieltro, con incrustaciones de tela, puede hacerse en dos tonos, o haciendo el contraste simplemente con la diferencia de material. Este sombrero es propio para llevarse con el trajeito descrito anteriormente, que con el saco correspondiente, y la bufanda de colores vivos y arrazables formarán un "ensemble" propio para asistir al cine o a un paseo en auto, etc., a la salida de los quehaceres cotidianos y para distraer la imaginación.

LAS MISMAS CAUSAS PRODUCEN DISTINTOS EFECTOS

—El otro dia le saqué la lengua a mi papá, y me costó un bofetón mayúsculo.

—Pues yo se la saqué al médico, y le costó a mi mamá dos pesos.



Esta es la insignia que usan los Siete mil estudiantes del

INSTITUTO

"PINOCHE LE-BRUN"

(Enseñanza por correspondencia)

Santiago.—Av. Club Hípico, N.º 1406.

Casilla N.º 424.—Teléfono N.º 474, Matacero.—Dirección Telegráfica: "PILE".

ENSEÑAMOS: TENEDURÍA DE LIBROS — CONTABILIDAD — ARITMÉTICA COMERCIAL — GRAMÁTICA CASTELLANA — MECANOGRAFÍA — TAQUIGRAFÍA — CORRESPONDENCIA MERCANTIL — ESCRITURA — ORTOGRAFÍA — REDACCIÓN — MENTALISMO Y AUTOSUGESTIÓN — DETECTIVISMO — INGLÉS — CARICATURISMO — APICULTURA — AVICULTURA — DACTILOSCOPIA — GEOMETRÍA — DIBUJO LINEAL — VENDEDOR — ARCHIVO — LEYES TRIBUTARIAS — ESQUEMAS — CONTADOR — ESCUELA ACTIVA.

CUPÓN

Sírvanse mandarme informes, sin compromiso alguno por mi parte, del Curso que me interesa:

NOMBRE

CIUDAD

CALLE y N.º

CASILLA

Quinquina Jotaele



Impresiones de
todas clases hace **UNIVERSO**
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Mientras más hay que amar menos se ama

Por OCTAVIO SEIGLE

Hace bastante tiempo que existe la teoría, o mejor dicho, la creencia, de que todo el mundo gusta de los besos. No es difícil imaginarlo: las personas obesas tienen por lo general un temperamento ligero, como para contrarrestar efectivamente con el peso del organismo. El gordo, con un físico entrelazado de adiposidades abultadas, se mueve con lentitud; es perezoso por necesidad y toma las cosas con una filosofía especial que nada comunuye. Parece que las penas se deslizan por sobre su epidermis al igual que el agua sobre el plumaje de un pato. Hasta en el agua, que pudieramos comparar en este caso con el mar insosnable de la vida, el gordo flota con pascosa facilidad mientras que el hombre enjuto, nervioso y delgado se hunde con la rapidez de una piedra.

La naturaleza me ha dotado a mí de un físico, que carece de una sola onza de grasa y quizás por ello siempre he mirado a los gordos con una benevolencia exagerada. Los he envidiado toda mi vida y hasta con alguna frecuencia he deploreado mi destino, censurando la flaquer-



cia inalterable que me ha deparado la suerte. Pero he aquí que un nuevo elemento se introduce en la cuestión y hace variar por completo mis puntos de vista. Hojeando los periódicos me encuentro con que la señora Carlota Samuels ha pedido el divorcio de su marido Donald L. Samuels, miembro millonario de la Bolsa de Valores de esta ciudad, precisamente porque dicho señor bolsista ha alcanzado el respetable "avordupois" de 332 libras.

Los puntos que alega la señora Samuels, joven nerviosa, pizpireta y envejecida en carnes hasta el punto que los verdaderos "gourmets" llaman con o sin razón, "embonpoit", son de tenerse muy en cuenta y lo llevan a uno, inconscientemente, hacia las elucubraciones filosóficas.

"Figúrese usted, señor juez" argumenta la bella señora, "estar indisolublemente unida a este pedazo de gordura. En primer lugar, cuando nos casamos, pesaba solamente 160 libras. Ahora está en 332 y mucho me temo que sólo sea un punto determinado en el itinerario que conduce a la elefantina o a un estampido formidable con caracteres de cataclismo geológico. Durante nuestra luna de miel, nos abraza-

mos con efusión. Durante horas nos pasábamos con nuestros brazos entrelazados al cuello, unidos en esta comunión espiritual, que sólo el amor conoce. Hoy día, si me pone el brazo al cuello durante cinco minutos, me tiene después cinco

días con lumbago. Abrazarlo hoy en día, es imposible: pudiera hacerlo con la misma facilidad al edificio Woolworth. Bailábamos como plumas y yo sigo bailando lo mismo, pero él baila como un rascacielos de cuarenta pisos. Gustaba yo sentarme en sus piernas y ser acariciada con ternura. Hoy no tiene regazo y, lo que es peor, prefiere cualquier pedazo de carne al tierno amor de su mujercita".

—Cómo, ¿qué quiere usted decir con eso? — pregunta el buen juez.

“Pues, señor juez, gusta únicamente de comer. Todos los demás placeres han desaparecido para él. Un pedazo de carne, una chuleta, un buen beefsteak es únicamente lo que apetece. Su mujer ya no existe; duerme como un lirón; necesita una cama de grandes proporciones para él solo y ronca que hace temblar el piso, asustando a los vecinos, que nos señalan como una pareja de curiosidades escapadas de un circo de caballitos”.

“Ya en 1926, tuvimos un conato de separación”, continuó la linda mujer, “habiéndo convenido en que seguiría una rigurosa dieta prescrita por un médico eminente y reduciría sensiblemente su peso. Pues nada, señor, a los diez días ni se acordaba de su promesa, debidamente firmada ante notario público”.

Al recto juez no le quedó otro remedio que conceder la separación, debido a tan evidentes razones de peso, asignando a la señora Samuels una pensión alimenticia de ciento veinticinco pesos por semana, doscientos pesos para gastos legales y la custodia de la hija de ambos, Elinora, que cuenta con tres años de edad.

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN EN-SAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTÁNEA

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, decreto N° 2505.

dos tienen una "bonhomie" especial, que da marcada ligereza espiritual, es igualmente para el amor tienen un valor casi negativo, pues, como para todo en la vida, el desarrollo de una facultad se realiza siempre a expensas de otras de que bien puede hacerse caso omiso, pero que tiene su objetivo, su finalidad perfectamente establecida.

Pudiera intercalarse, a estas alturas, un ejemplo de madre e hija, que diariamente nos ofrece la vida en nuestras calles y paseos y que todos hemos observado con poco disimulado interés. Una joven y bellísima muchacha, en estado de merceder, es acompañada en igual forma que un poderoso acorazado de escolta a un grácil y rápido caza-submarinos, por una señora matrona de peso completo, de vasto porte, que va anunciando a voz en cuello: "He aquí el presente, pero el porvenir soy yo. En un mañana quizás no muy lejano, veréis convertido a este ser de ensueño y de ilusiones en otro

Justo es reconocer, que no ha estado desacertada la decisión del juez en este caso, tratándose de una bonita y joven señora de 130 libras y un buen señor bolsista de 332 libras, que sólo piensa en los manjares y en dormir a pierna suelta. No es ésta la clase de vida preconizada para resguardar de bidamente las buenas costumbres y la santa moralidad de un hogar cristiano.

Y ya en este orden de deducciones, debemos admitir que si los gordos a su peso una indudable, que para el amor tienen un valor casi negativo, pues, como para todo en la vida, el desarrollo de una facultad se realiza siempre a expensas de otras de que bien puede hacerse caso omiso, pero que tiene su objetivo, su finalidad perfectamente establecida.

ser a mi exacta semejanza"....

Es decir la juventud y el amor van acompañados de una especie de espada de Damocles, que habrá de cereñar todas las esperanzas y todas las ilusiones para volvernos a las realidades dolorosas de la vida.

Ignora la madre cuánto daño causa a su hija; la gordura en este caso es la antítesis del amor!

¿Está Usted resfriado?

Si se siente Usted atormentado por los perlinaz, ronquera y molestias de las vías respiratorias? Si es así no deje Usted de tomar inmediatamente el preparado de acción infalible y sabor agradable



CRESIVAL

(M.R. - Solución de sulfatoresolato de calcio al 3%)

y verá Usted que el efecto bienhechor es casi instantáneo.



LA PÁNVALE RASE (M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

**ESPADOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS**

ES EL
TONICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS

OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDIACA

**DISNEA
JAQUECAS
INSOMNIOS
PALPITACIONES NERVIOSAS**

SOLUCIÓN

Extracto total de Valeriana fresca estabilizada
Aldehído triclorado - Bromuros de Alumbros
Extracto completo de Cannabis Indica

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE
Casilla 2285 Las Rosas 1352 SANTIAGO

Madrigal

Para tu risa, manantial
de la alegría de vivir,
yo tengo un alma de cristal
donde la oirás repercutir.

Para tu lindo pie travieso
jaulas de amor mis manos son,
para tu boca tengo un beso,
para dormirte una canción.

Para tus ojos soñadores
tengo horizontes de ideal,
para tus íntimos pudores
tengo respeto fraternal.

Y si te alcanzan desventuras
que te sujeten al dolor,
para ahuyentar tus amarguras
tengo el amor.

RICARDO J. CATERINEU

"PARA TODOS"²⁹

SECCION: ENCARGOS DE PROVINCIAS

U S T E D P U E D E C O M P R A R E N S A N T I A G O L O Q U E D E S E E

"Para Todos" no sólo desea proporcionarle horas de agrado y de instrucción a sus lectores, sino que desea serles útil, verdaderamente útil.

Por eso ha resuelto abrir una "Sección de Encargos", destinada a las provincias, por intermedio de la cual podrán obtener todo lo que deseen nuestros lectores, desde el objeto pequeño para el tocador, hasta el amueblado y el automóvil, si así lo desean.

Cada lector podrá dirigir su correspondencia al Director de la Sección Encargos" (Revista "Para Todos") Empresa Zig-Zag—Santiago.

L a Providencia

Los hombres eran vecinos y cada uno mantenía con su trabajo a su mujer y a sus hijos.

Y uno de ellos, siempre estaba inquieto y pensaba:

—Si me muero, ¿qué será de mi pobre mujer, de mis queridos pequenitos?

Y este pensamiento abrasaba su corazón como un hierro candente.

Un día que, triste y abatido, labraba sus tierras, vió unos pajarillos que entraban y salían en un zarzal.

Y, habiéndose aproximado, vió dos nidos con unos cuantos pichones. Las dos madres llevaban alimentos a sus crias, piando alegramente.

Pero en el momento en que una iba a entrar en el nido, un milán que lo estaba rondando, se apoderó de ella y se la llevó, a pesar de sus gritos lastimeros.

Y el hombre se sintió más triste que antes, y su alma se llenó de sombras, porque aquél nido en el que faltaba la madre le hizo pensar más que nunca en su hogar.

—Si yo falto a los míos, perecerán—se decía con angustia.

A la mañana siguiente, al volver a su tarea, quiso ver a los pobres huérfanitos, y pensó:

—Tal vez hayan muerto.

Se acercó al zarzal, pero en el nido estaban todos los pajarillos piando débilmente. Al cabo de un instante, llegó la madre de los otros pichoncitos con el alimento que había recogido y lo repartió entre los dos nidos.

Y el hombre lloró al ver que los huérfanitos tenían madre y por la noche contó a su vecino lo que había visto y éste le respondió:

—¿Para qué inquietarnos? Dios no abandona a sus criaturas. Su amor encierra secretos que no nos es dado conocer. Amemos, esperemos y sigamos nuestro camino en paz.

LAMENNAIS

Una vez que el lector o la lectora formulen su pedido, se le contestará en la Sección respectiva, indicándole el precio en el comercio y el descuento que se obtiene por intermedio de la Sección. En seguida el interesado deberá remitir el dinero a la "Administración de la Empresa Zig-Zag", a fin de que se le haga su envío.

R. Ese libro vale ocho pesos.

Busco un amueblado de estilo moderno, de comedor, que me convenga. Sencillo, de buen gusto. Adela Marambio, Valparaíso.

R. Dos mil ochocientos pesos vale ese amueblado, más los necesarios gastos de embalaje, que son de su cuenta.

¿Podría enviarme un frasco de colonia Girón? ¿Cuál es su precio?

R. Veinticuatro pesos el litro, más dos pesos de gastos de encomienda.

CORRESPONDENCIA

Deseo adquirir el libro "Litterature hispano-américain", por Max Daireaux. M. L., Concepción.

Siga ese ejemplo!

Cada día use para su higiene íntima los insuperables comprimidos perfumados.

NÉOLIDES
M.R.

que dan una tez fresca.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

A base: Acido Ortobórico, dispersulfato de Potasio.

NEOLIDES
HYGIENE INTIME
DES-HB
DE LA FEMME
Labs.
33 RUE PAIXON
PARIS (XVII)

ALGO SOBRE LA MODA

Puedo aseguraros que el traje no es absolutamente el "todo" en la toilette general de una mujer verdaderamente elegante, y que hace falta agregar en este traje—aún siendo perfecto en sí—un sinúmero de detalles que se precisan para subrayar el chis y conferirle esa delicadeza que merece.

Una de las primeras cualidades que debe tratarse de poner en relieve, la constituye el arte de saber arreglar sus cabellos. Estar correctamente peinada, hacer ver su rostro siempre encuadrado por cabellos rubios, castaños o negros, dispuestos según lo quiere el tipo particular de cada cual, y seguramente la naturalidad de los mismos, es cosa de un perfecto conocimiento de aquello que dentro de la moda sienta a nuestro género; es haber sabido elegir, con todo el tacto y finura que distingue a las mujeres de gustos delicados, entre los innumerables peinados que actualmente están de moda.

Una manera encantadora de terminar el peinado es recogiendo los cabellos en la nuca, reteniéndolos allí, con un peinecito de carey o con una barrita del mismo material; una verdadera novedad la constituyen unas



e
ETTINGER

barritas ejecutadas en ébano y adornadas con perlas finas, que sirven para mantener en su sitio esos pelos semicortos que ahora tanto molestan en las cabezas de aquellas que están dejando crecer sus cabellos.

Por la noche, están muy de moda unos peinecitos adornados de piedras preciosas que lucen entre las ondas rubias o artísticamente dispuestos. Cada uno de estos detalles aumenta el delicado encanto de estas deliciosas cabezitas rubias o morenas, confiriéndoles al propio tiempo una mayor distinción. Otro de los detalles que deben tenerse en cuenta para vestir bien son los guantes. Constituyen éstos uno de los accesorios que tienen un altísimo valor en el chic de una elegante. También los guantes se ven sometidos a los caprichos de la moda, y puntuallizan la distinción del conjunto de una mujer. En este año más que en ningún otro, es preciso escoger los guantes en relación con el traje, guardando estrecha armonía con la cartelería de mano, el sombrero, los zapatos y el cinturón, sobre todo con el color de las medias. En esta estación vienen los guantes adornados con miles de nuevos y originales detalles que deben tenerse muy en cuenta.

Cierto que para poder esta siempre perfectamente vistalada y poder llevar cuantos adecuados al traje, debe disponerse de un presupuesto elevado.

LA BELLEZA DE LAS MANOS

Para tener hermosas manos no es preciso, como muchas mujeres parecen creerlo, no hacer nada en todo el día con sus diez dedos, ni tampoco pasar el tiempo en la ociosidad.

Una mano inactiva muy pronto se vuelve torpe y pesada.

Conozco a muchísimas mujeres que diariamente se ocupan en persona de los quehaceres de su hogar y cuyas manos, sin embargo, nada tienen que envidiar a las de aquellas bellas patricias de Venecia que inspiraron al Tintoretto y al Verónés y que tanto se admirán en sus maravillosos cuadros.

Con un poco de atención y de minuciosidad pueden todas las mujeres conservar o adquirir el encanto de sus manos finas y pulidas, de uñas cuidadas y me refiero también a las mujeres más ocupadas, pues las manos no requieren más de diez minutos de cuidados diarios y creo que a ninguna mujer preocupada de su aspecto puedan faltarle.

Son, además, diez minutos durante los cuales puede toda mujer dejar vagar su espíritu reflexionando y meditando, mientras que la linea y el "políssoir" cumplen casi maquinamente con sus faenas embellecedoras.

No son absolutamente necesarios complicados estudios de artículos de manicuras para el cuidado de las uñas. Los objetos necesarios son simplemente estos:

Primeramente algunas limas en cartón esmerilado que pueden adquirirse por paquetitos de seis o de doce en cualquier perfumería o casa del ramo.

No deben jamás emplearse limas de metal. El acero, ya se presente bajo la forma de pinzas, de tijeras o de limas, es el peor enemigo de las uñas. Estas se rompen y se rajan bajo su ataque brutal.

Segundo, un palillo de madera de boj, en punta de un extremo, y del otro tallado al bies. La parte en punta, rodeada de un pequeño trozo de algodón hidrófilo, sirve para limpiar las uñas, mientras que la parte al bies se destina para hacer retroceder las pequeñas partículas de piel que rodean las uñas.

Tercero, un potecito de vaselina a la cual se ha mezclado, con el fin de engrasarla, un poco de polvo de carmín (este polvo de carmín se encuentra en las casas vendedoras de colores finos).

Cuarto, un frasquito conteniendo en partes iguales ácido cítrico y agua oxigenada (esta mezcla puede mandarse hacer en la farmacia).

Quinto, una pequeña piedra especial para pulir las uñas, o sencillamente blanco de España coloreado con algunas gotas de carmín.

Sexto, un pulidor con trocitos de gamuza cambiables, para permitir el reciente lavado de estas.

Una vez reunido todo esto, no nos falta sino pensar en cuál será el mejor momento del día para dedicarnos al pequeño y agradable trabajo del cuidado de nuestras uñas. Nada puede haber, en efecto, que más nos sequiza que transformar las manos de la Cenicienta en las de una princesa. Creo que la mejor hora para dedicarse a esto es por las mañanas, después de terminar el trabajo de la casa y antes de empezar la "toilette" para la hora del almuerzo.

Ante todo es preciso ocuparse de dar a las uñas el largo requerido, no olvidando, por cierto, que las uñas demasiado largas nos son indicio de ociosidad (igualmente puede leerse estupidez).

Una uña bien cortada debe limarse no muy larga y en forma de almendra. Para que siempre permanezca del largo deseado, basta darle diariamente dos o tres golpes de lima en los dos sentidos. Si este pequeño trabajo se hiciera todos los días, no ocuparía más de tres minutos para ambas manos.

Esto hecho, es prudente, antes de ocuparse de la cutícula, introducir durante algunos instantes los extremos de los dedos en agua jabonosa y caliente, y luego pasáreles a las uñas, sobre todo en las raíces, algo de vaselina carminada. Tomar ahora el palillo de boj y, después de arrullar en su extremo puntiagudo un poco de algodón hidrófilo y de sumergirlo en la mezcla de ácido cítrico y agua oxigenada, pasarlo bajo cada uña para limpiarlas prolijamente. Se toma ahora el palillo del otro extremo y se echa para atrás la cutícula que rodea las uñas, tarea fácil después de haberles pasado la vaselina. Despues de esto se enjuagan bien las uñas, ocupándose ahora de darles brillo. Algunas personas emplean para esto los barnices color rosa o rojo, según sea el ultimo grito de la moda.

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del mundo

Bé-mecé
SAL DIGESTIVA
M.R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces - Flatulencias - Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos - Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias. Gastritis, Hipercidex, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

Para personas "chic"

Medias Der-Ven

Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.

La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.



Jabón FLORES D E PRAVIA



Dire ahora de las uñas demasiado brillosas por medio del barniz, lo mismo que acabo de decir de las uñas excesivamente largas; que denotan falta de ocupación. A mi modo de ver, deben dejarse las uñas barnizadas de rojo, de amarillo y de verde—como ha podido observarse en algunos bañearios europeos recientemente—para las damas algo "excentricas" y contentarse con ostentar sus uñas pulidas y ligeramente rociadas.

Esto se obtiene fácilmente frotándolas primeramente con la pequeña piedra especial de que os hablé más arriba, o si no, sencillamente con blanco de España coloreado con carmín y puliéndoles luego energicamente con ayuda del pulidor.

Es este pequeño objeto el que desempeña un papel muy importante en la belleza de las uñas. Debe emplearse no solamente en el momento de la "toilette", sino también después de cada lavado de manos. El pulidor, junto con alguna buena crema o pasta para sacar brillo, contribuirá en gran parte, a la estética de las manos.

No terminaré este articulo sin daros a conocer una excelente fórmula para aquellas personas que sufren de una constante humedad de las manos. Esta fórmula, muy eficaz, es la siguiente:

| | | |
|-----------------------------|----|--------|
| Agua de colonia | 80 | gramos |
| Tintura de belladonna | 20 | " |
| Glicerina | 20 | gotas |

No resta ya sino recomendar a las damas deseosas de poseer hermosas manos que eviten el agua demasiado fría o de gamuza para los trabajos de la casa, y no olvidar echar demasiado caliente, el usar guantes de goma o guantes viejos de gamuza para los trabajos de la casa, y no olvidar echar de cuando en cuando algo de alumbre al agua de lavarse las manos, y no acercarse nunca al fuego con las manos húmedas. Todos estos pequeños detalles tienen su importancia y contribuyen a la belleza y, sobre todo, a la distinción femenina, de la cual son las manos una de sus mayores y más importantes manifestaciones.

El martirio de las neuralgias

desaparece como por encanto con una dosis de

Cafiaspirina

No sólo alivia en pocos momentos el dolor mismo, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando un saludable bienestar.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES

También dolores de cabeza, muñecas y oídos; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcoholíticos, etc.



Dorothy Jordán, Por Carlos F. Borcosque

La nueva "Leading-Lady", de Ramón Novarro.

Dorothy Jordan, a quien el público chileno conocerá muy pronto en una buena serie de buenas películas, es lo que podríamos llamar el tipo dulce de la rubia americana. Tiene en sus facciones, de extraordinaria pureza, cierta reminiscencia de los escasos tipos románticos de la rubia Albión, y es, siendo profundamente americana, la encarnación de la muchacha del Este, que sigue atesorando las costumbres que hereda de los severos quáqueros.

No me imagino a Dorothy Jordan en fiestas, en cabarets, en sitios repletos de "flappers". Fué para mí una sorpresa cuando ella misma me contó de que había iniciado su carrera teatral zapateando en los escenarios neoyorkinos.

A más de su indudable belleza, Dorothy Jordan tiene a su favor, para el cine hablado, una gran condición: habla perfecto inglés.

La carrera teatral de Miss Jordan es muy corta, y su carrera cinética es corta, metódica y triunfal.

Nació en la ciudad de Clarksville, y se educó en la Southwestern University de Memphis. Hace, exactamente, tres años, buscando una profesión para formarse un porvenir, pudo, después de un corto aprendizaje de "tap" —zapateo— entrar a formar parte del coro de las revistas del Capitol Theatre de New York. Pero como le interesaba más el teatro hablado, antes de un año había obtenido algo mejor: un rol de actriz de la compañía de dramas y comedias del teatro Guild de la misma ciudad.

Allí permaneció Dorothy y Jordan un año y algunos meses. Algun alto magnate de la Casa Fox vió una noche actuar a la joven novicia, y le propuso un contrato para venir a Hollywood a tentar suerte en el cine. La joven aceptó.

—No hice mucho en Fox—nos contaba Dorothy—me dieron roles insignificantes y preferí retirarme a buscar algo por mi cuenta.

En esos días, Douglas Fairbanks preparaba el reparto de su película "La Flerecilla Dommada". Un amigo aconsejó a Dorothy que fuese a ofrecerse, y ella, creando energías, consiguió después de muchos trámites, cruzar la sagrada puerta de los estudios de Artistas Unidos y llegar hasta la oficina del director Sam Taylor. Ella misma cuenta la aventura.

—As las 5 de la tarde, Mr. Taylor me recibió friamente, pero le hable tanto que le convencí y decidí hacerme una prueba fotográfica esa misma noche. Tuve que esperar lo indecible, pues otros artistas estaban ensayando y haciendo también pruebas de "make-up". Yo estaba en el set desde las nueve de la noche, y mi "test" se hizo a las tres de la madrugada. Pero fué algo milagroso lo que ocurrió al siguiente día. A las 11 de la mañana, Mr. Taylor vió mi "test" en la pantalla y le puso su visto bueno; después de almuero le vieron Mary Pickford y Douglas Fairbanks y lo aprobaron también, y a las 5 de la tarde,



Ramón Novarro y Dorothy Jordan, pequeña y liviana, en sus brazos, durante una escena de "Cuidado con el diablo", la primera película totalmente hablada y cantada, que Novarro ha filmado para Metro-Goldwyn-Mayer.

al cumplirse 24 horas de la aventura, ya había yo firmado contrato para el rol más importante de mi vida.

—¿Después?

—La exhibición de la cinta me dió prestigio y Metro-Goldwyn-Mayer se interesó por tomarme bajo contrato. Al siguiente día de firmar con esa organización, supe otra gran noticia: que sería la "leading-lady" de Ramón Novarro, en "Cuidado con el diablo".

Y efectivamente, Dorothy ha hecho con el astro latino tan bue-

Para Todos—5

(Continúa en la pág. 40).

LA MIRADA

Por JOSEPH RENAUD

—No, Jacobo déjame. ¡Te digo que me dejes!

Tan bruscamente retrocedió la joven, que sus piernas, cubiertas con altas polainas para preservarse de las mordeduras de las serpientes de la Guyana, chocaron una con otra y estuvieron a punto de hacerla caer. Una bandada de pájaros moscas, pedrería viviente, le emprendió el vuelo.

—¡Vamos, Anita! ¡Qué tienes?

Furnosa ella, se incorporó y, ligera silueta de tela blanca bajo un sombrero de indígena, de paja violeta, caminó presurosa y lentamente hacia el campamento, a pesar del calor atroz que se sentía.

Anita era la esposa de Jacobo y la hija del doctor Gottbrun, el jefe del pequeño grupo de coleccionadores de orquídeas que acababa de acampar en una extensión de terreno despejado, a tres jornadas de la costa, cerca de la frontera brasiliense. La joven formaba parte de la expedición porque no había querido separarse ni un mes de su marido, al que adoraba.

Y desde hacía algunas horas, justamente desde que los faquines indios habían desplegado las tiendas, ella no quería ni hablar con Jacobo, ni que éste estuviese a su lado. Silenciosa, rígida, jadeante, miraba fijamente un punto vago en el enorme bosque. Si Jacobo trataba de substraerla a su contemplación, ella lo rechazaba o lo huía.

Sin embargo, dulce, cariñosa, casi recién casada, no acostumbraba sufrir crisis de mal humor.

¿Sería la quimina preventiva, o los miasmas del bosque, los que le producían aquella excitación enfermiza? En el Ecuador, lo seres humanos no aclimatados pierden pronto su equilibrio.

Además, el paisaje que rodeaba el campamento era silencioso, triste, casi hostil: se habría dicho que la vida animal del bosque huía temerosamente de aquel lugar despejado.

La comida (conservas y frutas), sobre la mesa portátil, transcurrió sin animación.

Gottbrun y sus cinco colaboradores también parecían impresionados... Hablaron poco. El crepuscúlo equatorial, profusión de luces y de colores, iluminaba solamente la copa de los gigantescos árboles. De repente, con la rapidez de una muta-

ción de teatro, presentose la noche, opaca, humeda y tan torrida como el día.

Anita, sin dirigir la palabra a nadie, fue a encerrarse en la tienda que había de ocupar con su marido. Este no la siguió, temiendo una crisis nerviosa, su turno de vigilancia. Hasta las doce de la noche había de vigilar por los alrededores del campamento dormido.

Harry Cash, un viejo inglés con gafas, murmuró:

—Es extraño... Estamos todos preocupados y ya varias veces me he vuelto bruscamente, como si hubiese alguien detrás de mí... ¡Ah! Este bosque está lleno de misteriosas influencias... ¡No, yo no creo en los espíritus y sin embargo...

Jacobo, sentado sobre un tronco de árbol, velaba con el fusil a su lado. La luna iluminaba, aunque débilmente, las tiendas de lona, una barraca de madera que servía de laboratorio y, más lejos, las hamacas de los indios sujetas a los troncos de araucarias.

El silencio era profundo y sólo lo quebrantaba

ba alguna que otra vez, en la selva, el rugido de un tigre, la tos de un caimán o la queja humana de un mono, cogido por una fiera.

Encendió un cigarrillo y acercó el fuego a unas picaduras que tenía en la muñeca: el fuego consume el veneno de los mosquitos. Después puso un poco de ceniza sobre unas sanguíneas asidas a sus tobillos: éstas se crisparon hasta convertirse en una bola y se soltaron... Volaban los murciélagos y las mariposas zigzagueaban...

De repente, Jacobo vió una forma blanca que se deslizaba entre las tiendas. Tomó su fusil, lo montó y fue a apuntar; pero reconoció en seguida la aparición: era Anita...

La joven se dirigía hacia la selva, y marchaba con paso vacilante, cerrados los ojos, un poco echada atrás la cabeza y los brazos tendidos hacia adelante...

La siguió, llegó a pocos metros de distancia de ella y quiso decirle: "Adónde vas?", pero lo intentó vanamente. Sus labios se agitaron mudos...

La fuerza que atraía a su esposa



(Continúa en la pág. 80.)

LA NODRIZA

Por JULIO LEMAIRE

El Sr. y la Sra. Loisel hacían una de esas vidas casi pobres pero casi elegantes; como la de una multitud de matrimonios parisenses. El marido, que tenía a su cargo una plaza de profesor, en una escuela municipal, con tres mil quinientos francos de sueldo al año, era muy dulce, muy laborioso, muy bueno; la mujer, hija de comerciantes al menudeo, era viva, despierta, llena de inteligencia y naturalmente distinguida. Ambos habitaban el sexto piso de una casa, modesta pero bien ventilada, situada en las inmediaciones de la plaza del Trocadero.

A fuerza de industria y de gusto, sin gastar casi nada, aprovechando las "ocasiones" y los "saldos" de los grandes almacenes, la señora se hacia, con sus propias manos, vestidos y sombreros que después de todo le iban admirablemente.

El salón minúsculo de su casa, muy

—Entonces...

—Entonces... lo preciso es buscar una nodriza. No hay otro camino, señora. Si fuese robusto, usted podría arreglárselas con un biberón, pero, ¡es tan débil!

Los esposos pensaron en la situación... "Una nodriza en casa? ¡imposible! Las más baratas costaban setenta francos mensuales. Además la habitación era demasiado pequeña y cambiar de alojamiento dificilísimo. La enfermedad podía ser larga y entonces habría necesidad de una criada... Todos

esos gastos iban a arruinarnos... Luego el recién nacido era raquítico y tenía necesidad de aire libre..."

Mr. Loisel fué, pues, a la oficina de las nodrizas; después de mucho escoger se quedó con una que le pareció buena no sólo por su cara amable pero también por su estatura colosal, por su color de manzana normanda y por sus carnes abundantisimas. Rosalia Baulard, que habitaba una aldea de Beauce, a veinte leguas de París, era casada con un bravo carretero y tenía dos hijos: uno

"grande" de ocho años, otro "pequeño" de quince días. Los certificados que el cura y el alcalde de su pueblo le habían dado, eran excelentes. La enferma quiso ver a la mujer en cuya casa iba su hijo a vivir.

—Usted lo cuidará mucho ¿no es verdad?
—¡Ah! Lo que es



modesto en realidad, tenía cierto aspecto alegre gracias a la multitud de objetos menudos y a los ramos de flores que adornaban las ventanas desde principios de abril hasta fines de octubre.

En cuanto a diversiones, contentábanse con ir al teatro cuatro o cinco veces al año y algunos domingos al concierto, con visitar las exposiciones y con hacer algunos paseos por las calles y por los alrededores de París. Siendo pacientes, entreteniéndose con cualquier cosa, esperando sin murmurar los tranvías de los boulevards y los vaporcitos del Sena, gozando plátonicamente con la elegancia y con la riqueza de la gran ciudad, explotando, en fin, todas las diversiones gratuitas, hacían una vida agradable y sencilla, gozando aún del placer de economizar algo todos los meses.

Una ocasión la señora Loisel se sintió madre; y ese fué un día de fiesta para el matrimonio. ¡Un hijo! ¡Ah! Ella lo alimentaría con su mismo pecho; ella tomaría una muchacha que no costase caro, para el servicio de la casa; ella sería dichosa, muy dichosa... Y envolviendo sus esperanzas en el velo de los sueños, no tuvo, en adelante, más ocupación que la de confeccionar el hatillo.

Al fin llegó el parto. Durante veinticuatro horas la pobre madre no hizo más que gritar. El dolor fué cruel y la operación difícil. Pero cuando pudo tener delante de sus ojos al pobre recién nacido, su muerte de agonía se trocó en esa sonrisa profunda, pálida, llena de ternura que las mujeres guardan para tal ocasión...

Y hablando como las hadas de los cuentos azules:

—Es muy bonito—murmuró—y yo quiero que se llame Jorge... y que sea muy bueno... y que sea muy dichoso... Al día siguiente, Mme. Loisel sintióse acometida por los dolores de la metritis.

El médico que la asistía dijo: —Si usted quiere salvarse es necesario abandonar desde luego la idea de alimentar personalmente al niño.

por eso, la señora puede estar tranquila... Todo el pueblo conoce mi honradez... Hasta sería capaz de dejar con hambre a mi hijo por no molestar al "nino"... Cuando se hace una cosa es preciso hacerla como Dios manda... ¡No es verdad, patrona?... Además el chiquillo es encantador... No hay más que mirarlo una vez para quererlo... Si la señora lo permite le daré de mamar en su presencia. La leche me hace mal.

La pobre madre estaba contenta—aunque un poco celosa—de mirar el buen apetito con que Jorge acercaba su boquita por primera vez al pecho de la nodriza.

Después de entregarle los pañales, Mme. Loisel quiso hacer un regalo a Rosalia, y no contenta con darle unas enaguas nuevas, sacó del guardarropa un vestido suyo en buen uso todavía.

—Casi no me lo he puesto... Con ensancharlo un poco estará bueno para usted...

La nodriza se mostró muy agradecida:

—Mil gracias, un millón de gracias... Ya estoy mirando que ustedes son buenos... Dios les se los pague. Lo que es por el niño, no tengan ningún cuidado.

El momento de la separación fué terrible. La enferma no pudo contenerse. Su beso de despedida fué tierno, profundo, silencioso... Y sus lágrimas abundantes mojaron la carita pálida y arrugada de Jorge.

El padre condujo a Rosalia a la estación y dijó al volver:

—Decididamente, esta muchacha tiene buen aspecto y es toy seguro de que sabrá cuidar a nuestro hombrécito.

El estado de Mme. Loisel—cuya conversación con la nodriza había agotado sus fuerzas—agravóse mucho en los días siguientes. La fiebre y el delirio, siempre en aumento, hacían temer una peritonitis.

Al fin vino la mejoría, sin embargo, y luego la curación completa, pero su debilidad era tan grande, que el médico le prohibió terminantemente poner los pies en la cama.

No pudiendo ver a su hijo empleaba su tiempo y gastaba

sus fuerzas en hacerle un vestido de molleton lleno de dibujos complicados y constelado de cintas y de borlas color de rosa, que fue enviado a la nodriza junto con mil recomendaciones.

La familia de Rosalía, por su parte, no dejaba nunca pasar una semana sin escribir. Siempre sus cartas decían lo mismo: "Tomo la pluma para decir a usted que el niño goza de muy buena salud, y que si la señora lo viero no había de reconocerlo, de tal manera está fuerte y gordo. También tengo la pena de decirle que si le fuese posible mandarme un suplemento, se lo agradecería en el alma, porque en estos tiempos las cosas se han puesto muy caras y tengo necesidad de comprar jabón y azúcar porque son necesarias muchas cosas para mantener a un niño de buena familia" etc., etc.

Y los buenos señores aumentaban cinco francos a la pensión de Rosalía y le daban las gracias.

Todos estos gastos, sin embargo, comenzaban a causarles gran pena. La enfermedad había costado un díneral y como además había sido preciso tomar una criada, las economías se agotaron.

Luego, para colmo de males, la convalecencia se prolongaba, haciéndole siempre dejar "para el domingo que viene" sus visitas a Jorge.

¿Cuánto habría llorado la pobre Mme. Loisel si alguien hubiese podido revelarle la manera con que su hijo era tratado!

En realidad Rosalía no era lo que se llama una mala mujer, pero teniendo ella también un hijo, consideraba muy natural comenzar por él... Y como Fred era muy grande y mamaba mucho, casi nunca quedaba leche para Jorge. Así, el pobre "parisiense" tenía que alimentarse con leche de vaca no siempre fresca y aún con grandes empanadas que caían en su estómago delicadísimo como fragmentos de piedra.

Pero eso no era todo. Siendo muy buena madre y no conociendo en su ignorancia, las delicadezas de conciencia que constituyen la honradez, Rosalía despojaba de sus pañales y de sus cosas bonitas al hijo ajeno en favor del hijo propio. Cuando llegó el trajecillo lleno de borlas rosadas, su primer movimiento fue vestir con él a Fred.

—Ah! ¡qué precioso!...

Y como a Jorge se le ocurrió protestar de la injusticia con gritos y lloriqueos:

—Cállese usted, parisiense— respondió—Totor, llévate al jardín para que no moleste.

Palabras que se repetían cada vez que Jorge lloraba; y estando mal alimentado y enfermo del estómago, lloraba a menudo.

Totor por su parte, no queriendo sacrificar su libertad en favor del pobre chiquillo extrano, lo depositaba tranquilamente entre los haces de hierba y corría a jugar con sus camaradas de la aldea.

Semejante manera de vivir había dado a Jorge un aspecto parecido al de esos monos raquíticos del Jardín de Plantas, que se mueren lentamente de tisis y de tristeza...

Al fin—un día que la convaleciente se encontró mejor— Mr. y Mme. Loisel tomaron el camino de hierro con objeto de visitar a Jorge; y habiéndose decidido en un segundo, no tuvieron tiempo para avisar a la nodriza.

El pueblo de Rosalía se encontraba a una media legua de la estación del ferrocarril. El día estaba horrible. En medio de la planicie lluviosa y monótona, baile el cielo pesado y gris, un caserío miserable que revolvía entre el estiércol. Mme. Loisel se figuró que su hijo estaba muy lejos de ella viviendo en un país tan feo.

Una mujer sentada en el umbral de una puerta, les indicó con el dedo, la casa de los Boulard.

La pobre madre sintió que el corazón se le oprimía al entrar en aquél cuarto de campesinos, sucio, desnudo y oriente a queso seco. Su casa de París, tan pequeña y tan limpia y

la cuna comprada de antemano siempre vacía, siempre confortable, se presentaron ante su remordimiento... La alegría soñada comenzó a desvanecerse.

Mme. Loisel se precipitó sobre Fred:

—Ah! mi chiquitín! mi Jorgecito!... ¿Verdad que estás divino?... Y además fuerte... Si no fuese por el traje elegante todos los días?

Fred estaba sentado en una silla pequeñita, junto a la chimenea, luciendo el hermoso traje de Jorge. El parisense andaba por el jardín bajo la vigilancia de Totor y por casualidad no lloraba.

Rosalía comprendió lo difícil de la situación en un momento. Su respuesta fué decidida:

—Le va tan bien—dijo—que no me atrevo a guardárselo solo para los domingos. Vamos, niño, aquí estás la mamá... Una risita para ella... Es admirable como se parece al señor. ¿No es verdad, señora?

En realidad, lo que Fred parecía, rojo y lleno de grasa, era un salchichón enorme, muy enorme!

Mr. Loisel dijo a su mujer refiriéndose al bebé que ellos tomaban por Jorge:

—Pues mira, lo que es bonito, bonito, no me parece. Y ese que soy su padre.

—¿Que no es bonito? El señor tiene un gusto difícil de contentar,—replicó Rosalía con tal acento de convicción, tan secamente, que Mr. Loisel se lo agradeció en el alma.

—¿Y vuestro chico, nodriza?—preguntó la señora—¿No quiere usted enseñárnoslo?

—El mío?... Está en la casa de su abuela, con su hermano... La pobre señora quería verlo... Y como yo lo tengo casi destetado... para darle toda mi leche al niño de usted, apenas le doy de mamar sino una vez en la mañana y otra en la noche...

—Pero usted hace mal, nodriza... Usted podría repartir en partes iguales... A mí no me gusta que...

—¡Ah! Lo que es por eso no se inquieta. Mi muchacho es bien fuerte... Ustedes lo verán... si acaso se quedan algunos días.

Tenemos que irnos por el tren de las seis.

Entonces por los menos comiera algo... ¡verdad?... una tortilla... un poco de marrano... Lo mejor es el vino, eso sí, buen vino... Los señores no han de desairarse...

Y con pretexto de buscar los huevos, Rosalía salió de la habitación. En el jardincillo encontró a Totor.

—Mira—le dijo—llévate al parisiense... a donde la abuela... a donde te dé la gana... ahí tienes el biberón... pero no vuelvas hasta la noche si no quieres que te rompa las costillas.

En el momento en que ella volvía a entrar, Mme. Loisel de Fre:

—Ya comienza a sonreírme! Mira, mira, cómo no me tiene nada de miedo! Precio que ya me hubiese reconocido, que ya supiese que yo soy su mamá...

Un mes después, el pobre matrimonio recibía una carta en que Boulard les anunciable la muerte de Jorge: "Todos lo habían cuidado bien, sin embargo... La cosa era terrible. Rosalía estaba enferma de la tristeza..."

El pequeño parisiense había, pues, tenido el destino inexplicable, horroso, de esos niños que después de llorar y de sufrir durante algunos meses, abandonan el mundo sin haber comprendido nada en él.

La cosa no había sido larga. Una noche no había querido dormir. Luego había rehusado el biberón y la empanada y rechazado el pecho de Rosalía... El festín le había sido ofrecido muy tarde... Sus ojos se volteaban no dejando ver sino la parte blanca... Sus mejillas pálidas tomaron un color de tierra... Luego comenzó a agonizar sin gritos, con gemidos súrridos.

(Continúa en la pág. 58).



Luis XVII



El duque de Normandía, Delfín de Francia, a la muerte de su hermano mayor y rey sin reino, después del trágico fin de su padre Luis XVI.

Se asomó a la Historia timidamente, con un gesto humilde de niño triste, y después se marchó... No quedó entre las páginas nada más que aquella esfumada visión de unos cabellos rubios y una carita infantil y asustada.

Un día de la primavera última, vi algo que me trajo a la memoria la figurita melancólica del desgraciado duque de Normandía... Frente a un balcón se alzaba un tilo donde se había abierto una primera flor única; el tilo se miraba en las aguas brumosas del Danubio, y de las montañas tiroleñas bajaba un ábreco frío y tempestuoso; temblaba la flor en el árbol, sacudida de viento y de espanto; pero parecía agarrarse desesperadamente a la rama donde había nacido; pero pudieron más el viento y la tempestad, y la flor cayó al río. La vi flotar un instante sobre las aguas; luego, despareció arrastrada por la corriente... Me trajo aquella flor a la memoria la figura graciosa y melancólica del rey: niño que no reñió jamás.

El, como la flor, cayó empujado por una tormenta humana, y desapareció río abajo, y los ojos le perdieron de vista y ya no se supo de él nada, nada... La Historia recogió sólo su carita de niño asustado y triste. Murió el 20 prairial (8 de

junio del 95), como asegura la ininteresada verdad oficial... ¿Vivió, como afirmaron tantos interesados impostores que pretendieron heredar la supervivencia del pobre Delphine? ¿O como el señor Aubry quiere demostrarlos, poniendo sus atrevidas afirmaciones en boca de un desconocido señor de Vassons?... Nadie puede asegurar nada... Los testigos de su muerte lo conocían en vida; a los que pudieran identificar el atormentado cuerpecito con mayor autoridad, no se les llamó, y ni a su misma hermana, Madama Royal, le fué notificado el fallecimiento hasta que ya el pobre Luis XVII reposaba bajo una capa de cal, en la fosa común del Cementerio de Santa Margarita.

Pues en esta obscuridad de su muerte se apoyan los que afirman que el Duque de Normandía no murió en la prisión, sino que se le substituyó por un niño raquítico y mudo, cuya vista fué la que tan hondamente convenció al convencional Harnaud, cuando, con otros diputados enviados por la Convención después de la caída de Robespierre, fué a verle en su prisión del Temple. Ved lo que cuenta:

"El principe estaba sentado a una mesa cuadrada, sobre la que había esparcido varios naipes con lo que hacía los castillos y cajitas. No suspendió el juego... Nuestros movimientos no parecieron ha-

cer ninguna impresión en él... Escuchaba con indiferencia; parecía entender, pero no contestaba. Nos dijeron que no había vuelto a hablar desde que comprendió que los delegados del Comité de Salud Pública le habían arrancado, con infames enganos, declaraciones contra su madre... Andaba con mucha dificultad, después de haber dado algunos pasos, se sentó de nuevo ante la mesa y apoyó los codos en ella..."

Le preguntan y no contesta si no es con una muda reconvenación en los ojos; le ofrecen juguetes y frutas y calla obstinadamente... Decidme si alguna vez supisteis de otro drama más doloroso que el de esta criatura de doce años, separada de todas las personas a quienes amó un día, encerrada en un zauquízami angosto y oscuro, y a quien unos hombres comunistas vienen a ofrecerle el consuelo de sus palabras y de sus dones, y él los mira receloso y triste, y no habla; y no habla porque teme que sean también hombres malos, como aquellos que le hicieron decir cosas horribles.

Madama Royal tuvo noticias de esta visita: "La Convención—escribe—al saber su próximo fin, envió una comisión para que hiciera constar su estado. Los diputados se compa-

dijeron y mandaron se le diese mejor tratamiento. Lorenzo, hombre de un carácter más humano, que había reemplazado al zapatero Simón, hizo bajar una cama de mi cuarto para colocarla en el tabuco que ocupaba mi hermano. La suya estaba llena de insectos..."

"Era aún aquel pobre niño, ante cuya miseria se enternece el corazón del diputado del Mosa, el mismo que unos años antes paseaba por los espléndidos salones de las Tullerías y

Nadie puede afirmar con certeza sobre la muerte o la vida del Duque de Normandía. El interés de la Convención en que no viera al niño muerto ninguno de sus familiares, hace pensar en la posibilidad de una substitución de persona.

Pero, ¿cómo explicarse el obstinado silencio de los que coadyuvaron a aquella evasión, y el mismo silencio del príncipe?... Porque a los que posteriormente, y con menor o mayor éxito se hicieron pasar por él, se les demuestra claramente su impostura. Silvio Pellico, en "Mis prisiones", habla de un vecino de calabozo en las cárceles de Milán: "A mí pregunta sobre quién era, contestó ser el mismo Luis XVII; y empezó a declarar con vehemencia contra Luis XVIII, su tío y usurpador de sus derechos... Contóme minuciosamente pormenores que ya sabía yo de Luis XVII; cuando lo encerraron con aquel malvado Simón; cuando le obligaron a atestiguar una infame calumnia contra las costumbres de su madre... Finalmente, me dijo que una noche fué arrebatado de la prisión y substituido por un estúpido mancebo llamado Mathurin".

Y no fué este solo desgraciado quien se fingió hijo del rey mártir. Los falsos Duques de Normandía, como siglos antes en Rusia los falsos Demetrios, aparecían en las ciudades, brotaban en los caminos, detenían a las multitudes para ser charlatanes de grandes imaginadas y de sufrimientos nunca soportados... Casi todos



Maria Antoneta con sus tres hijos Madama Royal, el Delfín y la princesa Sofía, muerta de tierra edad.

de Versalles, o recreaba su espíritu infantil ante los dulces rincones, llenos de sonrisas de sol y de agua, en los jardines de sus palacios?... Su hermana lo creé, así, pero pudo estar engañada porque entonces ya no lo veía; no lo vuelve a ver nunca, y la última esperanza de encontrar sobre la tierra un rostro amado que le recuerde los amados rostros ya idos, y los días dulces de su infancia descuidada y sonriente—¡tan lejana, estando tan cerca!—se le rompe dentro del corazón, cuando le anuncian la muerte del Delfín... Pues tan triste era ya aquella vida, que la princesa, al llorarla, bendice la muerte del hermano, liberadora de su largo suplicio... ¡Qué extraño es que este corazón de niña se vaya agostando poco a poco, y que un día, cuando vuelta su familia al trono es heredera del Delfín de Francia y Delfina ella misma, vea con indiferencia que una mujer, la princesa de la Moscova, se arroja, llorando, a sus plantas para pedirle la vida de su marido, condenado a la última pena!

ellos vinieron a conocer esos dolores de la libertad perdida, por gracia de la libertad de sus imaginaciones y de sus lenguas.

La creencia más fundada de los que aseguran que el Delfín sobrevivió a los malos tratos de sus verdugos, supone que la compasiva palabra de la viuda de Beauharnais consiguió del entonces omnipotente Barras, en cuyo corazón reinaba con mayor fuerza que reino después en el de Bonaparte omnipotente, la libertad del desgraciado niño; y que el dueño y señor del Directorio, atendió a la razón de amor en perjuicio de la razón de Estado... Nadie sabe lo cierto. Todo son suposiciones; porque no hay un documento que con testimonios irreflexibles acredite la vida del príncipe, como tampoco hay ninguno que acredite su muerte, si no es una acta en que los testimonios son recusables todos.

Es uno de estos enigmas—dice Lamartine—que los hom-

(Continúa en la pág. 40).

Defendámonos para no envejecer,

Por
ELINOR GLYN



Figura 1.

Prosigue en estos estudios sus observaciones para defenderte contra la vejez, dadas por Elinor Glyn en anteriores números de "Para Todos". Leer nuestros lectores, estos consejos sabios y provechosos.

El relajamiento y la blandura de los músculos dan una apariencia desigual al contorno de la mejilla y de la barba y causan la típica depresión de las comisuras de los labios que tanto afea al llegar a cierta edad.

Los ejercicios que siguen están destinados a contrarrestar estos defectos.

Ejercicio para el músculo masetero

Sentaos ante una mesa, de codos sobre ella, en tal forma que las palmas de las manos soporten el rostro (Fig. 1). Colocad luego la base de las palmas, en su unión con las muñecas, de manera que opriman fuertemente la mandíbula inferior, es decir, apretando algo más arriba de la línea punteada que limita por debajo el área segunda, en la plancha IV.

Una vez hayáis hecho esto, apretad con fuerza los dientes para que, como se apunta en el ejercicio número 1 del área primera, exista una presión hacia dentro que ofrezca resistencia.

Muy pronto notaréis que así se fijan los músculos maseteros, que son los más potentes del rostro.

Proceded en el orden siguiente:

Comprimid las mejillas y apretad los dientes. Contad de 1 a 10.

Aflojad la presión de manos y dientes.

Comprimid las mejillas y apretad los dientes. Contad de 11 a 20.

Aflojad la presión de manos y dientes.

Repetid el movimiento cinco veces, lo que llevará la cuenta a 50.

A los dos meses de práctica, elevad a diez el número de repeticiones.

Ejercicio para el músculo bucinador

Es un ejercicio muy divertido y que os dará una cómica apariencia. Pero no prescindáis de él por esa causa, ya que es el mejor posible para corregir la flacidez de los carrillos y remediar su pérdida de tonicidad. Como ya he dicho, bucinador significa trompetero, y esto, a su vez, significa que tenéis que proceder como si tocáseis una imaginaria trompeta. Frúncid los labios ligeramente, intentando a la vez hincar de aire los

carrillos (Fig. 2), pero en lugar de expeler ese aire por la boca, cerradla.

Colocad los tres dedos medios de cada mano a ambos lados de la boca, donde están situados los bucinadores, apriemendo contra la distendida superficie de los carrillos. Tendréis la sensación de que el aire quiere salir por la boca. *Pero no dejéis que salga.*

Aguantad así el tiempo que luego indicó, y la presión de los dedos, al comprimir el aire contenido en la cavidad bucal, fijarás los bucinadores, fortaleciéndolos, como ocurriría si en realidad vuestra ocupación fuese la de tocar la trompeta.

Forma de practicar el ejercicio:

Hinchad los carrillos y coloquad los dedos en el lugar indicado. Contar de 1 a 10.

Aflojad la presión de carrillos y de manos.

Hinchad los carrillos y colo-



Figura 2.

dad de nuevo las yemas de los dedos. Contad de 11 a 20.

Aflojad la presión.

Repetid cinco veces el movimiento hasta elevar la cuenta a 50.

A los dos meses, reiterad diez veces el ejercicio.

Ejercicio para el cuadrado de la barba

Al llegar a determinada edad, tanto en las personas de maxilares muy acentuados como en las otras, la barba adquiere cierta tendencia a caer (Fig. 3, N° 1).

En parte, eso es lo que da apariencia de tener papada o doble barbilla. No es suficiente para corregirlo el eliminar la carnosidad excesiva de la garganta (Fig. 3, N° 2), como hicimos en un ejercicio anterior. Es preciso contraer también el cuadrado de la barba, que al relajarse ha sido causa de que el tejido carnoso quede colgante.

Cuando habláis, ese músculo juega muy importante papel en los movimientos del labio inferior.

Por eso no es extraño que al cabo de cuarenta años de labor se canse y adquiera una propensión a relajarse.

Hemos, pues, de hallar un ejercicio

que fortalezca el labio inferior y la punta de la barbilla, restableciendo su primitivo y juvenil contorno.

He aquí:

Apretad los dientes con fuerza, pero sin negar a una presión que os moleste. Lo necesario para tender los maseteros. Colocad tres dedos de la mano derecha sobre la barbilla, en forma que las yemas vengan a descansar aproximadamente a un centímetro y medio por debajo del labio inferior (Fig. 5).

Suavemente, comprimid la parte carnosa de la barbilla, como si quisierais favorecer su tendencia cojante, pero al mismo tiempo elevad el labio inferior hacia el superior, como pretendiendo tocar con ambos la nariz. Debeis practicar el movimiento con los músculos del labio inferior y de la barbilla y la colaboración de vuestros dedos tirando en dirección contraria. Esto crea la resistencia precisa para que un músculo, sea él que quiera, trabaje más que si no se le opusiera obstáculo alguno.

El procedimiento es este:

Deprimid la piel de la barbilla contrarrestando la resistencia de los dedos; mantenedla en esta posición contando de 1 a 10. Descansad.

Repetid el ejercicio. Contad de 11 a 20. Descansad.

Reiterad cinco veces el movimiento.

La última vez deberéis, por lo tanto, contar de 41 a 50.

A los dos meses de práctica, diez veces de reiteración.

Ejercicio para el músculo triangular de los labios

Este ejercicio está basado en el mismo principio que el núm. 3, pero en vez de afecar a la punta de la barbilla se refiere a los tejidos laterales, en los que se hallan enclavados ambos triangulares.

Mirando a la plancha II, veréis que estos músculos van desde los dos costados de la barbilla hacia las comisuras de los labios. Cuando pierden su elasticidad, como ocurre en cierta época, comienzan a colgar o a combarse, motivando esas arrugas que corren a lo largo de los lados del labio inferior y que parecen indicar destemplanza y mal genio.

(Continúa a la vuelta)



Figura 3.



Figura 4.

Para fijar y contraer de nuevo esos músculos, practicad el siguiente ejercicio:

Proceded de idéntica manera a la indicada en el número 3 del área segunda, pero utilizando solamente los dedos medios de cada mano, colocados a ambos lados de la barba, descansando sobre los músculos y tocando con las yemas las comisuras de los labios.

Luego, exactamente como para el ejercicio número 3, deprimid la piel suavemente hacia abajo con los dedos, como tratando de acentuar el defecto, y al hacerlo, intentad elevar los tejidos *Hacia Arriba* por esfuerzo muscular, en contraposición al de los dedos obrando en sentido contrario y creando así la resistencia.

(Continuación de la pág. 38)

LUIS XVII

bres forjan eternamente y que no pueden ser descifrados nadma más que por el azar o por Dios".

Lo cierto, lo único cierto, es el gesto que recoge la Historia de una carita tímida y triste que se asoma a sus páginas. Lo cierto, lo único cierto, es aquella flor de una primavera, truncada por la tormenta, y que el huracán arranca del árbol, y la flor va corriente abajo y desaparece en un recodo del río o en un remolino de las aguas turbias.

Nació en las gradas de un trono y pudo subir hasta el troño mismo; pero se quedó en el camino, con los ojos asustados y llorosos, y las manecitas suplicantes, tendidas hacia una dulce sombra ensangrentada. Conoció días claros de sol, pero tan breves, que apenas quedarían en su memoria como quedará, en el débil cerebro de una golondrina, el recuerdo de un estanque bañado de luz y esmaltado de reflejos de rosas, sobre el que cruzó en vuelo raudo.

Luego, llegaron los días tristes en que, aún en medio de brocados y de jaspes, veía deslizarse, gota a gota, todo un río de amargura por las pálidas mejillas de la madre, reina, y la noche de inquietudes y de sombras de pesadilla, en el camino de Varennes; y las horas largas, largas, sin sol y sin juegos en una estrecha torre; horas iluminadas solamente por las dulces palabras del padre, joven aún y próximo a la muerte, que era para él el preceptor que le aconsejaba con amorosos discursos, y compañero que procuraba hacerle olvidar, con gracias y relatos, las tristezas del cautiverio.

Después, el terrible instante del último beso paternal; y luego, más dolor aún, y más bajeza y mayores amarguras... Nadie sabe si sobrevivió a sus dolores, pero tan triste fué su vida, que el corazón, compasivo, le desea un final, aunque sea el de la muerte.

MARIANO TOMAS.

No intentéis obtener este efecto sonriente, porque el resultado no sería el mismo; se trata de hacer lo posible por contraer hacia arriba los triangulares de los labios.

Cuando hayáis aprendido a efectuar el movimiento y logrado el desarrollo de los músculos, lo notareis bajo los dientes, como si fueran cuerdas tirantes.

La práctica es la siguiente:

Deprimid la piel en la forma preconizada, para contrarrestar la presión digital, y mantened la posición. Contad de 1 a 10.

Aflojad los músculos y la presión.

Repetid el ejercicio. Contad de 11 a 20.

Aflojad de nuevo.

Reiterad el movimiento cinco veces. La última vez contareis de 41 a 50.

A los dos meses de haber empezado, practicadlo diez veces.

Ejercicio para contraer los músculos superficiales de la barba y del maxilar inferior, o sea, de las áreas mandibulares

Colocad las manos a ambos lados de la cara, de manera que viiniendo los dedos medios inmediatamente debajo de los lóbulos o perillas de las orejas, las yemas toquen su borde inferior.

Moved luego los dedos elevándolos en tal forma que tiren de la piel de la mandíbula hacia atrás de las orejas, y al Hacerlo, Apretad Los Dientes Fuertemente para fijar los maseteros.

El ejercicio debe tener los tiempos siguientes:

Estiramiento de la piel y apretamiento de dientes. Contad de 1 a 10.

Relajación de la presión de los dedos y de los dientes.

Repetid el ejercicio, contando de 1 a 20.

Relajad ambas presiones.

Repetid cinco veces el movimiento, contando hasta 50.



Figura 5.

A los dos meses, practicadlo diez veces.

Cuando llevéis algunos días efectuándolo intentad hacerlo sin ayuda de las manos. Es decir: apretad los dientes como antes y tratad de Obligar a los Músculos Superficiales a Retraerse hacia las Orejas, como lo hacían cuando eran ayudados por nuestros dedos.

Si de momento no lográs conseguirlo, continua como en principio, con las manos, pero pasado algún tiempo verás cómo llegas a obtener la retracción de los músculos superficiales hacia las orejas simplemente apretando los dientes. El ejercicio contraerá la piel de los maxilares.

(Continuación de la pág. 33)

DOROTHY JORDAN

na pareja que ha seguido actuando con él. Robert Z. Leonard la eligió para acompañar a Ramón en "La casa de la Troya". Allí conocí a Dorothy y allí apreciamos su dulzura y su simpatía.

Allí tuvimos presenciar una escena del que ella fué principal actriz. Un día filmamos una importante escena—aquella en que Novarro y Dorothy, recién casados, se alejan de Santiago de Compostela, seguidos por la algarabía de todos los estudiantes. Dorothy estaba en el "set" cuando un mensajero del estudio le traía un cable. Lo guardó en su bolígrafo para leerle más tarde. Y a mediodía, cuando marchábamos hacia el enorme restaurante, le leyó, sufriéndolo un ataque nervioso: se le comunicaba la muerte de su padre, ocurrida aquella mañana en Tennessee. La filmación de las escenas se interrumpió y dos horas después Dorothy partía en avión para su ciudad natal. Dos semanas después volvió a continuar su trabajo, pero mucho tiempo despareció de su rostro su sonrisa habitual.

Y ahora, terminada "La casa de la Troya", ha sido elegida de nuevo para actuar junto a Novarro en "El cantor de Sevilla". Nuevamente estará pésa con nosotros charlando en "set" y tratando de aprender las frases en español que siempre se intercalan en los temas hispanos que eran su mayor simpatía en la cinta anterior.

—¿Cuando se casa, Dorothy?—le preguntamos
—No tengo tiempo para pensar en ello—nos contesta—ya veremos más adelante.

—¿Cuál es su actor favorito?
—Lo sé, pero si le he de ser franca, no me interesan aún los hombres. Si usted me pregunta por actrices, le diré que me muero por Greta Garbo y que mi ideal sería llegar a lo que ella ha llegado.
Pero es demasiado pedir!

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESIÓN,

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

*La hija
del
Presidente
de la
República
y su
pequeñín*



*Sra. ROSA IBÁÑEZ DE
KOCH*



BLANCA ROSA KOCH IBÁÑEZ



El cinico



El 'bonvivant'



El sentimental



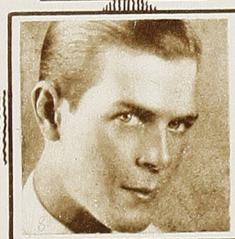
El pesado de sangre



El bailarin



El mocoso



El jovencito

ELIJA
SU TIPO...
¿CUAL LE GUSTA?



El hombre de negocios



El ironico



El irresistible



El bonito



El simpatico



El aventurero



El deportista



El pequeño marqués de V. con su pya. Este niño cuenta con sus buenos 200 millones de dólares.



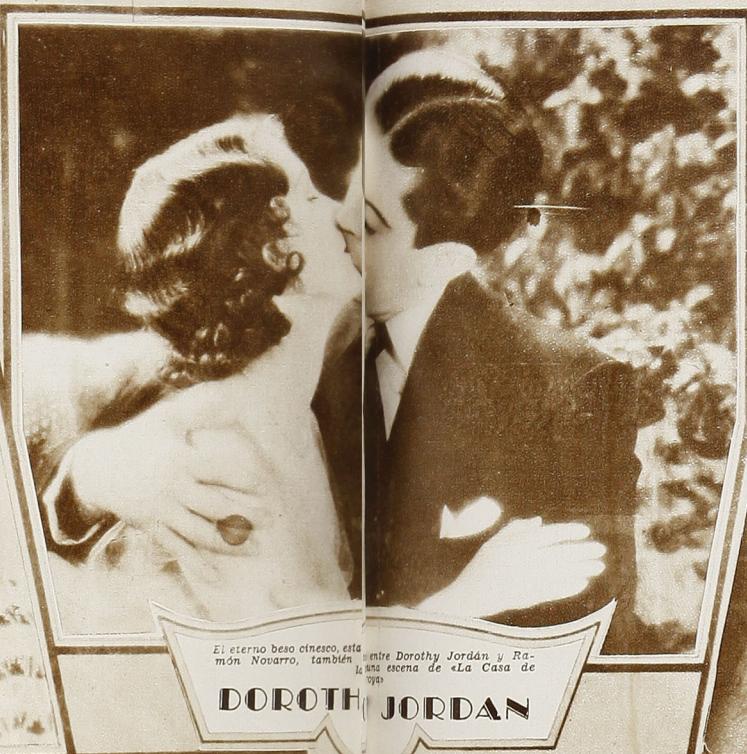
El millonario americano Dave Gibson y su preciosa mujercita, que han trabajado en Estados Unidos como danzarnes... por puro deporte.



El autógrafo que Dorothy Jordán entregó a nuestro corresponsal, y que dice, en inglés: «Desiendo un gran éxito a «Para Todos», siempre.—Dorothy Jordán».

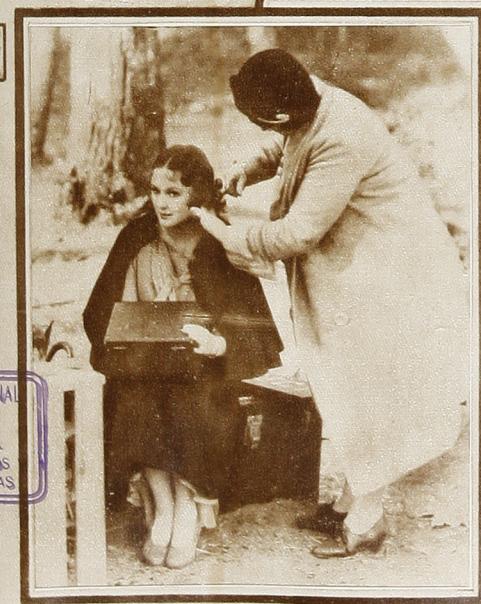


Dorothy luciendo un magnífico pijama de casa de terciopelo y brocado



DOROTHY JORDAN

El eterno beso cínesco, entre Dorothy Jordán y Ramón Novarro, también es una escena de «La Casa de la Troya».



He aquí un detalle que siempre interesa a nuestras niñas: ¿por qué las actrices de Hollywood aparecen siempre tan admirablemente peinadas? Simplemente, porque, como se ve en la fotografía, en la parte de atrás del set, el director de prensa tiene todo el tiempo a sus órdenes a una peinadora encargada de revisar y ondular su pelo, cada vez que sea necesario.

Dorothy Jordán, tal como aparece en la escena del baile de disfraces, en la película «La Casa de la Troya», en la cual el autor de este artículo ha sido el director técnico.





Harold Lloyd y Bárbara Kent, en pleno idilio cinematográfico o... real. ¿Qué sabemos?

IMPERIO DEL SOL LEVANTE

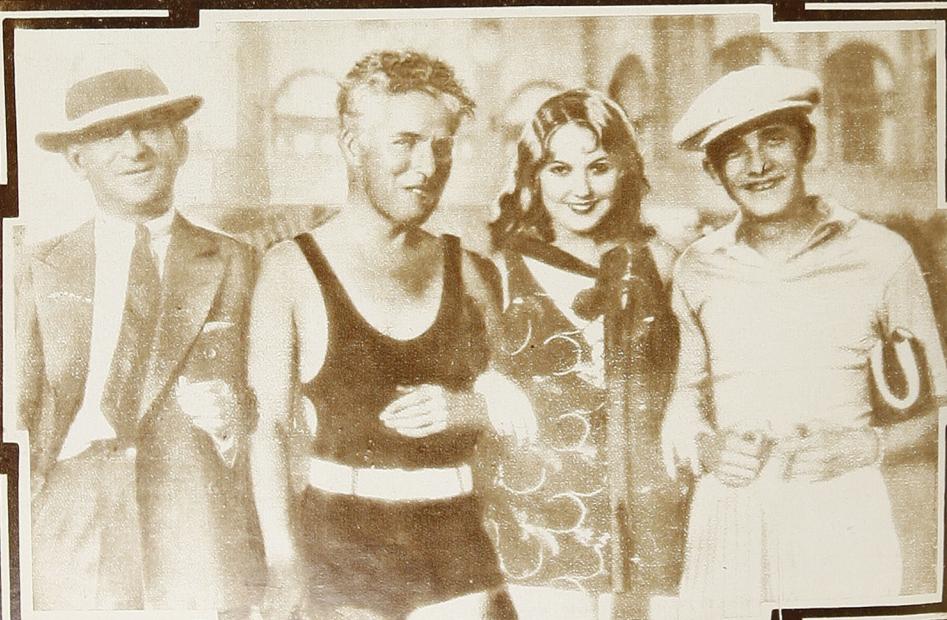


Tres lindas japonesitas en la playa: Iriyé, Natsukawa y Ihakhana.

CHARLIN Y LILY DAMITA



La deliciosa Lily Damita, una de las «estrellas» triunfadoras en el difícil tránsito del «cine» mudo al «cine» sonoro, es también una chica original. Cuando termina su trabajo en el estudio, se divierte jugándose a la ruleta de bolillo algunos dólares con los obreros que construyen los edificios y los pueblos aparentes del decorado... Lily pierde siempre, con la alegría de proporcionar a sus humildes compañeros algunos billetes.



Charlie Chaplin, dicen los cronistas de cine, está terriblemente neurasténico... Vean ustedes la clase de neurastenia que padece «Char-

lot», descansando en una playa de California en compañía de la encantadora Thelma Todd, estrella de la First National...

PARA UNA HERMOSA NOCHE



Ensemble en raso blanco. Abrigo de noche impreso con gruesas flores rojas. Pieles de zorro blanco.

Tres cuartos lamé. Grueso nudo en el hombro. Volantes en las mangas.

Ensemble verde pálido. Abrigo guarnecido de un grueso cuello de zibeline.

Abrigo de luna sol gris, puntillado de plata. Cuello chal bordado de visón.

Román azul noche bordado de volantes.

LO QUE VEREMOS...



H. Salmon

Crepe tusic rojo vivo. Lo bajo de la falda y el paletó sin mangas, bordeado de una banda de dos centímetros. Blusa crepe de China, blanca con pecas rojas. Vivos pequeñitos y numerosos en el cuello y en las mangas.

Crepe de China verde Nilo. Capita, bajo de la falda y bajos

de las mangas en crepe georgette del tono. Pequeños vivos de crepe de China.

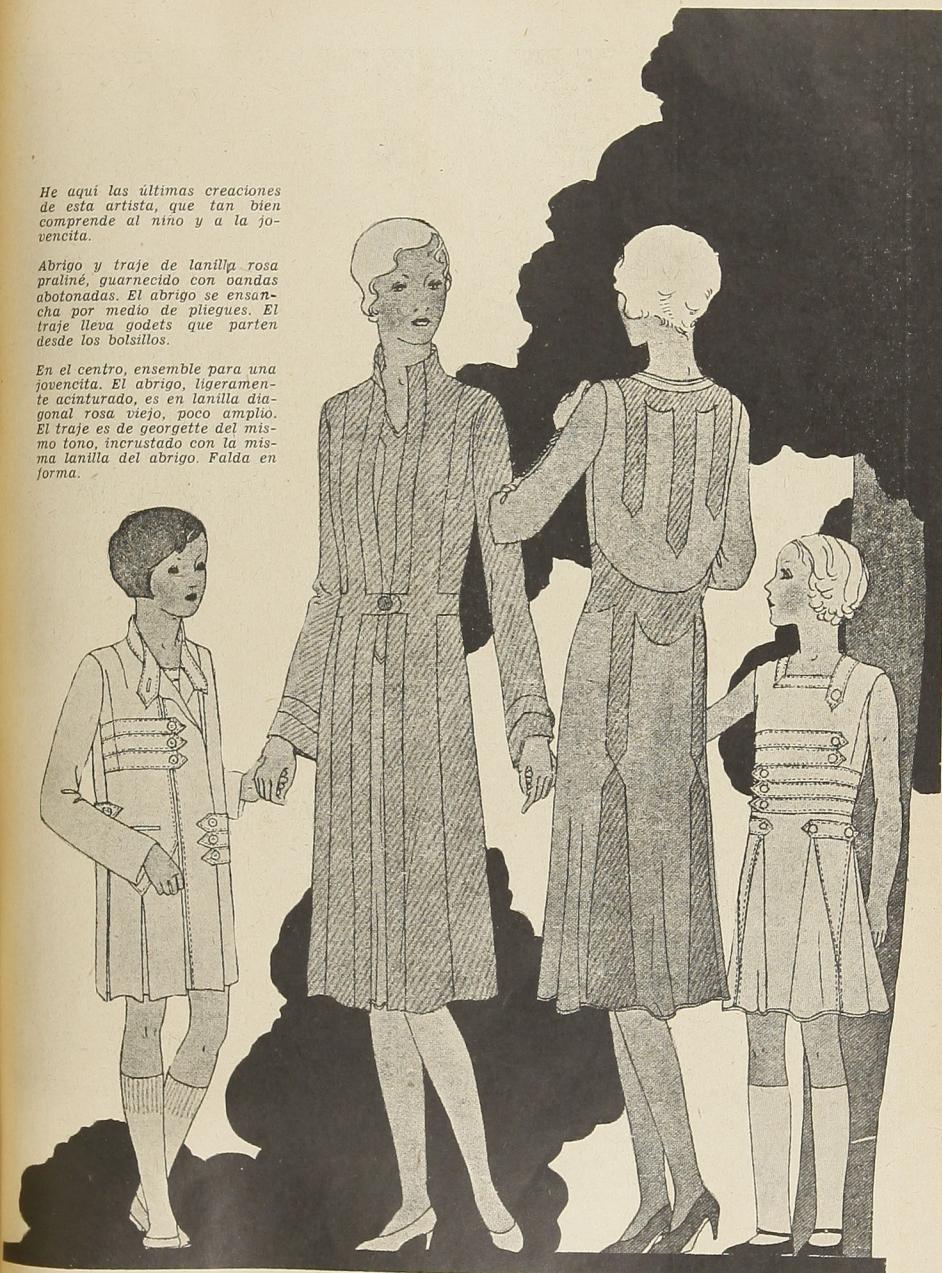
De crepe de China blanca. Volantes cogidos en los pliegues. Cuello y bajos de las mangas bordados de plisados finos. Botones de tela.

DOS ENSEMBLES

He aquí las últimas creaciones de esta artista, que tan bien comprende al niño y a la jovencita.

Abrigo y traje de lanilla rosa praline, guarnecido con ondas abotonadas. El abrigo se ensancha por medio de pliegues. El traje lleva godets que parten desde los bolsillos.

En el centro, ensemble para una jovencita. El abrigo, ligeramente acinturado, es en lanilla diagonal rosa viejo, poco amplio. El traje es de georgette del mismo tono, incrustado con la misma lanilla del abrigo. Falda en forma.



PARISIENSES EN UNA SENCILLA



LEWIS.— Pakou gris azulado. Dos gruesas cintas gris y azul marino.



ROSE DESCAT.—Boina en tweed beige y marrón, puesta de costado.



JANE BLANCHOT.—Azul lavanda. Adorno en oro.



JANE PATOU.—Burde cuadruplicado azul y blanco. Falda en forma. Chaqueta azul lisa.

LUCIEN LELONG.—Ensemble. Traje y chaqueta de jersey verde. Falda en forma. Alforzas finas. Cinturón en la cintura de la misma tela.



TOLLMANN.—Falda marina con LOUISE BOULANGER.—Kashá beige con finas rayas marrón. Alforzas blancas. Botones.

LOUISE BOULANGER.—Kashá beige con finas rayas marrón. La tela va empleada en dos sentidos. Blusa de jersey de seda beige.



LEWIS.— Pakou beige. Grueso nudo de raso negro a un costado.



JANE BLANCHOT.—Tul negro y tul bordado de paja negra. Gran cinta negra.



JANE BLANCHOT.—Boina tejida. Flores de lana negra y blanca.

PRIMERA COMUNIÓN



Organdi trabajado con alforzas. Cintura de moiré. Gorra y
velo de organdi con corona de pequeñas rosas. Falda frun-
cida.

Vivos superpuestos retenidos por deshilados al cordóncillo dispuestos como un canesú, y en dientes redondos y motivos ovales. Gorrita haciendo juego y velo de tul.

Falda fruncida, guarnecida con tres bandas hechas con en-

tredoses de encaje, alternados con pliegues de lencería. Botón guarnecido de pequeños volantes plisados.

Cintura de moiré. Falda fruncida hecha con pliegues religiosos. Corona de rosas y velo de muselina.

Dientes redondos como adornos. Blusa en forma de bolero. Sombrerito en crepe de Chiripa que recuerda los adornos del vestido. Velo de tul.

¿VA USTED A PARTIR?...

Sastre de tweed beige y marrón. Panneaux redondos y pespunteados dan amplitud a la falda. Chaquetita bordada con pespunte. Sombrerito drapeado de la misma tela. Abrigo raglan y tweed, enteramente bordado de un grueso pespunte. Botones abotonados.

Bajo ese mismo abrigo, se puede llevar otros dos piezas. Frida de cheviot marrón. Camisero en toile de soi marfil con pequeños dibujos.

Traje de jersey de lana verde pistacho, alargada por delante con un doble pliegue.



(Continuación de la pág. 12)
VOLUNTAD

De pronto tuvo una idea y poniéndose el sombrero se lanzó a la calle, entrando en una tienda de la vecindad.

—Desearía dos huevos frescos—le dijo al tendero—una lata de leche, media libra de queso y una onza de mantequilla.

El dueño de la tienda hizo un paquete con todo.

La señora dió cuántas excusas se le ocurrieron para no abonar el gasto en aquel momento y acabó por asegurar que lo pagaría todo el sábado próximo. El tendero refunfuñó, más al fin se conformó, no sin prevenirle que era la última vez que le fiaba.

Como la joven no tenía más enfermedad que desfallecimiento, cuando la anciana le proporcionó lo que necesitaba se encontró mejor y dispuesta a trabajar de nuevo.

—Ya eres otra, Joey—le dijo la señora, animándose. —¡Oh!... Cuando mi hijo pueda trabajar, verás como varían las cosas.

Aún no había terminado la frase, cuando se detuvo un coche a la puerta, y el capitán apareció en ella acompañado por el cochero, para ayudarle a subir la escalera.

—¿No sabéis?—vociferó de buenas a primeras.—Ese mequetrefe que ha usurpado el puesto del señor Brown, ha tenido el descaro de arrojarme del despacho.

Joey se estremeció.

—¿Quieres pagarle al cochero, querida sobrina?—siguió Vincéy.

La joven no contestó, pero miró con tal elocuencia al dueño del carroaje, que éste volvió al coche sin pronunciar una palabra. —Para qué?

Bien entrada la noche, se hallaba Napier en el club leyendo un periódico. Poco después entró el capitán Vincéy y al ver al nuevo gerente, murmuró:

—Ya tenemos aquí a este tipo.

Después se sentó en un sillón muy cerca de Napier.

Buenas noches—dijo.

Napier lo miró y no le contestó. Jaime siguió, como si quisiera armar camorra.

—Se conoce que usted no sabía, esta tarde, quién era yo, ¿verdad?

—Esta tarde, no; ahora si lo sé.

Vincéy, al oír lo que le había contestado el nuevo gerente y con cierto aire de perdonavidas, continuó:

—Y ahora que sabe usted quién soy, ¿qué tiene usted que decirme?

El aludido dió la callada por respuesta, haciendo que el capitán fuera perdiendo la poca calma que le quedaba. Napier veía con tristeza los estragos que el vicio había hecho en un hombre, cuyos ojos le recordaban los de Joey, y cuyos rasgos fisionómicos acusaban una juventud perdida sin lucimiento alguno. El capitán quiso seguir el diálogo con la terquedad del borracho.

—¿Quiere tomar algo?—le preguntó, sin venir a cuento.

—No quiero nada, gracias—contestó Napier.

Después se dirigió para sí: —En favor de Joey, yo debo cambiar el modo de ser de su tío.

—¿Pero usted no bebe?—insistió el capitán.

—En climas como éste, no es bueno.

—Usted acaba de llegar... ya veremos después.

—Le aseguro que haré lo mismo que ahora; y le participo que he estado en la guerra cuatro años y el clima entre Bélgica y París, no es muy apacible.

—Oh, la guerra!—suspiró Vincéy.

Y en su memoria se renovó un triste recuerdo. Quiso ir al frente, pero el médico no se lo permitió, si no dejaba el vicio de beber. Como no siguió su consejo, se tuvo que quedar en Port Linton a pesar de sus aficiones guerreras.

El capitán miró de soslayo al joven gerente y murmuró: —Este mequetrefe ha luchado cuatro años en el frente, mientras que yo...“

Quiso alejar esta idea y llamar a un camarero, pidiéndole whisky.

Napier se levantó para marcharse y esto indignó a Vincéy.

—Me marcho—dijo Napier.—Si en algo puedo servirle...

Y lo dejó plantado.

El capitán se puso rojo de cólera, más cuando fué a levantarse no pudo, por haberse interpuesto el camarero con el whisky.

—Veremos qué puedes más,“—le dijo Vincéy.

Y siguió pidiendo más bebida.

Un afán era embrutecerse para olvidar, pero en esta ocasión el recuerdo de Joey le dominaba. La amaba y verdaderamente quería hacer mucho por ella, por ser la hija única de su hermana. Pero, ¿qué podía hacer de él?

En aquel deploable estado en que se hallaba, se acordó

del Jaime Vincéy de antes, del joven a quien sonreía un porvenir envidiable; pero ya no era ni tan joven, ni tenía porvenir alguno. Si a Joey le daban a elegir entre él y Napier, a cuál de los dos elegiría?

Por instinto, por intuición, daba por hecho que el joven gerente se había de enamorar de Joey; y esto le obligaba a beber más hasta que, hecho un tonel, salió del club.

Napier, a quien habían llamado desde los billares, vió poco después salir al capitán dando tumbos, y apretó el paso para ir detrás de él, no sin haberle dado antes las buenas noches.

Ya caminaba Napier por el muelle, cuando oyó a su espaldar un ruido como el que produce un cuerpo al caer al agua. En efecto, a la luz de la luna pudo ver un salacot flotando sobre las aguas. Sin pérdida de tiempo y sin pensar en el riesgo que corría, se arrojó al mar.

El cochero Caleb dormitaba en el pescante de su carroaje, cerca del muelle, sin pensar en que a aquella hora podría encontrar algún pasajero, cuando de pronto, oyó pasos y vió a dos hombres que se acercaban muy despacio y trabajosamente hacia donde él estaba. Los dos individuos iban desciertos y chorreado agua.

—El capitán Vincéy—se dijo—y el nuevo gerente...—Bueno, han “pillado”!

—A casa del capitán—ordenó Napier con voz firme, cuando hubo acomodado a éste en el interior del carroaje.

El subió después.

—Muy bien—dijo el cochero, sin poder contener la risa.

—Le debo a usted la vida, señor Napier—habló el capitán.

—Perdi el equilibrio y de no haber sido por su noble intervención, todo habría acabado para mí.

—Usted no ha perdido el equilibrio—le contradijo el gerente.

—Bien; si usted se ha dado cuenta o lo ha visto, le ruego que lo olvide: me avergüenzo de mí mismo.

—Perdó que necesidad tenía usted de tomar tan extrema determinación?

—Basta, basta... No merezco que se interese usted por mí.

—Usted no sólo escuchará cuanto yo le diga, sino que hará lo que le mande.

—Vamos! Un niño que trata de imponerse a un hombre...

—Es la voluntad la que se impone.

Vincey miró fijamente a su compañero y terminó por sonreír amigablemente. Estaba vencido.

Y hablando el capitán con el joven gerente, como si lo hiciera con su padre, llegaron a casa del tío de Joey.

La anciana no pudo contener un grito de angustia al ver el estado en que llegaba su hijo.

—El capitán Vincéy ha resbalado—dijo Napier.—No necesita más medicina que cambiarse de ropa.

—¿Y usted?—preguntó Joey, con ansiedad.

—Yo... he resbalado también, pero mi ropa se podrá secar puesta.

—Pero ayudándole con buenas tazas de té—manifestó la abuela.

—A al capitán—añadió Napier.

—Mi hijo no ‘bebe té’.

Pero ahora lo beberé para que este joven no se enfade. Joey, cuidado con él y no olvides que tu tío te debe dos veces la vida.

—Si acaso una—le dijo Napier por lo bajo.

—La otra es la que empiezo a vivir desde hoy.

La señora Vincéy se tuvo que esconder en la cocina para dar rienda suelta a las lágrimas de alegría que asomaban a sus ojos.

Había observado las miradas que se cruzaron entre su nieto y Napier, y quedó convencida de que se amaban de veras. Más lo que acabó de emocionarla fué el cambio repentina operado en el capitán.

—Por fin ha habido una persona que sepa dominarlo.

Y cayendo de rodillas y juntando las manos, continuó:

—Dios bendiga a los hombres de buena voluntad!

ELISABETH SANXAY HOLDING.

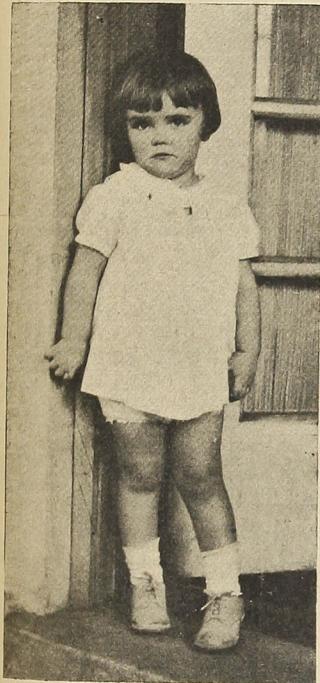
LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESIÓN,

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

Progresos de la fotografía para aficionados

La Kodak moderna equivale a más seguridad y mejores fotografías



Hasta hace pocos años, los aficionados a la fotografía tomaban principalmente instantáneas al aire libre bajo buenas condiciones de luz. La mayor parte de ellos se limitaban a eso. Retratos en el interior de habitaciones, vistas al amanecer o al atardecer, fotografías en mal tiempo—todo eso se consideraba difícil o imposible.

La Kodak moderna

Ahora, ello es no sólo posible, sino fácil, merced a la Kodak moderna. Fácil, porque a la sencillez típica de las Kodaks, las modernas unen todavía más facilidad de manejo, mejores objetivos (Kodak Anastigmáticos), y... precios más económicos.

Más oportunidades fotográficas

Objetivos más rápidos — como el Kodak Anastigmático f. 6.3 — significan mas luz, más oportunidades para tomar buenas instantáneas aunque la luz sea mala, vistas al amanecer o al atardecer, fotografías dentro de habitaciones. Fotografías buenas, porque la mayor parte de las Kodaks modernas llevan obturador Diomatic, cuya escala (en castellano) indica a simple vista la velocidad o apertura que se debe dar con las condiciones de luz que haya.

El álbum Kodak

Fotografías de los pequeños en todos sus movimientos y travesuras, retratos tomados dentro del hogar, vistas de acontecimientos que requieran prontitud—he ahí el registro gráfico que proporciona la Kodak moderna. Y el álbum Kodak constituirá pronto el archivo de todo lo agradable, el libro más valioso para toda la familia. Libro cuyo valor aumenta al correr de los años!



TENGA A LA MANO UNA KODAK

Para aprovechar esas oportunidades tan interesantes que se presentan inesperadamente, conviene tener siempre a la mano una Kodak... una Kodak moderna.

En los viajes y excursiones, el turista prevariado hará bien en llevar "una Kodak consigo".



PIDASE EL CATALOGO KODAK

Para darse cuenta exacta del variado surtido de Kodaks y de las bonitas fotografías que toman, hay que ver el nuevo catálogo Kodak: pidase a nuestros distribuidores o mandesenos el cupón que sigue:

A la Kodak Chilena, Ltda.
Delicias, 1472, Santiago.

Sirvanse mandarme su nuevo catálogo:
Nombre

Dirección



FAJAS de GOMA

DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 90.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillós para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048 SANTIAGO
Teléfono 88915 Casilla 3665

RECHACE
LAS
IMITACIONES



(Continuación de la pág. 36)

LA NODRIZA

ces de persona formal... ¡Su madre había sido muy dichosa no presenciando aquella escena!...

Cuando Mr. y Mme. Loisel llegaron a la aldea, el agua caía a torrentes. La pobre señora que no había cesado de llorar desde su salida de París, no podía ya tenerse en pie y marchaba vacilante, con los ojos encendidos bajo el velo espeso.

Rosalía tuvo cuidado de enviar a Fred y a Totor, des de la mañana, a casa de la abuela... Ella también lloraba sinceramente y de tal manera, que Mme. Loisel fue desde luego a besarla.

Después, la pobre madre fijó sus miradas en la humilde cuna de mimbre donde yacía el cadáver...

Jorge llevaba, por primera vez, el traje elegante que Fred había ensuciado. Su delgadez era espantosa: su nariz estaba seca, sus párpados azulados y su boca entreabierta, pálida, llena de espuma en el fondo, avivábese en los bordes con un tinte violeta.

—Pobre chichito de mi corazón—decía la madre sollozando—¡cómo está cambiado!

Mr. Loisel miró atentamente al niño muerto, sin decir una palabra, pero aterrorizado ya por una duda terrible...

—Vamos—dijo Rosalía—no lo mireis así, eso os hace dano!

De repente Totor entró sin prevenir, teniendo a Fred como un paquete entre sus brazos.

Rosalía se puso pálida. El estúpido de Totor se puso a decir que la abuela estaba enferma y no había querido recibirlas. Y Fred, cubierto con un bonete de Jorge, calzado con sus zapatos, revolviéndose de gordo, con su aire de buen muchacho, pusose a sonreír a las dos personas que tanto lo habían acariciado un mes antes.

Súbitamente ellos lo comprendieron todo. Mme. Loisel miró a Rosalía como queriendo asesinarla con los ojos y su marido levantó los puños con tal expresión, que la nodriza tuvo necesidad de refugiarse en un ángulo de la pieza. La pobre madre comenzó de nuevo a llorar y el padre pensó: «Para qué hacer un escándalo? Ella lo negará todo y de nada servirá que yo la reviente...»

Y ambos volvieron a sentarse al lado de la cuna, con la cabeza sobre el pecho, mientras Rosalía se revolvía en el suelo desesperada sollozando como un animal.

Al fin vino el carpintero y luego el cura acompañado de un monaguillo sucio que tenía entre las manos una cruz vieja y desplateada que parecía querer escaparse del mango.

Eso entierro de niños parisenses que atravesian a veces las calles desiertas de las aldeas, llevando por todo cortejo, detrás del retrete, pequeño como una caja de violín, a un caballero y a una dama enlutados que van, con los ojos cubiertos, a dejar un pedazo del corazón en el extremo de un cementerio perdido, mientras los campesinos los miran curiosamente desde las granjas del camino, son descarridores.

Cuando la primera paletada de tierra comenzó a oculart las tablas minúsculas del ataúd, Mme. Loisel, a quien la enfermedad había hecho olvidar el único beso dado a Jorge, exclamó este grito:

—¡Ah! hijito de mi corazón! Ni siquiera pude besarte vivo una sola vez!...

Al volver del cementerio, Rosalía dijo inconscientemente a Mme. Loisel:

Si la señora tuviese dentro de poco otro bebé, supongo que no se olvidaría de darme la preferencia...



—Yo quisiera saber cómo se las arregla usted para pasarse el año sin trabajar y seguir viviendo.

—Pues, mire usted: ¡A fuerza de mucho trabajo.

Como el agua apaga el fuego



Fórmula: Aconito, Drosera
Rosas, 1352—Santiago.
Depósito: Est. Colliere.

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.

Consultorio Sentimental

Quedariamos encantadas si lográramos hacer llegar nuestro deseo—rardo S. O. S. a los mellizos, René C. C. G. Agustín C. G. que conocimos el día 24 de marzo en la matinée del Teatro Carrera. Nosotros somos las morochitas de rizos que tanto los admiraban. Correo 2, Elisa y Alicia H.

Dos marineros muy serios desean relaciones con lectoras de esta revista. Iquequiles o de Talca. P. N. nos A. Destructor Riquelme, Coquimbo.

Tres lindas talquinitas, Flavia, Itala y Dolores Arnalles, estudiantes, desean correspondencia con muchachos de 18 a 25. Correo, Talca.

Violeta Castro S.—Falta dirección.

Raquel White y María Sienna. Correo 3, Santiago, desean correspondencia con chiquillos de 18 a 19. Ellas, 15 y 16

Meche, Correo, Parral, desea que W. Carter de la Escuela de Comunicaciones, se sirva decirle si la dirección a que antes escribió no es la misma, pues no me explico por que ahora, no recibe mis cartas como he comprendido por su última, fecha 18 y 30 del pasado.

Nana Longyer y Eila Ruiz, morenas, 20 años, instruidas, muy serias, desean correspondencia con jóvenes que las superen en edad, no feas. Correo Pinto.

Beatriz y Blanquit, estudiantes, 17 y 18, quieren correspondencia con jóvenes 19 a 22, marineros o militares. Blanquita Shiels. Correo 3, Valparaíso.

Corazón de Piedra, Correo Pinto, desea correspondencia con el señor A. C., el año pasado, estudiante de dentística de la Universidad de Concepción. Es talquino.

Corazón que Sangra, Villa Alegre, Casilla 22, le gusta un jovencito que pasa todos los días por su casa. Se llama Alfredo P. Soy la rubia de ojos verdes con quien se mira tanto.

J. Rojas, Teniente "C", Rancauqua, desea correspondencia con jovencita de 20 a 25. No importa pobre.

Elsa Ims, Casilla, 73, Viña del Mar, desea correspondencia con uno de los jóvenes Martínez Allende, de Tiltil. Ahora viven en Santiago.

Lily Corol, Valdivia, Correo Central, desea correspondencia con joven de 23 a 35, ojalá situación, profesional. Ella gordita, 21 años, nada fea.

Lady Louis Mountbatten, elegantísima dama de la Familia Real Inglesa

emplea para su cutis las Cremas POND



Lady Louis Mountbatten, una de las más hermosas damas de la corte de Inglaterra. Cuida su belleza con el empleo diario de las Cremas Pond.

Pruebe hoy mismo las dos cremas deliciosas, pida unas muestritas gratis, se las enviaremos por correo

LADY Louis Mountbatten es una de las más agraciadas y hermosas mujeres de la sociedad inglesa.

Sus cabellos castaños tienen los reflejos del oro antiguo, sus ojos azules son encantadores, su cutis es delicado.

Poco después de su presentación a la Corte de Inglaterra, contrajo enlace con un primo del Rey, biznieto de la Reina Victoria, hijo de la Marquesa de Milford-Haven.

El gran mundo recuerda todavía la boda sumtuosa en St. Margaret's, Westminster, cuyo altar estaba adornado de "bluets", la flor preferida de Lady Louis, la flor que tiene el color de sus ojos.

Es extremadamente hermosa y posee en grado sumo la ciencia del cuidado de la belleza. Elije los productos Pond para mantener la hermosura de su cutis, los emplea a diario, obteniendo así resultados maravillosos. Pond's Extract Company. Colodrero

2374, Buenos Aires.
Distribuidores:
Chile: Duncan, Fox & Co. Ltd. Valparaíso, Santiago.

La Cold Cream limpia y refresca; la Vanishing es base excelente para los pechos.

PRECIOS:

Polvo \$ 2.—
Tarrito chico \$ 4.—
Tarro grande \$ 8.—



POND'S EXTRACT COMPANY

Duncan, Fox & Co. Ltd. Valparaíso Cas. 35 U, Santiago Cas. 1030

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 50 cts. para el franqueo

o 65 cts. para certificado.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

Vilma White, Correo Central, 17 primaveras, honorable, educada, buena presencia, desea correspondencia con joven entre los 18 y 30, familia honorable, ojalá estudiante de la Universidad, y moreno.

Silvia Ramos, Correo 2, Valparaíso, 25 años, bajita, morena, ojos verdes, excelente dueña de casa, familia honorable, busca joven 25 a 30, cariñoso, decente, sin vicios.

Lily del Valle, Correo 2, Valparaíso, desea relaciones con estudiante de 18 a 20.

Nilda Ross, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con joven 22 a 25, buena familia, buen porvenir. Correo 3, Valparaíso.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE VIEJOS

HE AQUÍ UN REMEDIO QUE DATA DE MAS DE CUARENTA AÑOS, PRÓBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que sea el riñón el culpable de los males. Es más probable que resida en la sangre proveniente de los riñones. Se puede decir que los riñones go-biernan la salud del cuerpo.

Cuando los riñones dejan de mantener la sangre pura las impurezas se acumulan, la sangre pierde su brillo, se vuelve cansada, débil y a un tanto fuera de fuerza para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento; ha sido recomendado, durante más de cuarenta años y se llama Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento y han encontrado alivio, en casos de Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Espalda dolida, Cláctica, Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan sencillo y de poco costo. Pida a su boticario su opinión sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por si mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras De Witt, para los Riñones y la Vejiga, sin que le cueste ni un céntimo. Envíe su nombre y dirección al: Cuando Uds. haya recibido este obsequio y 24 horas después de haberlas tomado hay visto por el cambio de color en la orina que han incluido su acción beneficiosa, pase su botica, compre un frasco y estará en el servicio de su médico.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Envíe su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. To.), Casilla No. 3312. Santiago de Chile.

Píldoras DE WITT para los Riñones y la Vejiga

(Marca Registrada)

FÓRMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul Metileno como desinfectante. F. 2804 A.

J. A. Cuevas, Tomé, desea correspondencia con mujercita de los alrededores de mi pueblo, no importa físico, pero si muy educativa. El es chico. Indispensable foto.

Carmela Florecita, Gorbea, Correo, rubia, rizos, bonito cuerpo, desea correspondencia con chico de 18 a 22, rubio, ojos oscuros.

Lirio Plateado, 18, delgada, morena ojos verdes, desea correspondencia con moreno de 20 a 25.

R. B. y G. P., Casilla 17-V., Valparaíso, 22 y 29 años, desean correspondencia con señoritas de 15 y 23, sin pretensiones. No son simpáticos, ni tienen buena posición, pero si, un corazón noble.

Luz Poderosa, Correo, Gorbea, 25 años, moreno, desea formar hogar con señorita de 20 a 25, carácter dulce, enemiga de los disgustos.

Stella Sherill, 17, pelo ondulado, honorable, querle amiguito sincero. L. V., Correo Central.

C. M. H., Correo Lota, desea amistad con cadete, teniente o militar.

Norma, morena, ojos negros, 18 años, desea muchachito serio que sepa querer. Casilla 88, Los Sauces.

Carmen Herrera, Casilla 1410, Concepción, desea correspondencia con estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción.

Julia Concha, Casilla 1410, Concepción, desea correspondencia con joven instruido, buena familia.

Maria Palacios, Correo, Concepción.—Mi idéntico eres tú, Enrique Verraga, estudiante del primer año de Farmacia.

C. B. D. R., Vapor Don Ricardo, Lota, marino 21, desea correspondencia con señorita hasta de 19. Prefiere de Valparaíso o Santiago. Envíar foto.

Magali Legolivré, Correo 2, Santiago, joven, educada, desea amigo que la comprenda.

Humilde Violeta, desea correspondencia con jovencito escribiente del Orompello. Es santiaguino, de apellido Escudero. Correo, Concepción.

Rayito de Luna, busca amistad con marinero del blindado Blanco Encalada. Correo, Concepción.

Flor Solitaria, Correo, Concepción, desea correspondencia con marinero del Orella.

E. V. P., Correo, Tomé, desea correspondencia con jovencito A. de Costa, que llega siempre al Hotel Royal.

Amigas penquistas, ofrecen su amistad a dos marineros del "Capitán Prat". Rosa del Bosque, 18, y Flor del Campo, 18. Correo, Concepción.

Morena, 19, desea correspondencia con universitario próximo a recibir o profesional, médico o arquitecto. Trato fino. Correo Central. Marga Victa.

Rosina A. Sonia y Lilian S. Correa, Iquique, desean correspondencia, la primera con un joven de 35 años o más: la segunda, con un estudiante de leyes último año, rubio y atractivo. La tercera, con un estudiante del último curso de medicina, alto, familia distinguida.

Maria Corda, Correo, Osorno, desea casarse con joven honorable, buena posición. Ella es germano-chilena, 29 años, muy buena dueña de casa.

Alma que Llora, Correo, La Serena: me gusta un joven que vive en la calle Las Casas, esq. Rodríguez. Hace cuatro años que lo adoro y desearía que fuera mi confidente. Es gordita y de ojos verdes.

Solicito madrina de guerra. Francisco García, Centro Electrotécnico y de Comunicaciones, Ceuta. Marruecos Español.

Diana de Mérida, 31 años, romántica, desea correspondencia con caballero de 40 arriba, instruido, bueno. Ella, no bonita, distinguida, jovial, case puesta, independiente. Ojalá foto. Correo 5, Santiago.

PARODONTOL

EVITA CURA SANA

PIORREA (PARODONCIA)

FRASCO USASE SOLO POR GOTAS
ESD
BASE:
YERBAS MACERADAS

Chita Subercázón, Correo, Concepción, desea correspondencia con el señor Gerardo Ramírez. — Flor del Pino, Correo, Concepción, desea correspondencia con teniente Bustos. — Diana, Correo, Lida Well, desea correspondencia con Alberto Muñoz. Correo, Concepción. — Lidia Cárdenes, desea amistad con el estadístico del Policlínico Clorinda Abello. Correo, Santa Juana.

Wilsontnorth. Radio Punta Arenas. Magallanes; mi mayor felicidad, sería encontrar amiga magallánica, que sepa consolar la nostalgia de un joven recién llegado a esta ciudad.

Los Tres Mosqueteros, 18, 22 y 20 años, buena familia, desean correspondencia con chicas educadas, simpáticas, más o menos de la misma edad. Artigman, Portos y Aramís. Correo, Concepción.

Tita Stell, Correo, Chillán, desea hombre 35 a 40, buena situación. Ella, 23, no fea. Ojalá foto.

Renée U., morena, alta, desea correspondencia con

:GOCE DE BIENESTAR!

Haga usted una prueba bañándose con

BAÑOSAL "18"

que es un producto a base de hojas de las diferentes clases de pinos y abetos, que conserva intactas todas las cualidades de las hojas frescas.

El contenido de un sobre de BAÑOSAL "18", es suficiente para aromatizar el agua del baño dándole al mismo tiempo cualidades altamente vivificantes.

De venta en todas las Buenas

Farmacias

M. R.

dencia con marino sentimental. Correo, Talca.

Oly Stuard, 23 años, desea relaciones con hombre serio, corazón libre. Correo, Chillán.

D. S. A., Joven, 26, busca chica rubia y alta, de Concepción. Barros Arana, 1269. Concepción.

Deseo saber de Fernando Hoces Martel, T. C. Correo 2, Chillán.

Blanca Estela, Correo, Puerto Montt, desea correspondencia con joven comprensivo, culto y de nobles aspiraciones.

M. M., Correo, Chillán, ama a un joven que trabaja en la Fábrica Chilena de Tabacos. Su nombre es Manuel J. D.

Lejanía. Correo, Curicó, busca caballero de 30 a 50 años, alto, delgado, culto, serio y cariñoso. Ella sola, morena, 24. No conteste quien no lo haga con seriedad.

Héctor B. C., Correo Linares, desea correspondencia con señorita profesional. El es moreno, 23 años, profesional también. Se ride.

Deseo correspondencia con un joven que conozco en Concepción, en la calle Aníbal Pinto, 655. Se llama Manuel Montori. Si quiere contestar a la gringuita que conoció, hágalo a Casilla 550, Concepción. Greta Garbo.

Queremos fracasados, de buena familia; melancólicos empedernidos, de buena situación. Dinah, 22. Elba, 20. Correo, Melipilla.

Deseo correspondencia con un marino que el domingo 20 en la matinée del Teatro Central de Concepción. Si quiere correspondencia con la rubia que lo miraba tanto, escribe a Casilla 500, y mande foto a Greta Garbo.

Corazón Herido.—Falta dirección.

Viola Carvallo, desea correspondencia con militar moreno, que se llama Alberto. Está en uno de los Regimientos de Concepción. Concepción, Casilla, 500.

L. C., Correo Melipilla, 23 años, sueña con un amorote profesional, extranjero, carácter suave, 28 años.

Violeta Toledo, Correo, 7, Santiago, desea correspondencia con joven de 28 a 35, que sepa amar con pasión. Ella, 25.

E. M., desea saber de Vicente Arévalo. He oido decir que murió ahogado, pero no lo creo. Que me escriba, si vive; él sabe dónde.

Dora Merina, Correo, 7, desea correspondencia con joven educado, 20 a 30 años. Ella, 17.

Penquista de la sociedad, desea correspondencia con señor no mayor de 35 distinguido. Yo, 18. Josabeth, Casilla, 975. Concepción.

Descepcionado v Solitario, buscan amigas. Casilla 100, Potrerillos.

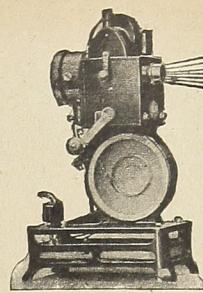
Nené L., del Liceo de Niñas de Concepción, me gusta mucho. Ojalá conteste a G. M. Transporte Valdivia, Valparaíso.

Lejanía.—Falta dirección.

Quennie, Valparaíso. En lo que me cuenta, no hay nada malo. Los besos, están menos pero si yo te aconsejo one, usted se debe de sentir mejor. Me dirás, a mí no me importa. «No es cierto? Por eso no te lo aconsejo. Las chicas de tu edad, besan demasiado, eso es lo malo. Se consumen muchos tartos de carmín para los labios y se gastan las ilusiones, esas ilusiones rosaditas de los 18. Despues, se aburren tanto, que ya no besan, y entonces se aburren muchísimo más. Yo le quisiéra aconsejar... pero me va hacer reír usted tan poco caso, que no... está dicho, mejor no te lo aconsejo.

Desearía correspondencia con teniente de aviación de Santiago o Temuco, 24 a 26 años. Daysy L., Correo, Iquique.

Joven de modesta familia, desea correspondencia con una señorita de Concepción, que vive en la chacra Castellón. Se llama Alida. Guillermo Surano. Correo Central, Santiago.



Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN
AHUMADA, 91

Greta Von Müller. Correo, 4, Santiago, viuda, rica, buena posición, hermosa, busca muchacho que sepa amar y que tenga aptitudes comerciales, pues le entregara corazón y bienes.

Rosa del Bosque y Flor del Campo.—Falta dirección.

R. R. C. B., Concepción, Casilla 27, desean correspondencia con señoritas angelinas. Se llaman Elsa Carrasco y María Chávez.

Tober y Vidal.—Falta dirección.

Enriqueta Pinchet, le gusta Guillermo Huyn, administrador de la Aduana de este puerto. Correo, Coronel.

Gloria Witemberg. Correo, Concepción, desea correspondencia con jovencito de 18 a 20, que vive en Concepción.

Tarde Violeta, Correo 2, desea joven de 23 a 40, sincero, profesional, extranjero.

R. Figueroa, ruega a la señorita Neily Aguilera se retrate una carta que le envió al correo Concepción y contestarle al Correo Los Angeles.

Meche.—Lo sentimos. La carta ya fué.

J., desea saber si Nena Greene, lo ama todavía. Escríbale a la dirección que sabe.

Lola Magda, de La Serena, dice a los que le han contestado, que no ha podido retirar su correspondencia por encontrarse en Santiago, pero luego va a regresar, y entonces, eligrá.

A. D. R., Talehuano. Correo, quiere saber si la muchacha que vive de luto y que vive en la calle Vaidiva 300 y tantos, lo ama.

Violeta Ester, 18 años, desea correspondencia con joven de 22 a 30. Correo, Talca.

Raquel Jaramillo. Correo, Rengo, desea amistad fine matrimonial con joven de campo, prefiero administrador de fondo, educado, sedio, familia honorable, no mayor de 30 años. Indispensable foto.

Yolita M. G., Correo, La Paloma, Ovalle, dos chicas desean amistad con jóvenes de 18 a 25. Ellas, 18 y 23.

Magnolia, Correo, La Serena, 22 años, dueña de casa, seria, desea correspondencia con joven de cualquier punto del país, profesional, 25 a 32 años.

Chiquilla tipo Standard, último modelo, desea correspondencia con chiquillo en iguales condiciones. Foto.—La chica del 17. Correo 4, Santiago.

Curación de todas las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO EMBARAZO GÁSTRICO - DISPEPSIAS VÓMITOS - GASTRO-ENTERITIS

Digestivo Completo ELIXIR EUPEPTICO TISY M.R.

1 base de Pancreatina, Diastasa, Pepasa, Secretina y Enterokinina

SABOR AGRADEABLE
Consérvese indefinidamente

VAUDIN & GUILLAUMIN, Soc. de BAUDON PARIS, 12, Rue Charles V, PARIS.
V TODAS BUENAS FARMACIAS

Cuellos, Sombreros y Sueters PARA INVIERNO

A la izquierda, sombrerito que se hará con tejido igual al del abrigo y se compone de cuatro secciones y un borde levantado; cuello de linón bordado con un festón. Debajo, cloche de fieltro claro adornada sencillamente con una tira de fieltro; cuello panolita adornado con un calado. Enfrente de esta última, sombrerito de fieltro con la levantada por delante y ribeteado con una cinta; cuellito de linón plisado. Encima, sombrero de fieltro suave con casco trabajado en nervaduras y lazo de cinta; cuello de linón cuyo borde está cortado en picos.

H. T

(De nuestra casa de
París).



Sobre estas líneas, sombrerito de fieltro con ala muy caída por los lados y que descubre la frente; una cinta de "grosgrain" rodea el casco. Todos estos sombreros deben ser del mismo color que el abrigo o traje sastre que acompañen.

Encima, pull-over de lana a punto de calceta liso; la parte baja del escote y de las mangas es de punto inglés. Debajo, vestido de terciopelo completo con un cuello de crespón de China adornado con una flor bordada. Enfrente, vestido de terciopelo adornado con un doble cuello de crespón de China, cuyos bordes están cortados en almena.

Arriba, sueter de punto a cuadros ribeteado con una tira de color liso. En el recuadro arriba, a la derecha, pull-over de punto liso adornado con rayas de color contraste. A su lado, pull-over de punto de color liso que lleva un canesú y una faja en la parte interior del cuerpo y de las mangas de jersey escocés.



Sergio Harrison, desea ardientemente que le escriba la señorita Aida Barrios, a quien conoció en una casa Residencial de Valparaíso. Ella nunca le correspondió; él no ha podido olvidarla. Ahora está él de paso en Santiago, y sería inmensamente feliz si ella le escribiera, para así procurar verla. Correo Central.

Olga, Chillán, desea saber de Ignacio L., que vive en Nueva Imperial. Correo, Chillán.

O. F., Casilla 1001, Concepción, desea correspondencia con un joven de 20 a 25. Preferiría un sargento de marina, es especialmente del Orellá. Ella 19, rubia.

Chica 17, desea correspondencia con moreno capaz de hacerla olvidar a un ingratito. H. S. Correo 3, Valparaíso.

Deseo que el teniente de dragones Claudio P. B. me escriba. Yo soy la chica que él conoció en Macul el 21 de enero.

E. Anguita—Falta dirección.

Nana R., Concepción. Casilla, 27. Me gusta mucho Oscar Melillo, estudiante del Liceo. Ojalá me conteste.

Alice Laurence, Correo, Central, morena, bajita, no fea, desea correspondencia, con joven educado, católico, estudios terminados, no mayores de 30. Foto.

Betty y Kitty, amigas desean correspondencia con amigos también, buena ocupación o profesionales, no mayores de 30, ni menores de 25. Foto.

Morena, busca amigo 20 a 25, ojalá profesional de ésta.—Rudy Pacheco. Correo, Talca.

Elvira Valenzuela, desea correspondencia con el jóvencito que toca el piano en el Teatro Dante. Se llama Miguel Barros. Correo, 2, Talcahuano.

Julieta, Correo, Talca, desea encontrar a su Romeo en un círculo de 18 a 22, estudiante de la Universidad. Ella, 15 primaveras.

Blondinette, Correo, Talca, ha perdido el corazón. El que lo encuentre que se lo devuelva.

Eugenio, Concepción, a Olga M. H. Usted podría hacer de mí un hombre optimista. Escríbame. Me acuerdo tanto de las vacaciones en la Alameda. Usted sabe mi dirección.

Joven, 27, alto, moreno, serio, sin vicios, profesión obrero, desea amistad para casarse con señorita amante del hogar. Cédula 6725. Chuquicamata. Casilla, 6.

Alejandro, Humberto y Oscar del Río, marineros, 20, 22 y 23, desean correspondencia con señoritas 18 a 25. Talcahuano. Correo.

Mirella T.; mi ideal eres tú. Tus iniciales son C. S. O. Vives en Anibal Pinto. Correo, Concepción.

J. B. S., Casilla 1, Potrerillos. le gustó mucho una señorita muy dije que usa moñitos, que subió en el Longitudinal, creo que en Ovalle, y siguió viaje a Coquimbo, donde parece que reside. Si recuerda al moreno que tan insistenteamente la miraba, ojalá me escriba.

Mi ideal eres tú, Luchito Spano.—Flor del Campo. Correo, Concepción.

Violeta del Valle, Correo, Iquique, desea encontrar caballero de 40 a 45, para cultivar amistad sincera. Soy simpática, aunque no bonita, familia apreciable.

Yo, Luisa Nery, 16 años, deseo amistad por correspondencia con joven de 18 a 22, Valparaíso o provincias. Correo 2, Valparaíso.

Lily Benavente, Correo 2, Chillán, desea correspondencia con guardamarina Teófilo Larrondo.

Luisa, Casilla 935, Concepción, desea correspondencia con R. A.

Fernández, de Renaico, actualmente en Angol. Le conoci en la Quinta Normal de Santiago. ¿Se acordará?

Carba Chano, Correo, Talca; nos gustan mucho dos encantadoras chicas que viven frente al Centro Español y al Telégrafo Comercial, respectivamente. Somos hijos del dios Marte.

Gringo, es el nombre por el cual me conoce la señorita Elena V. F., que vive en la calle Colón 1598. Yo estoy loco por ella. Si me corresponde, ojalá me escriba al Correo 3, de Talcahuano, a nombre de H. R. R.

Iusión Perdida, Correo 5, Valparaíso.—Mi ideal es un moreno de ojos tristes que trabaja en una oficina de la calle Prat. Sus iniciales son D. I. R.

Juana Barrales W., morena de ojos verdes, está dispuesta a amar a un joven culto. Correo, Concepción.

Mary Philbin, Correo, Valdivia, desea correspondencia con Edgardo Cofré, de Villarrica. Ella 17, dije.

Mary Delly, Correo, Valdivia, 19 años, desea correspondencia con universitario.

Ruth R. S., Correo 2, Chillán, estudiante, 16, desea ser amada por un jovencito de 20 a 22.

¡Goza de Buena Salud!



El Vigor y La Salud

son la base del bienestar. Cuando los haya perdido por causa de alguna enfermedad, tome el

HEMATOGEN del DOCTOR OMMEL

que enriquece y vigoriza la sangre, aumentando los glóbulos rojos.

Este poderoso reconstituyente, ha comprobado su eficacia y se recomienda en los casos de anemia, clorosis, convalecencias, debilidad general, raquitismo y depresiones nerviosas.

Base: Hemoglobina.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.



Sus noches serán placidas

Ha cenado usted sin exceso y la digestión parece normal. Pero subitamente, a media noche, le despierta un penible dolor en el hueco del estómago, que le atra-
viesa como una puñalada. Imposible volver a obtener la tranquilidad, su noche queda arruinada, perdida. No se levante para tomar bicarbonato de soda o magnesia, porque después de una calma mentirosa, sus dolores comenzarán de nuevo y más intensos. En cambio, las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

le procurarán rápido alivio y, desembarazando, al mismo tiempo que neutralizando acideces y fermentaciones, le devolverán el sueño plácido y reposante.

2 ó 3 pastillas después de las comidas, como digestivo.
1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago.

De venta en todas las farmacias

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal. Bicarbonato de Soda y Belladona

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch., Collérice—Rosas, 1352.—Santiago.

Ruby S. C., Correo 2, Chillán, 15 años, desea amar a joven de 18 a 20.

Violá H. V., Correo 2, Chillán, 15 años, desea encontrar joven de 20 a 22, ojalá del Sur.

M. R. L., Correo Central, Valparaíso, desea conocer joven de 26 a 30, con fines matrimoniales. Ella, dueña de casa y sincera.

H. Soolary G., Idahue.—Da cuenta a sus admiradores que ha recibido más de un centenar de cartas pidiéndole su compromiso en este consultorio, y como ya ha encontrado entre ellos su ideal, ruega a los que se sientan desilusionados, que la perdonen. Ella les desea un mundo de felicidades, y tanta suerte en amor como a ella.

Marchigüe. La Estrella, 24 años, educado, buenos sentimientos, fortunata, desea encontrar juventud de 16, seria, educada.

Luz y Orquídea. Correo, 2, Valparaíso, chicas de familia distinguida, desean correspondencia con guardiamarinas de cualquier buque. No importa físico, pero si han de ser muy serios.

A. C. Vargas desea correspondencia con el jovenecito presidente en Concepción. Se llama N. Correa M., y estudia Investigaciones. Correo 2, Chillán.

Isis Gutiérrez, cuyo corazón se encuentra libre, siente ansias de amar. Chillán.

Chiquilla de 15, desea correspondencia con

J. F. F.—La carta es ilegible, de tal manera está mal escrita.

Dos simpáticas hermanitas, Azucena, 17 y María, 18 años, deseadas graciadas en su hogar, desean correspondencia con jóvenes de San Javier o Linares. Correo, Talca.

Lucy y Fanny Beauchau, Correo 2, Valparaíso, deseas a una amistad con chicos de 22 y 18, educados.

Rosemary Hiel-Vallenar, desea correspondencia con integrante americano, de 18 a 20 años. Ruego me devuelva en inglés. Ojalá persona que haya viajado.

G. Vargas y L. Z. militares, de 22, que creen no valer nada, desean conocer jovencita de 16 a 20, a quien están dispuestos a amar con pasión. Comandancia de Guarnición de Valparaíso.

Sergio Donoso, Marchigüe. La Estrella, 24 años, educado, buenos sentimientos, fortunata, desea encontrar juventud de 16, seria, educada.

Luz y Orquídea. Correo, 2, Valparaíso, chicas de familia distinguida, desean correspondencia con guardiamarinas de cualquier buque. No importa físico, pero si han de ser muy serios.

A. C. Vargas desea correspondencia con el jovenecito presidente en Concepción. Se llama N. Correa M., y estudia Investigaciones. Correo 2, Chillán.

Isis Gutiérrez, cuyo corazón se encuentra libre, siente ansias de amar. Chillán.

Chiquilla de 15, desea correspondencia con

LAS AFECCIONES ESTOMACALES

Si tiene Ud. la lengua cargada, o mal aliento, si sufre de eructaciones, pesadezas, ardores, diástoles, náuseas u otros disturbios digestivos, es muy probable que la causa de todo su malestar sea debida a un exceso de ácidos del jugo gástrico, causado por la ingesta de ciertos tipos de los alimentos y otros disturbios digestivos. Para evitarlos nada puede compararse al efecto de la Magnesia Bisulfrada. Este antacido poderoso, que goza de fama universal, neutraliza las acideces, combate rápidamente los malestares digestivos, proporciona un alivio maravilloso en los casos de gastritis, dispepsia y otras afecciones del estómago. La Magnesia Bisulfrada (M. R.), que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias. Base: Magnesia y Bismuto.

joven no mayor de 20. Lita Astorga. Correo, Chillán.

Pina del Solar, Correo, Talca, morena, 20 años, desea correspondencia con oficial de marina.

Lucha Mady, Correo 3, Valparaíso, desea saber hasta cuándo piensa hacerla sufrir Germán del Pierro.

Hermanas, bonita figura, ojos verdes, desean encontrar pareja. Patricia lo desea de 35 a 30 años, pelo y ojos claros, de preferencia alto y extranjero. Mariana, de 30 a 45, alto, moreno, bonita figura. Cultos ambos y de criterio amplio. Correo, Recreo.

R. A. Correo 6, 18 años, buenos sentimientos, desea correspondencia con provincianita que tiene de amor.

Mina, El Teniente C., cuyo ideal es Emelina. No trae firma ni pseudónimo y la letra es ilegible.

Joven, 22, serio, pobre, pero trabajador y económico, desea correspondencia con lectora para formar hogar. Cédula 6102. Campanamento Nuevo, Chuquicamata.

Amparito, Correo Central, Concepción, desea correspondencia con joven de 15 a 20. Yo tengo 15 y me gusta mucho el cine y el baile.

Eliana R., 19 años, simpática, desea conocer joven de 25 a 30, buena familia. Correo, 5.

Charles Rogers. Correo, Concepción C. R. M., eres mi único ideal, el único que hará la felicidad de mi existencia.

Rayito de Sol, Correo, 5, Santiago, desea correspondencia con joven de 20 años, buena familia, no menor de 20 años, hacendado, porque el campo es mi delirio. Tengo 19, moreno. Más datos a quien los pida.

Sonador, Casilla, 241, La Serena, muchacho de 20 primaveras, moreno, triste, sólo, desea escribirse con muchachita de buena voluntad, de 16 a 20, sencilla, simpática, rubia, ojos azules.

Graciela F., Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con el joven que la acompaña la noche del 26 de abril del citado año que estaba trabajando en la fotografía de Arredondo. Si te interesa la chica de ojos negros a quien acompañó en la Avenida Francia, que conteste.

J. E. G., Valparaíso, 15 años, desea correspondencia con señorita de 14 a 15. Correo 2, Valparaíso.

Morena, 17, buena familia, desea correspondencia con joven simpático de 19 a 24. Edificio: Nora Daby. Correo, Concepción.

Ana María Valdés, Correo Central, Chillán, 18 años, delgada, piernas gorditas, cara nada despreciable, con morritos, habla francés, familia honorable, buena posición, busca amigo que guste de estos datos.

Maria Marta y Elena Olarra, 15, 16 y 17,

GYRALDOSE M. R.

para la higiene íntima de la mujer



La GYRALDOSE se presenta en forma de polvos o de comprimidos. Es un producto antiséptico, no es tóxico ni caustico, desinfectante y desodorante, no molesta la piel, preparado a base de polvos de: óxido tímico, de triclorometileno y de alumina sulfatada. Lo emplea mañana y tarde cada mujer recelosa de su higiene.

Comunicación
a la Academia de Medicina
114 de Octubre de 1913

La GYRALDOSE da belleza y esbeltez

Base: Ácido Tímico y Pyrolisan.

desean correspondencia con jóvenes simpáticos. Correo, Talca.

Deseo correspondencia con un joven de Los Angeles, empleado en el Banco de Chile. Se llama Néstor Vásquez. Ruth Müller. Correo, Concepción.

Consuelo Pedraza.—Falta dirección.

Nora Garcés Lira desea conocer joven de 22 a 40 años, educado, bueno, empleo o profesión. Correo 13, Recoleta.

Amante del arte y la belleza, desea correspondencia amorosa con lectora de "Para Todos".—Rolando Octavio. Correo, Talca.

Catalina S. H., Correo 3, Valparaíso, desea contraer matrimonio con extranjero de 25 a 45 años. No soy para desilusiónar.

Jacqueline Jelsho. Correo, Chillán, desea correspondencia con hombre de 23 a 30, aunque sea horrible, si es bueno y trabajador. Tiene 18 años, no bonita, pero tampoco fea.

Carmen Gormaz. Correo 4, busca solterón de 35 a 45 años. Ella tiene 30, familia conocida. Desea encontrar amigo trabajador, respetuoso y serio, que conozca la vida y las mujeres y sepa distinguir la mala.

Rosy Agust, Concepción, Correo, desea correspondencia con el gringullo Pablo L., empleado en la Casa Saavedra Bénard, Concepción. Es una mocosa que lo ama locamente en silencio.

I love you. Correo 2, Talcahuano, le gusta el teniente de carabineros J. C.

R. Saavedra. Teniente, Sewell, Rancagua, muchacho 22, desea amistad con señorita de 19 a 20.

Lilieta Liray, desea correspondencia con Adriano Barros, a quien conoció en Talca. Ahora se encuentra en Traiguén. Es la morena, simpática, bonito cuerpo. Correo, Talca.

Jeanette Correo, Cauquenes, desea correspondencia con Rodolfo Van Block.

Alicia M., Correo Talca, desea saber de su primo Oscar M. O., que iba a ingresar a la Escuela de Medicina de Concepción.

E. C. D., Tomé, profesional, 22, solicita correspondencia sin compromiso, con joven de 25 a 32, educado, que haya leído mucho.

R. Aburto y N. Diaz, amigos, aceptan a las señoritas Gloria y Marcela. Según han sabido les ha sido imposible sacar las cartas que tienen en el correo. Talca.

Gulilda y Krimilda, hermanas de 17 y 18, desean correspondencia con lector de esta revista. Correo, Talca.

Lya Norman, Correo, San Felipe, desea conocer teniente o capitán, serio, capaz de comprender alma delicada.

Julio Viel, Correo, 15, desea adorar chica de 15 a 19, buena figura, carita agradable. El, 23 años, simpático, regla ocupación y porvenir.

Z. X., Correo, Cauquenes.—No se publican necesidades ni imperinencias.

R. V. M., de Valparaíso, desea saber de E. N. M. R. V. M., Correo, 3, de este puer.

W. Bennison M.—Sirvase dirigirse al señor regente de "Zig-Zag".

Cerda G. B., Correo, Cauquenes, 17 años, estudiante, desea correspondencia con teniente de Ejército o Aviación.

Mary Melo, liceanita, bonita, está enamorada de R. Ochoa. Correo, 2, Chillán.

Salle Serrot, Tocopilla. Oficina María Elena. Extranjero, 25 años, estudiante de ingeniería por correspondencia, desea encontrar señora o viuda que le ame. Bonito cuerpo. Indispensable foto.

Alma Negra, desea correspondencia con los que fueron sus compañeros de clase sexta en el año 1929, en la escuela N° 44, de Talcahuano. Correo 2, Talcahuano.

Dos amiguitas quieren correspondencia con jóvenes leales. Ojalá profesionales y de buena familia. Sarah, de 16, lo quiere de 21 a 25, bien mozo. Mary, de 18, lo desea alto, de 23 a 30. Correo, Límache.

Agradecería a Irma Robles Carvallo, que vivió hasta principios del año último en Santiago, se sirviera escribir a H. A. L., Rancagua, Teniente "C".

Gloria y Toya Robles; Maruja y Luisa Volpe, desean correspondencia con cuatro amigos de 17 a 22 años.

Mercedes M. P., desea saber de Noel Poblete. Correo Central, Santiago.

Noel Poblete, desea saber de Mercedes Palacios, radicada en Santiago. Correo, Talcahuano.

Airtasty, Correo Mulchén, desea saber por qué el alférez E. Villa-man, no le ha escrito.

P. C., Correo 3, Valparaíso, desea conocer caballero inglés de 30 a 40 años, buena figura, con fines serios. Lo prefiere del Mineral de El Teniente.

Dessie y Dolly Strugnell, desean amistad con chicos de 17 a 20, ojalá hermanos educados, buena familia.

Si Vd sufre

de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil-salicílico, acel parafenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29D - Santiago

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

Maruja J., Correo, Serena, 23 años, dueña de casa, buena familia, deseas correspondencia finas serios, con Joven de 25 a 30, profesional, ojalá de Santiago, Valparaíso o Potrerillos.

El caballero del traje gris.—No se publica nada sin dirección.

Mi ideal es lo y será siempre L. O. Pero me han dicho que tengo una rival.—A. A. O., Niñéun. Correo.

O. L. M., Correo, Concepción. Deseo correspondencia con un jovencito que cursa primer año de Dentística en esta Universidad. Se llama Lucho Fernández.

Penélope, Correo 5, Santiago, busca ideal.

M. E. R., Correo, Concepción, desea correspondencia con un gringuito que cursa primero de Medicina. Se llama Ricardo P.

Eliana Soto, desea correspondencia con lector de "Para Todos". Correo 2, Chillán.

H. R. M., Correo, Linares, desea saber de la salud de la señorita Raquel G. M., y al mismo tiempo mantener correspondencia con ella.

H. B. B., joven de buenos modales, 16 años, desea amistad con

chica de 15 a 16, rubia y simpática. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 4.o piso. Av. José Tomás Ramos, 78.

Moreno ojos azules.—Falta dirección.

Syla Pons, Correo 3, Valparaíso, busca gentleman sincero, que ha desaparecer la nostalgia de su alma.

Ch. C. Correo 3, Valparaíso, 16, chico, educado, desea correspondencia con lectorcita de 14 a 15.

Raúl F. Casilla 1828, Valparaíso, desea correspondencia con chica de 16 a 18, rubia, bonito cuerpo.

Gita Dove, Correo Los Andes, desea correspondencia con joven simpático, buena familia.

R. G. H., 17, deportista, desea correspondencia con lectorcita de 14 a 15. Correo 3, Valparaíso.

Wilma Norton, Correo, Concepción, desea correspondencia con P. Zapata.

E. G., y M. S., 17 años, desean relaciones con jovencitos fieles de 23. Correo, Cauquenes.

Raquel B., Correo 2, Valparaíso, 18 años, desea correspondencia con un temblón, alto, no menor de 23.

Alma vagabunda, Correo 3, Santander, desea correspondencia con J., que actualmente vive en Constitución, donde tiene una gran Zapatería en la Plaza.

Elsa Morán, Correo 2, Valparaíso, busca profesional simpático.

Raquel Ríos, Correo 3, Valparaíso; le gustaría un hombre amante de los viajes, de 23 a 30.

Malvaloca, Correo, Concepción, le gusta mucho un jovencito empleado en la Caja de Ahorros. Se llama Joel Z.

Polita P. C., Correo, Temuco, desea correspondencia, finas serios, con joven buena situación, 28 a 30.

Nana B., Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con marinero de "Blanco Encalada", de 18 a 20.

Sincero admirador, está muy ensamado de una encantadora chica de Chillán. Se parece a Greta Garbo y tiene una deliciosa manera de caminar. Correo, Chillán.

G. A., Escuela de Torpedos, Talcahuano, desea correspondencia con señorita de Cauquenes, no mayor de 18.

Maruja Pravia, Correo, Talca, desea correspondencia con el ayudante de anatomía de Concepción.

Deseo correspondencia con José González, de la Dirección Provincial de Linares. Soy una chica humilde, de carácter vivo. El sabe dónde puede escribirme. Soy la morena de Av. Cementerio.

Toytia P. I., dirige alguna vez una mirada al joven del Nash azul. Casilla, 115, Santiago.

Georgina Russo, Casilla 18, Talca, muchacha de 25, físico agradable y mejor situación, busca chico de porvenir desinteresado, educado y culto.

Laura Sánchez, Correo Central, Concepción, 16 años, desea correspondencia con joven educado.

Deseo correspondencia con V. Huerta, alumno del Liceo. Hilma Palle, Arellano, 333, Viña.

Mario del Río, Casilla 71, Valparaíso, 22 años, desea casarse con niña de familia honorable, que sepa amar apasionadamente.

Jenny M. y Dolly V., liceanistas de 16, desean correspondencia con cadetes militares. Correo, Cauquenes.

Auristela M., Correo, Concepción, ofrece afecto sincero a joven no mayor de 20. Ella, 17.

Me gusta E. R. S., fué cadete militar.



Prolongue su Juventud

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

LAS elusivas cualidades de la juventud,

son dones preciosos que pueden preservarse en la madurez. Fortaleza a tiempo su organismo con el Jarabe de Fellows. Cuide su salud con sus propiedades vigorizantes y forme una reserva perdurable de vitalidad y energía. Conserva el espíritu de la juventud fortaleciéndose con el Jarabe de Fellows, que ha sido siempre el tónico moderno durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de
58 países es
FELLOWS
el tónico predilecto.



M. R.
**JARABE DE
FELLOWS**

Base: Hierro, quinina, estricnina e hipofosfatos de manganeso, potasa, sosa y cal.

Háre viajes a Talcahuano y quisiera verlo. Por ahora, puede contestar a San Alfonso. Ferrocarril Militar.

Morocha Enamorada.—Falta dirección.

Aventurera, Correo, Concepción.—No se publican cartas de ese género.

Semáforo y Destellos, desean correspondencia con dos lectorcetas de esta revista. Somos marineros. Destructor Condell, Coquimbo.

Mary Milaslar y Nilda Retamales, 19 años, estudiantes, buscan sus ideales en dos muchachos inteligentes, de 30 años, marinos o militares. Correo Central.

Cara de Combate D. B., Arenal. Correo, Talcahuano, rubio, simpático, busca señorita que sea combativa por él.

Biby Neumann, Correo, Concepción, desea correspondencia con joven de 20 a 25, delgado, alto, bigote. Tiene 16 años, silueta de media.

A. Wilson, Correo, Chillán, desea saber quién es un joven que el 18 de mayo tomó el tren que sale a la 1 de Chillán para el Norte. Llevaba terno azul y abrigo al brazo, azul, sombrero plomo.

Flor de Poeta, Rayito de Luna y Estrella del Oriente. Correo, Talca, buscan muchachos distanciados del bullicio del mundo, que estudien en la Universidad. Correo, Talca, a Rayito de Luna.

Wilma Norton, Correo, Concepción, desea correspondencia con Petronio Zapata.

A. B. C., Correo, Rengo, le gusta H. A. G., del Regimiento Bombardeos, del Norte.

Eduardo Morales, Correo 2, desea correspondencia con santiguina de 20.

Deseo saber de Guillermo Olate, de Linares. Conteste a Casilla, 3, Collipulli, si sabe quéién soy.

W. U., Casilla, 50, Pto. Saavedra, desea correspondencia con santiguino de 16 a 25.

Me gusta Berlina R., Mario Lazcano, Correo, Talca.

Maria C y O. Moreira. Correo, Linares, 16 y 17 años, muy dijes, desean correspondencia con muchachos hasta de 35.

Muchachos de 18, buscan amiguitas de 17. Carrea, 89. Correo, Concepción.

Diznarda V., Correo, Linares, desea amistad con joven sencillo.

Joven culto, educado, desea correspondencia en inglés con señorita que practique esa lengua. S. E. R., Correo, Concepción.

I. L. S., Casilla 96, Chillán, desea amar liceanita de ésta, no mayor de 17. El 18.

Azuacena. Correo, Lita Alto, 20 años, desea correspondencia con joven de 25 a 30.

Mabel Jhon, Casilla 67, Ovalle, desea encontrar amigo sincero y cariñoso, de 23 a 30 años. Ha de ser educado, trabajador, buen carácter y buena figura.

Rebeca, Rosa y Ester Larraín, Correo, La Serena, 17 años, desean correspondencia con jóvenes de 25 a 35 años. Familia bien.

Doris Claire, Casilla, 67, Ovalle, desea correspondencia con mojeno ojeras verdes, de 23 a 28.

F. R. Q., Casilla 67, Ovalle, busca amigo que tenga del amor una alta idea y que le escriba con regularidad.

South American, Correo 5, Barón, Valparaíso, 29 años, económico, sin vicios, quiere conocer señorita o viudita de 25 a 29, de Santiago. No hay dínero, pero sí sinceridad y cultura.

Mila Martinez, 16, estudiante, desea correspondencia con jovenes 18 a 20. Correo 2, Chillán.

L. P. y H. S., desean correspondencia con jóvenes honorables, de 25 a 30, fines matrimoniales. Profesionales acomodados.

Quiere noticias del teniente Medina, del Baquedano. Que responde a la chica Mona que bailó con él el año pasado. Chica Morena Rubia. Correo Central.

Lidia Moreno, Correo, Concepción, ojos verdes, liceana bonito cuerpo, está enamorada de A. de la Rivera, que trabaja en la Compañía Industrial.

Teresa Baldey Gutiérrez, Correo 2, Chillán, 15 años, desea correspondencia con joven de 18, sincero, del Sur.

Maria Antonieta. Curioso. Escriba usted directamente a esas señoritas.

Oceilia Brook, me gustaría correspondencia con joven serio, educado, de 30 a 35. Correo 5, Santiago.

Chita y Mena, desean correspondencia con chicos de 15 a 16, amables, liceanos. Correo 2, Chillán.

Berta y Teodora Donoso, Marchigüe a Estrella, gorditas 22 y 21, buscan jóvenes de 25 a 35, instruidos, posición.

Marina y Mila Cáceres. Marchigüe a Estrella, 22 años, desean

Señores Médicos:

Hemos lanzado al comercio el frasco chico del inalterable y eficaz específico contra:

Toses y Bronquitis “Pectoral GEKA”

M. R.

A base de: sulfoguayacolato, benzoato, amonio, tintura drosera, acónito, codeína y jarabe tolú.



DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

LABORATORIO GEKA Soc. Anónima
SANTIAGO

ESTREÑIMIENTO



COMPRIMIDOS DE
FERMENTOS LACTICOS
LAXANTES

COMBATE EL
ESTREÑIMIENTO
LA ENTERITIS Y
SUS CONSECUENCIAS
RESTABLECE LA
SENSIBILIDAD
DE LA MUCOSA
REDUCE EL
INTESTINO

1 a 5 Comprimidos
por día.

MEDICAMENTO LAXANTE
IDEAL PARA NIÑOS,
ADULTOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS ANDRÉ PÂRIS

PARIS - FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIERE
Las Rosas, 1352 - Santiago.

URKVILLE

Un secreto de Francia



LAS FAVORITAS de los reyes se bañaban en crema para conservar la piel saténada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto el secreto de un substituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América.

Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto basta para que la piel quede tan suave y satinada como un pétalo de rosa.

Este verdadero baño de belleza le deja al cuerpo, además, una sutilísima capa de Maizena Duryea que lo protege del roce de la ropa y de la humedad del ambiente. Haga usted la prueba y délese.

WESSEL DUVAL Y Cía.

Casilla 96-V

VALPARAISO

MAIZENA DURYEA



correspondencia con jóvenes serios, buenos, alegres.

Gabriela Sartory, Correo, Victoria, se mune por Juan M., empleado del Banco Español-Chile. ¿Recuerda la rubia que tanto lo miraba en el paseo cuando pasó una corta temporadita en ese puerto? Me atrevo a dirigirle estas líneas porque estoy segura que no le fui indiferente. Así me lo demostró con sus miradas. Si su corazón está libre, le agradecería que contestara. Envíe datos e informes.

Augusto y Rafael, los gringos del Chrysopinto. — Falta dirección.

Victoria Harten, Correo Central, Valparaíso. Busca veterano que quiera comprometerse con señorita honorable y carirosa.

C. Bergerac, Correo, Delicias, entusiasta de los deportes, el cine, las fiestas, 23 años, culto, honorable, espléndida situación. Fluido regular, sencillo, generoso. Deseo hacer feliz a una chiquilla de 16 años más o menos, simpática, decente, de Santiago o alrededores, que tenga mis gustos.

S. L. G., Correo 3, Valparaíso, consideraría su ideal a un jovencito de 23 a 25 años, porteño, simpático, empleado, corazón libre. Ella, morenita, bien parecida.

Molly Allen, Estación Peralillo, Hacienda Calleque Sur, desea correspondencia con el marino que aparece en el "Zig-Zag" del 5 de febrero de este año. Es el más bajo de los dos marinos que están en primer término en la fotografía de los oficiales del Regimiento Ranchagua a bordo del "Prat".

J. M. Molina, marinero de 22 años, desea correspondencia con señorita de 20 años. Fuerte Borgoño, Talcahuano.

Wanda B., Villa Alemana, considera su ideal al joven de la casa British Tobacco Co. Sus iniciales son N. M., Correo, Villa Alemana.

Rigoberto Fuentes, Correo 2, Chillán, menor de 17 años, desea correspondencia con chicas de 15 a 17.

Overa y Mulata, Correo 2, Santiago, hermanas que están enamoradas de dos simpáticos e inseparables quijuanos que conocimos este verano. Uno se llama V. V. y el otro L. L. Ambos son bomberos. Ojalá recuerden a las chicas de las serpentinatas.

Cómo una mujer perdió 14 kilogramos de gordura

Este título dice la pura verdad y afirma exactamente lo que dice. Lea la carta que transcribimos a continuación:

"Tomando el medicamento de SALES KRUSCHEN, he disminuido dos pulgadas de mi cintura y he perdido 14 kilogramos desde el invierno pasado. Me siento muy bien y todos me dicen que parezco muy sana. Tengo 1.60 metros de altura, 40 años de edad y desciendo de una familia obesa".

Si usted es gorda y desea adelgazar, ante todo, elimine la causa. Cuando su hígado, riñones e intestinos no pueden arrojar los desechos muertos que vienen a acumularse en su cuerpo, sin que usted lo advierta, empieza a ponerse terriblemente gorda.

Tome la cuarta parte de una cucharadita de té de SALES KRUSCHEN (M. R.) en un vaso de agua caliente todas las mañanas. A las tres semanas, pésese y verá cuántos kilogramos de gordura ha perdido; advertirá, también, cuánto ha ganado en energía y salud. Su cintura estará más estrecha, su operación de los glóbulos sanguíneos mejor, más joven de cuerpo y más viva de alma. SALES KRUSCHEN (M. R.) darán a muchas personas gordas una sorpresa feliz. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

Helvia Herrera, Correo, Concepción, hace dos meses que se separó de su marido, quedando sola al corazón del orquestista Tito E. que la hizo tan feliz. Vive recordando las gratas horas que pasaron juntos en los meses de febrero y marzo de 1923 en Los Angeles. Si llegan a él estas frases, que no las mire con desprecio y altanería, porque salen de lo profundo de su corazón.

Eddy y Nena Norton y Ginette del Campo, Correo, Concepción, 17, 16 y 15, bonitas, deseán correspondencia con tres jóvenes simpáticos.

Los Tres Mosqueteros, Casilla 323, Concepción, son cuatro muchachos que desean cuatro amigas, tan inseparables como ellos.

La falta de vitalidad, el mal aliento, los dolores de cabeza y otros achaques resultan, a menudo, del estreñimiento.

Los prudentes se mantienen sanos tomando Laxol, el purgante recomendado por los médicos.

Laxol es purísimo aceite de ricino. Eso lo hace eficaz. Pero posee, además, una ventaja: no tiene ni sabor ni olor repugnantes. Por eso Laxol es bueno de tomar.

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.

LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Aceite de Ricino Purificado 88.96 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos

Sacarina 0.14 gramos

Total 90.00 gramos

Eugenio es rubio y le gusta el cine sonoro. Otro hay que se aficiona mucho a las rubias. Otro toca el violín. El cuarto toca el saxofón y balla charlestón.

Magali, Correo, Linares, se interesa mucho por el dentista A. Zúñiga y le ruega que mande su dirección. A ella le encanta su caballeridad y simpatía.

Lily Doris, Correo 2, Chillán, gringuita estudiante, desea correspondencia con chico que le enseñe lo que es amor. Ella no ha amado nunca. Ojalá foto.

Miriam R. C., chica alta, bonita, morena, ojos grandes, negros, amiga del deporte, busca chiquillo alto, simpático, alegre, que tenga automóvil. Ella sabe manejar. Ojalá mejor. Correo Central, Santiago.

Odette Asthor, Quetty S., Edith F. y Lily S., Correo, Chillán Viejo, simpáticas, altas, buena posición social, desean cuatro amigos de 10 a 25, que separan correspondencia.

Beatriz Vilches desea correspondencia con una que iba al Victoria a la Compañía Flanca. Viste de negro y estaba en platea. Ella en localidades altas. ¿Se acordará de quién respondió a sus miradas? Conteste al Correo 3, Valparaíso.

L. V. A., Correo, La Mina, Potrerillos, desea correspondencia, con fines matrimoniales, con señorita buena dueña de casa y que sea amar.

Lady Godiva, Correo, Concepción, siente que la estabilidad de su integridad moral flaquea. Quiere un amigo que sirva de fuerte y dulce apoyo a su espíritu indeciso y susceptible de emociones. Lo desea una buena figura y situación social, culto y amoroso. Ella es una espíritual monista de 20, muy instruida (tercer año de una hermosa carrera universitaria), alegre, y que reúne en sí condiciones físicas y morales capaces de hacer feliz a cualquier mortal.

Lila Wanker, Correo, Concepción, desea correspondencia con el joven que está empleado en la casa Tutelería, Santiago. Sus iniciales son R. A. A.

G. A., Escuela de Torpedos, Talcahuano, desea saber si la señorita H. R., desearía todavía correspondencia con el marino que andaba en la Corbeta «General Baquedano».

Señorita de 28, profesional, dueña de casa, desea conocer a joven de gran cultura, buena situación. De 35 a 45 años. Alba Ruiz, Correo 3, Santiago.

Gloria Grins, Correo, Concepción, 15, licenciada en la Escuela Técnica Femenina, que estudia en el Liceo.

Harry Grebb, Correo Central, Concepción, desea correspondencia con Blanca Santana de la Escuela Técnica Femenina.

Annerys Gallardo, Correo, Concepción, desea correspondencia con Adrián Vinet Salas, de Concepción.

O. D. y E. V., Molina 384, Valparaíso, militantes de la sociedad, desean madrinas de viaje y aventuras. Ellos, actualmente en Valparaíso. Ellas han de tener de 15 a 25. Ojalá foto.

A. E. F., Correo, Talcahuano, desea correspondencia con Juan Parra, que está en Puerto Montt.

Nadina y Liliana, Correo, Quillpué, 20 años, chicas desdichadas, entregadas desde su edad más temprana a sagradas obligaciones, llaman en su auxilio a jóvenes comprensivos y buenos, que quieran distraer con su amor o su amistad, la terrible monotonia de su vida.

Sonia Derbals, Correo, Viña del Mar, desea amistad epistolar con Juan Wiegand, a quien, probablemente, no le soy indiferente.

Jorge Spencer, Casilla 71, Viña del Mar, 18 años, buena posición, desea amistad con señorita de 15 a 17. Su físico me importa mucho.

Nelly del Río, desea correspondencia con lector asiduo de "Para Todos". Casilla, 67, Ovalle.

Fior Gómez, Correo 3, Talcahuano, 16 años, desea correspondencia con joven de Santiago o Viña, estudiante de la Universidad.

Zoila Lapeyre, 18 años, desea correspondencia con joven de corazón libre. Correo 2, Temuco.

Edith Zurita y Elena Ríos, 17 y 18 años, desean correspondencia con jóvenes dispuestos a amar.

Marta Opazo y Carmen Barrios, desean correspondencia con guardamarillas u oficiales del Destructor Videla. Correo 7, Santiago.

Mary e Irene. Casilla 2500, Santiago, desean correspondencia con jóvenes de 30 a 35, extranjeros, cultos, posición.

Ana Q., Correo, Talca, desea correspondencia con joven 22 a 30, profesional, dispuesto a formar hogar. Ella, 19, amante de la música y de la casa.

B. A. B., Correo, Antofagasta, desea encontrar corazón gemelo, con fines serios. Prefiere de Valparaíso o Concepción.

Lirio del Bosque. Apostadero N° 3, Talcahuano, desea correspondencia con jovencito Raul Cabezas.

Virginia Hidalgo, Correo, Curicó, desea correspondencia con joven que resida en el Ecuador, de 19 a 23 años. Yo, chilena, morena, 17 años, simpática. Indispensable foto.

Christian Heyer. Washington Blanco, Segundo Cáceres y José Barahona, Peralillo, Callaque. Muchachos simpáticos, atrayentes, quieren correspondencia con chiquillas mismís condiciones.

Rosa Negra. Correo 4, Playa Ancha, Valparaíso, desea correspondencia con hombre de 29 a 30 años, mejor si es extranjero. Soy gordita, no fea, dueña de casa. Contestar mandando foto.



Limpia

| | |
|-----------|------------------|
| Bañaderas | • Azulejos |
| Ventanas | • Espejos |
| Cobre | • Bronce |
| Hojalata | Niquel |
| Aluminio | |
| Las manos | • Calzado blanco |

Limpia la cocina —Aligera el trabajo



El BON AMI resulta un verdadero "buen amigo" en la cocina.

Mantiene cacerolas y sartenes siempre brillantes—la madera pintada como nueva y la cristalería diáfana, diamantina.

El Bon Ami no araña ni raya—absorbe la grasa y la suciedad. Esto facilita la limpieza. El Bon Ami no daña las manos.

De venta por todas partes

Bon Ami



No hay mujer que Regatee el Precio de la Hermosura

Ninguna dama se reprocha el gasto de dinero en cremas, lociones y otros cosméticos, que hacen resaltar los encantos de su rostro y el buen color de su tez. El coste es lo de menos. Lo esencial es el resultado.

Pero la eficacia de los cosméticos no es la única que ayuda a la conservación de la belleza. Un frasco de Sal Hepática, que es baratísima, es el mejor amigo de la mujer.

Sal Hepática se encarga del aseo interno del cuerpo. Trae transparencia y buen color a la piel, barre con las impurezas que, casi siempre, son causa de barros, granos, manchas y otros defectos del cutis y corrige el estreñimiento.

Las mujeres prefieren Sal Hepática por lo rápido de sus efectos. Manténgase usted interlamente limpia, tomando Sal Hepática durante una semana. Y verá usted qué bien se siente y cuánto mejor se ve.



Nelly M. Cochrane, 48, Concepción, y sus amigas Judith y Etétera, desean correspondencia con jovencitos hasta de 18, ojalá maridos.

Dora Urzúa, Correo, Talca, 17 años, solicita correspondencia con joven de 22 a 30, educado, simpático, sincero.

Artagnan, Aramis, Porthos y Athos, desean correspondencia con cuatro jovencitas de 16 a 19, amantes del cine. Elos, 18 años. Prefieren porteñas y que envíen foto. Casilla, 3668, Valparaíso.

Adriana E., Correo 2, Linares, desea correspondencia con joven no mayor de 18.

Angélica Santibáñez, Correo 3, Santiago, 17 años, desea correspondencia con una persona de cualquier punto del país, que no se preocupe del físico en amor, sino de los sentimientos.

Picania, Correo Central, Valparaíso, desea correspondencia con chica de 16 a 20. Envíe foto.

Desea casarse con hombre alto, simpático, buena posición, 30 a 38. Yo, 23, trabajadora, buena moza, alta. Violeta Linton. Correo, Talca.

Adele Hita, Rancagua, Teniente "C", corazona de 26 años, busca su ideal en señorita amante del hogar.

Alicia G., desearía correspondencia con joven de Talca, de 25.

Maria, Correo, Chillán, 18 años, desea joven hasta de 30 años.

Nora del Campo Ovalle, Casilla 67, 23 años, buena educación y posición, renta nada deseable a mi disposición, busca corazón cariñoso, compañero del mío.

F. O. O., Casilla 77, Puerto Montt. Si usted tiene la dirección del señor que le interesa, sirvase escribirle privadamente.

Lucía Flores, Correo 3, Valparaíso, viuda, 27 años, dinero, desea correspondencia con joven de 30 a 35, no importa físico, siempre que tenga noble proceder.

Emma Flores, Correo 3, Valparaíso, 20 años, desea encontrar amigo sincero.

Luis, escriba usted directamente a la señorita B. L. B., de Valdivia.

Mary de la Rivera, Correo 3, Santiago, le gustaría mucho un norteamericano de 35 a 40, no importa físico. Soy chilena, y loca por los gringuitos.

D. O. A., Teniente "C", Rancagua, 30 años, trabajador, sin pretensiones, desea conocer señorita o viuda con fines matrimoniales, preferio de campo. Colchagua, Nuble o Bío-Bío, con pequeña fortuna agrícola, a fin de darle más impulso con mis buenas ideas de emprendedor y hacer feliz a la que se interese por estas líneas. Exijo foto.

Marina Pocochar, La Cruz, se interesa por Eugenia B., de Calea.

Fanny García Huerta, Correo 15, Santiago, desea correspondencia seria con lector de "Para Todos", bueno, trabajador, de 25 a 39. Soy sola, y deseo que me acompañe en mi solitario camino. No quiero charlas.

J. G. M., Correo 3, Valparaíso, le gustaría una señorita de 21 años, espiritual, amante de las artes, bonito cuerpo, instruida, sincera. Yo, 23, buena estatura, simpático, toco bien el violín, empleado de comercio con buenas expectativas. Por el momento, gano solo 500 pesos.

Inés y Teresina, desean correspondencia con jóvenes de 25 a 30, cultos, buena presencia, familia honorable. I. V., y T. T., Correo 2, Valparaíso.

Raúl D. H., Correo 3, Valparaíso. Mi ideal es una chica de ojos negros, a la que vi por primera vez en la vermouth en el Teatro Iris, de Playa Ancha. Creo que se estrenaba "Mánolesco". Iba acompañada por un joven alto y una hermana chica. Su nombre es Mariana, pero no he podido averiguar su apellido.

I. Farias, Correo, Santiago, Pirque, 23 años,

>> LAPIZ



POLVO



COLORETE

Armonía Natural

El lápiz — de fama mundial — embellece y armoniza con el cutis individual de cada dama. El Colorete — poseedor de la misma magia — cambia de color al aplicarse. El Polvo — hecho en seis colores naturales distintos — se adapta también a su cutis. La combinación de estos tres productos dan una apariencia natural, elegante y modernista. Use la Crema Nocturna Tangee para limpiar y embellecer el cutis; la Crema Alba Tangee, como base para empolvarse. Pruebe el Cosmético.

Representantes:

KLEIN & CIA. LTDA.
Santiago, Chile.

TANGEE
(SE PRONUNCIA TAN-YEE)



THE GEORGE W. LUFT CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.

Por 20 c. oro americano enviamos una cajita conteniendo los seis productos principales.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....

desea correspondencia con señorita no mayor de 18. Ojalá de campo, pero cerca de Santiago o de Puente Alto.

Dora Inostroza Correo, Concepción, desea correspondencia con chico corto, simpático, corazón libre.

Flor del Campo, Correo 2, Chillán, estudiante, buena familia, desea amistad con joven estudiante, que sepa corresponder.

Rafaela Escalante, Correo, Chillán, desea correspondencia con señor de 35 a 40, no importa feo, pues yo no tengo más cualidad que mis 17 años.

Emiliana Hebe y María e Inés Alvarez, 18, 17 y 16 años, desean correspondencia con Frolán, Lugo, Baldomero, Manuel y Taño. Esperan su visita, ya que son vecinas. Peralillo, Callequeo. Sur

Mitzi Rodriguez, Correo, Concepción, desea correspondencia con Hugo Caraval, empleado en una casa comercial de esta ciudad.

Rebeca del Rio y Rosita Brieva, Correo, Parral, buscan entre los lectores, dos jóvenes que sepan como comprender un amor sincero de mujer.

Palomita de el Cielo, Talcahuano, Correo 3, busca joven mecánico o marinero, de 22 a 23. Ella, 17.

Jem, Correo Talca, 19, a los lentes, estudiante, desea encontrar lectora que lo comprenda. Ella debe ser de Talca, ilustrada, no fea ni pretenciosa.

Ruth Masson, Correo Central, busca lector de buena situación y simpático.

Ely Davison, Correo 13, le gusta la correspondencia con profesionales del cabello encanecido.

Violeta Montalba, Correo, Linarenses pide a Osvaldo R. Méndez, actualmente en Constitución, una palabra de amor.

Amalia Miranda, Correo 6, Santiago, desea correspondencia con joven de Rancagua, simpática.

Julieta Riveros, Correo, Talca, desea correspondencia con soltero o viudo sin hijos, de 28 a 38, ojalá profesional, buena familia. Desde Linares a Curicó. Indispensable foto.

Isabel Nox, Valparaíso, Correo 2, morena, 20 años, alegre, buena educación y educación, busca amigo, sencillo, simpático e interesante, que le sea posible vivir con filosofía e intelecto.

A. L. M., Escuela Naval, musea a la chica penninita que se dirigió a

**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

PASTILLAS DE *Panflavina*

(M. R.: a base de cloruro de 3,6-diamino-10-metilacridina).
Evitan las graves consecuencias de los y calarros.

BAYER

Con ODORONO se mitigan las inconveniencias del calor en el cuerpo

Mediante el uso regular de Odorono se eliminan las molestias que trae consigo el sudor, con su humedad y su mal olor.

Odorono mantiene secas y frescas las axilas, al reprimir, sin peligro, la transpiración. Los médicos lo recomiendan cuando el sudor resulta una molestia insopportable.

Hay dos clases de Odorono Líquido:
El de Fuerza Regular, para usarse dos veces a la semana, y el Odorono Número 3, Moderado, que se recomienda para pieles sensibles y que puede aplicarse con frecuencia. También hay Crema Odorono, que se vende en tubos.



CREMA DEPILATORIA ODORONO

Para quitar el vello con seguridad y sin dificultad, es de acción eficaz, no irrita y tiene grato olor.

Distribuidor:

G U S T A V O B O W S K I
Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Of. N.º 10. Casilla 1793, Santiago.

The ODO-RO-NO Co., Inc. Nueva York, E. U. A.

LEA UD. *ecran*

En esta revista social, cinematográfica y teatral, que aparece quincenalmente los martes, hallará ustedes Intereses y amplio comentario social. Informaciones especiales sobre vida, amores y trabajos de los artistas más famosos del cine. Retratos en papel couché, recortables, de artistas populares.

LA MUSICA DE MODA DE LAS PRINCIPALES PELICULAS SONORAS

ARGUMENTOS LITERARIOS DE LAS OBRAS DE CINE MAS IMPORTANTES.

Fotografías de bellezas Chilenas.

CONSEJOS DE BELLEZA, de las artistas del cine.

ARTICULOS LITERARIOS DE FIRMAS PRESTIGIADAS.

Consultorio sobre temas teatrales y cinescos.

CRITICA DE TODAS LAS PELICULAS DE CADA QUINCENA.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable el verdadero específico del INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurostasis, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIER, Agente Exclusivo, Casilla 2265
SANTIAGO DE CHILE



él, que le remita su nombre y dirección y el fin que se propone. Hará lo posible por complacerla.

Nilia, Nifa y Dalia, Correo Gorbea, buscan muchachos serios que no pretendan pasatiempo. Exigen foto.

E. C. y V. L., Destuctor Hyatt, Coquimbo, buscan muchachas abnegadas, buenas dueñas de casa, pues piensan formar pronto su hogar. Ellos, 25 y 26 años.

Ermitaño, Correo, Talcahuano, 22 años, serio, desea relaciones con señorita sincera.

Marina, Correo 2, Santiago, ruega al teniente J. A. L., de Temuco, que le conteste pronto.

Esperanza, Correo Americano, Chuquicamata, desea correspondencia con joven serio, no importa físico.

Nelly Lescaut, Correo Antofagasta, desea correspondencia con extranjero, de 27 a 30 años, alto, ojos verdes.

J. B. B., Correo 1, Talcahuano, desea correspondencia con joven de 25 a 35, de Talca o Santiago.

Lina Torres O., Chillán, Correo 2, 15 años, desea correspondencia con joven de 17 a 21.

Frida Díaz, Correo 2, Temuco, valdivianita, 15, desea correspondencia con profesional de 20 a 28.

Ema, Correo 5, Santiago, se interesa por el joven E. de la F., que trabaja en la Caja de Ahorros.

Nana Segura, 15 años, desea correspondencia con jovencito no mayor de 18. Correo 2, Chillán.

Nena Moya, Correo 2, Valparaíso, le gustaría correspondencia con un joven empleado en un Banco.

Chela y Rosarina Síha, Correo 2, Valparaíso, 16 y 17 años, desean correspondencia con jóvenes de 19 a 25.

Marieta de la Fuente, Correo, Concepción, desea correspondencia con joven de 20 a 25.

Deseo correspondencia con el joven L. M. P. de la Escuela de Artes y Oficios. Lied Malk, Correo, Chillán.

Elsa Brenton, Correo 2, Talcahuano, desea correspondencia con Alfonso Berardi, que conoció en agosto de 1929, en Sewell. Recuerde a la chica a quien prometió escribirle.

Armandita, Correo 4, Santiago.

deseo saber si el señor Alvarez se olvidó de la rubia a quien tantas atenciones prodigó.

Mi corazón pertenece a una señorita de luto que estuve en Villa Alemana hasta los últimos días de abril. Se acuerda del marino que estaba en la calle Mashry. Si no le soy indiferente, retire una carta del Correo 3, a nombre de María Ríos.

Deseo correspondencia con señorita o viuda campesina no mayor de 30, con fortuna. Prefiero que tenga fondo o terreno grande, porque poseo conocimientos de agronomía. W. Fernández, Correo Central, Santiago.

Azucena. Correo Americano, Chuquicamata, aceptaría gustosa intercambio de correspondencia con buenos fines, con joven serio y educado. Lo quiero leal.

Eliana, Correo Americano, Chuquicamata, busca alma que le comprenda.

Carmela Monsalve, Correo Principal, Valparaíso, agradable, educada, 29 años, que aportaría para formar nido, varios miles. Deseo para esto, joven inglés, alemán o español, de 29 a 35, con sueldo de 500 a 600 pesos. Desde Valparaíso hasta Iquique.

Javier G. A., Correo Coelemu, mi ideal fué una jovencita que conoci en casa de mis primas. Deseo correspondencia con ella.

Deseo correspondencia con el cadete que conoci el 21 de Mayo, en el desfile. ¿Se acuerda de la chica que le tocó al frente, a quién le pregunté la hora? Contestar con su verdadero nombre a Rebeca Gallardo. Correo, 2.

R. Sandino, Correo Americano, Chuquicamata, estaría feliz si consiguiera el amor de una encantadora profesora del Liceo de Niñas de Antofagasta, que subió a Chuquí con las alumnas, el día 16 de Mayo. Llevaba traje y bolina laca.

Nena, Valparaíso, Correo Principal, deseo consolar al marinero del "Blanco Encalada", decepcionado de la vida.

O. P. y E. M., están felices por el descubrimiento que han hecho don Cristóbal Colón y don Napoleón Bonaparte. ¡Tenía que ser Cristóbal Colón para descubrirnos y Napoleón Bonaparte para conquistarnos!

Guile Guzmán, Correo 11, Santiago, soy estudiante, 18 años, físicamente regular. Lo aviso a la lectora que se interese.

Marta Etel y Arlette, deseamos correspondencia con jóvenes señoras, de 22 a 40, de cualquier parte del país. Arlette lo quiere de Chillán. Correo, Villa Alegre.

G. Gays, Correo, Viña. Mi ideal es una señorita que vi el sábado a la salida de la rotativa del Colón. Se llama Estef. Iba con dos amigas y hablaban en inglés. Ella es gordita, ojos verdes. ¡Se acordaría del joven que tomó la góndola junto con ella para Viña?

Nana, Tina y Juanita, son tres francesitas. A Nana le gusta un joven de Llal-Llalay, que trabajaba en los edificios Daube. El de Tina, B. W., que vive en Purísima, 256. El de Juanita, un joven moreno, que va siempre al Estadio Francés y vive en Los Leones. Correo, 5.

Flor Hindú.—Falta dirección.

CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR PESADEZ ACIDEZ CALAMBRES

GASTRALOSE

M.R. TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES, POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE. EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE lómase al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY - 38, B^d Bourdon - NEUILLY - PARIS

Un fondo de plato

DE ENCAJE RUSO

Para acompañar a una vajilla lujosa, no es ningún servicio de mantelería tan indicado, por su aspecto sumptuoso, como son los confeccionados con primorosos encajes. El tipo de encaje ruso hecho al bolillo es, en este caso, para el servicio de mesa, muy elegante, siempre por su forma de estilo. Y con respecto a la ejecución de éstos, ya sabe la lectora, por otros modelos ya incertados en estas páginas otras veces, que es sencillísimo y ligero de hacer. Para el presente modelo sólo se precisan seis pares de bolillos, y para mayor rapidez y comodidad en la labor, tenga en cuenta la encajera de introducir en la almohadilla los alfileres hasta la misma cabeza.



LA NOCHE



JENNY. — Crêpe de China rosa pálido. Grupo de fruncidos en las caderas y en la cintura. Tres volantes fruncidos en forma. Movimiento que cae hacia atrás.

REDFERN. — Muselina de seda azul. Adorno de pliegues que se alargan abajo. Efecto de volero. Un volante fruncido termina la falda.



JENNY. — Muselina azul pálido. Fruncidos en la cintura. Echarpe cerrando el escote. Volantes en forma, sobre la delantera de la falda.

PARA USTEDES



DRECOLL-BEER. — De georgette azul cielo. Alforzas muy finas como único adorno de la blusa. Falda amplia y larga. Godets y pans.

NICOLE GROULT. — En Crêpe de China azul claro y azul oscuro. Cintura drapeada. Nudos. Falda con godets. Flores bordadas en rosa degradé verde.

CYBER. — Muselina de seda y encaje. Falda amplia e irregular. Collar de cristal. Guantes largos de suela clara.

*Para el
pequeñín
de la casa*

Aunque las mujeres, en cuanto se refiere a vestidos, sombreros, calzado y demás prendas en que la moda manda como reina y señora, somos un poco egoistas, pues no pensamos más que en las destinadas y creadas especialmente para nosotras, de vez en cuando o mejor dicho de vez en tarde nos acordamos que tenemos hermanitos pequeños o algún sobrino que con sus sonrisas y sus monadas o balbuceos a los que nos gusta ver graciosamente vestidos según mandan los cánones mo-



disteriles y entonces buscamos afanosas modelos y figurines, y si no los encontramos nos sentimos molestas y con ánimos de protestar, sin pensar que por servir nuestros primordiales deseos es por lo que no se publican más comúnmente modelos a ellos dedicados.

Hemos de descartar a las mamás del grupo de las que corrientemente no nos preocupamos o interesamos por los vestidos y prendas infantiles, pero no porque tengan ellos menos egoismos sino porque lo tienen de otra forma, pues no hay nada más egoista — aun que sea con el más noble de los egoismos — que el amor maternal. Pensando en ellas publicamos estas dos páginas en las que han reunido gran cantidad y variedad de prendas para que el pequeñín de la casa, la luz de sus ojos pueda ir bien compuesto y que resalte su rosada belleza.



"PARA TODOS"

Tres modelos encantadores

EN TRAJES SASTRES SENCILLOS
semejante creaciones recientes de Elmas.



SECCION ENCARGOS

De suma utilidad para las Provincias

¿Cuántas veces se desea encargar algo a Santiago, donde el comercio suele ser más abundante y completo o más barato?

Pues bien: para corresponder a una verdadera necesidad, «Para Todos» ha resuelto poner a disposición de sus lectores, especialmente de las provincias, una Sección de Encargos, por intermedio de la cual se podrá adquirir cuánto deseé el lector de la revista.

En efecto: si una persona desea adquirir, por ejemplo, un amoladero, un abrigo, un perfume, ponemos por caso, debe dirigirse al Director de la Sección Encargos, quien le comunicará, por intermedio de las respuestas de esta

sección, el precio de lo que deseé adquirir. En seguida hará la interesada la remisión del dinero en la forma que se le va a indicar previamente para estos casos.

«Para Todos» mantendrá convenios especiales en el comercio, a fin de remitir sus encargos a precios más bajos que los usuales.

La utilidad de esta sección va a ser de inmensa utilidad para los lectores de la revista, y para cuántas personas deseen hacer adquisiciones en Santiago.

Todo pedido o consulta debe dirigirse a la siguiente dirección: Sección Encargos. Revista «Para Todos». Empresa Zig-Zag.— Santiago.

CUANDO SOPLA EL VIENTO

(Continuación de la pág. 3)

—¿Rompió usted mi carta y la olvidó? ¿Comprendió lo que yo le quería decir?

—No la he olvidado, dijo él, mirándola en los ojos. Uséte mi conoce demasiado bien. Usted tiene razón: soy prisionero, estoy hambriento de libertad y de aventuras, dia y noche...

—¡Ah... con esta confesión usted da el primer paso hacia la libertad!

—No; hay una cosa que se llama deber, ¿no es cierto? No soy rico ni soy solo. Hay una mujer que se confía en mis cuatro niños que dependen de mí...

—Lo sé, lo sé; se puede ver que nada les falte y que no sufran; para algo se viene al Bazar con la bolsa llena. No se avergüence; lo comprendo; he aprendido a tratar con suavidad esa herida que se llama orgullo. Déjelo en mis manos; yo lo guiaré.

El auto corría ligero.—Lo llevaré de vuelta, siguió ella; puede enviarle una carta explicando. Tengo un buque, iremos a navegar esta noche; un verdadero buque, se lo doy para usted. Yo conozco y el capitán conoce también una isla no muy lejos de aquí, donde... Mire, el mar nos llama, puede dormirse arañado por la música del mar. Los que se quedan en el cerro lo perdonarán cuando usted regrese... jamás tendrá otra oportunidad en su vida y al menos sabrá usted lo que significa el deseo cumplido...

El auto corría... corría...

—Una oferta así no se la presentaría dos veces; una vez que concluya su aventura, todo quedaría igual que antes. El deber queda el mismo; se quedará dormitando como un viejo hasta que usted regrese. Unos pocos días... Usted dará una disculpa... unos pocos días para cumplir la voluntad del viento.

Sin saber cómo, John se encontró besándose en los labios. Comprendió que iría, sí, se iría con ella, libre como el viento y que regresaría con un recuerdo. La sangre se le agolpó en las sienes y los ojos se le nublaron.

El sol se escondió tras la montaña y llegaron a un valle donde reinaba una calma absoluta. Cantaban los pájaros desde sus nidos una canción de paz y tranquilidad que a él le pareció como encontrar un refugio.

Pálido, ciego, John se puso de pie y con un gesto de loco saltó fuera del auto y cayó sobre el camino. Oyó un grito, miró a la mujer que cambiaba la expresión de su rostro por una mueca de ironía y de desprecio y que hacía correr su auto dejándolo ahí solo, tirado en el suelo, herido, lleno de polvo.

Era muy tarde cuando llegó a su casa; soplaban fuerte el viento del otoño. Una luz alumbraba el hall y bajo la lámpara había una carta. Era de Damaris y decía:

—El ha venido aquí varias veces cuando tú no estabas y algo me impedia contártelo. El viento me ha enloquecido; es para mí más que tú, que los niños y que nuestra vida en común. Se llama Jesse Farr, es el nieto de la mujer que te legó esta casa; aquí vivió cuando niño y escuchaba el viento hasta que se arrancó. Dice que me llevará a mí al final de los mares. No trates de perdonarme, John, no lo podrás. Eres demasiado bueno, demasiado fiel; eres un hombre de deber,

un verdadero esposo y un verdadero padre. Una mujer sólo necesita mirarte para comprender eso. Es una locura la que me hace irme. Búscate una compañera, una que nunca se quede despierta en la noche, a tu lado, escuchando como sopla el viento..."



En la oficina John encontró que los papeles de la venta de su casa habían sido firmados por el abogado; también lo esperaba el cheque.

Después de un tiempo se estableció en una casita en el pueblo y se casó con Nancy Tuckett; es una excelente esposa y amante madre, de modo que John está muy contento y tranquilo sólo cuando el viento ruge...

(Continuación de la pág. 7)

EXPERIENCIAS DE MUJERES: ABNEGACION

nos amigos y como tales hablábamos animadamente, durante la media horita en que por la tarde salía yo a despejarme la cabeza, como única expansión. Un día Alfredo—que así se llamaba—me dijo:

—Usted, Mercedes, haría feliz al hombre más exigente. Muchas veces, viéndole cuidar al enfermo, ir y venir por su casa, me ha preguntado, cuál sería el hombre feliz que se hacía dueño de su cariño.

—No se esfuerce en adivinarlo, Alfredo—le contesté— porque no existe ni puede existir. ¿Quién va a pensar en mí, si yo soy una carga, ligada como estoy a un pobre baldado?

Me miró profundamente, diciendo:

—Si supiera, amiga mía, qué equivocadas son sus posiciones! Alguien dura por muy bien empleado el poder sostener esa "pesada carga", como usted dice... Pesada carga, la suya pobreccilla, que ha soportado abnegadamente el injusto y duro trato de un padrastro...

—¿Quién le ha dicho eso?—exclamé vivamente.—Le han engañado, Alfredo, créame a mí. Nuestro padrastro ha sido bueno con nosotras; algo serio, eso sí, pero nunca nos ha dado un disgusto.

Y cuando creía que ya estaba convencido y respiraba satisfactoriamente de haber defendido al pobre enfermo que tan cara pagaba su falta, oí de los labios de Alfredo estas palabras, principio de mi felicidad:

—Oh, mujer abnegada y buena! Hoy ha conseguido cautivarlo por completo. La quiero, Mercedes, como no se soñaría llegar a querer; como una mujer tan discreta y sufrida se merece. Porque ha de saber, que su hermana, al marchar, me contó todo encargándose de que la convenciera para reunirse con ella. Me contó los malos tratos de que fueron víctimas y que usted ha sabido ocultar noblemente. ¿Comprende como no es una carga para mí su cariño? Y ahora, Mercedes, digame: ¿acepta usted el mío?

Acepté, y somos felices. Mi padrastro, del que no me separé, murió atendido y cuidado; tal vez, arrepentido en el fondo de su alma.

Y toda esta felicidad me la ha proporcionado la Abnegación.

(Continuación de la pág. 5)

LA AUTOMOVILISTA

Ahora llega a una esquina; el carro de una lechería está parado, el lechero desoccupa unas marmitas; más allá, un sínfonón melancólico avanza despacio, conduciendo a un cochero solo.

Ante este tráfico, Nené se desmoraliza y detiene en seco, bastante limpliamente por cierto. Se ha olvidado, sin embargo, de alargar el brazo, indicando a quien venga detrás su intención de parar. El auto amarillo que la sigue no tiene más remedio que dar un violento frenazo para no atropellarla; un taxi, detrás, hace lo mismo.

Era inevitable; el taxi choca con el auto amarillo, con ligeras averías para ambos. El joven del coche amarillo se baja para pedir explicaciones; el chófer del taxi se las da, indignado; la calle de Ballén se queda ruborizada toda ante su lenguaje. El joven del coche amarillo quiere señalar a la culpable; pero Nené, que cree que el ser mujer bonita convierte en gracia toda tontería, le dirige una sonrisa asesina, que desarma al eterno masculino. Este queda haciendo frente al energumeno del taxi, renegando mentalmente de las mujeres que se meten a empumar un volante, en vez del mango de la sartén, mientras la causante del jaleo desaparece a todo motor, atropellando casi al simón y pasando a un milímetro del lechero. Si el cochero y el lechero, andando los años, mueren del corazón, Nene será la culpable.

En su excitación por escapar se ha olvidado de soltar el freno de mano, y sólo un kilómetro más allá, cuando se siente asfixiar por el calor que despidé la máquina, advierte la distracción.

El miedo de pegar fuego al coche la aturilla; con manos y pies hace funcionar todos los mecanismos que encuentra disponibles; va a cambiar a segunda velocidad (por qué?), y se sorprende retrocediendo; trata de desembagrar; en su nerviosidad da al acelerador, yendo con tal motivo a parar a un seto vivo, a un lado de la carretera.

Esta experiencia no disminuye su entusiasmo por el automovilismo; sabe que es cuestión de maltratar varios coches (¿qué importa, si está asegurada?) y de prodigar sonrisas desarmantes, como cuando el choque del taxi con el coche amarillo, o bien implorar el galante auxilio de unos muchachos, como acaba de hacerlo, para que le ayuden a sacar del seto su coche.

Su familia, que la aguarda, no sin cierta inquietud, le pregunta al verla:

—¿Qué tal te has arreglado?

Y ella, creyéndolo sinceramente, contestará:

—Divinamente... Todo es cuestión de serenidad.

MARIA DE MUNARRIZ

POR QUE EL MATRIMONIO ES, FRECUENTEMENTE, UN FRACASO.

(Continuación de la pág. 8)

ta de correspondencia a la pasión del esposo representa para él, y acaso sean más razonables.

Yo pienso que entre las causas de divorcio debiera constarse esta de la frialdad de uno de los cónyuges. La vida conjugal es siempre difícil, pero cuando el amor está ausente o uno de los dos esposos es más frío que el hielo, el matrimonio es un infierno.

Claro está que hay también hombres sin delicadeza, egoístas, que sólo tienen en cuenta sus propios deseos y no se molestan en mostrarse agradables y tiernos hasta el punto de fría o apasionada, sólo deseé hacer lo que ellos les plazca e ir por donde ellos quieran llevarla.

Cuando un hombre posee lo que yo llamo "ello", esa especie de fascinación, de personalidad magnética que atrae, no ya a una u otra mujer, sino a todos en general, cuando un hombre así enamora a una mujer de temperamento frío, ella deseará mostrarse ardiente con él, porque ansiará deleitarse, y conservarlo y aprisionarlo como la más apasionada. Por lo tanto, esto depende en mucha medida del hombre; más, ¡ay! solo uno de cada diez mil ha recibido de la Naturaleza ese "no sé qué", ese "ello" fascinador.

Así, ¿qué puede hacerse? Si las mujeres frías o gazañas se avergonzan de serlo y comprendieren que tal falta es un defecto, ni más ni menos que el de ser sordas o ciegas, ello no sería tan grave, pues pondrían empeño en mostrarse más razonables. Pero sucede que, casi invariablemente, se engranleconen de la frialdad de su temperamento, como si fuese una viritud, y, joh, si acerca de ello se pudieran hacer estadísticas, cuántas de estas mujeres, de estas frías y virtuosas mujeres veríamos que han conducido a sus esposos a la bebida y otras degradaciones! ¡Y pensar que aun después de ver el funesto resultado de su frialdad continúan glorificándose de su inmaculada pureza!

Las que sean frías por naturaleza, que se unan, al cada dia creciente batallón, de mujeres a las que no interesan los hombres, ni el matrimonio, ni los hijos, sino más bien las carreras, empleos y otras cosas. Que sean francesas y no se ganen un marido y un lugar en el mundo mediante una apariencia falsa. Que se queden solteras.

Ya hemos dicho que en el solo caso de la perfecta unión física moral e intelectual, puede garantizarse una absoluta fidelidad. Cuando falte una de estas afinidades, los anhelos del hombre o de la mujer quedarán incumplidos, y sintiendo el vacío consiguiente, se inclinarán inconscientemente hacia la infidelidad para llenarlo.

Seamos, pues, justos, (he hablado hasta ahora a los hombres), pero cuanto digo puede aplicarse por igual a los hombres, al estudiarlos a fondo y descubrir nuestras posibilidades. ¿Estamos espiritualmente unidos? ¿No? Pues comprendamos que nuestro compañero se sienta atraído de un modo espiritual por otra mujer de alma afín a la suya, hacia otra inteligencia simpática. ¿Es la unión física la que nos falta? No seamos tan poco razonables que esperemos que nuestro compañero nos permanezca fiel si no sabemos o no ¿Vamos intelectualmente de acuerdo? Si no es así, no nos extrañaremos que la inteligencia de nuestro compañero se desvíe queremos darle lo que desea y necesita.

(Continuación de la pág. 34)

LA MIRADA

le embargaba a él también la garganta y las piernas... Andaba ya con el paso oscilante y sonámbulo de Anita.

Pronto llegaron al linderío de la selva. Allí, a pesar de su entorpecimiento, Jacobo divisó entre los árboles, un cono sombrío de varios metros de altura, salpicado de manchas raras...

Y hacia aquel cono marchaban Ana y él... ¡Y "aqueello" se hinchará, se encogió, "respiraba"! ¡"Aquello" vivía... ¡Horror!... Tenía la cabeza estirada hacia adelante, la cabeza triangular, enorme, con ojos fijos que recogían como brillantes la claridad verdosa de la luna...

¡La anaconda, la gran boa de la Guayana!... El reptil formidable cuyo poder se extiende como un fluido y atrae a la víctima, desde lejos, como el imán atrae el acero. Anita, más sensible que las otras personas del campamento, había sentido irresistiblemente la atracción y en su sueño obedecía.

Jacobo quiso echarse a la cara el fusil... ¡Imposible!... ¡Quisó!... ¡Quisó!... Concentró su fuerza mental, pero sus brazos permanecían petrificados... Y él continuó caminando, oscilante...

Ahora la cabeza triangular y chata se deslizaba sobre el suelo; iba suavemente al encuentro de la presa. Los anillos se desataban... Anita no estaba ya más que a algunos metros...

¡El esposo desvariaba!... Escenas de su vida surgían ante él: una Navidad pasada, con nieve y juguetes... Un ataque de noche en 1917... Su boda, la sacrificia, el órgano... Y entre estas alucinaciones veía siempre a su esposa marchar hacia el reptil...

La enorme serpiente, replegóse para el arranque final, para el aplastamiento, la trituración. Entonces, inútil ya, cesó la atracción... ¡Fue que triunfó la desesperación de Jacobo? Con un movimiento rápido apoyó la culata del fusil en su hombro y disparó contra la repugnante cabeza... Y volvió a disparar un poco más alto, tan rápidamente que la segunda detonación pareció el eco de la primera...

Un súbito de vapor que escapa de una caldera, se elevó en las tinieblas... Y se hubiese dicho también que una maza inmensa golpeaba ciegamente los árboles.

En el campamento, alarmado, vió regresar a Jacobo con su esposa en los brazos.

—Pero, ¿qué ha pasado, amado mío, qué ha pasado? — repetía ella.

—Me dijo que era un hombre de capital, y resultó que lo decía porque era de Madrid.



Las Damas Blancas de Worcester

Por FLORENCE BARCLAY autora de "EL ROSARIO"

El pensamiento de que ella se hallaba entonces con el caballero no le ocasionaba sufrimiento alguno. Su única ansiedad era la de que pudiera surgir algo imprevisto que impidiera el pleno goce de su felicidad.

El nunca la había amado como un hombre ama a la mujer con la que quiere casarse; por lo menos si este aspecto de su amor había tratado de hacerse manifiesto fué ahogado en seguida y obligado a desaparecer.

Parecía que siempre la había amado del mismo modo que San José debió de amar a la Doncella que le fue confiada y que era suya, aunque, en verdad, no podía llamarse suya; la que en el inspirado sueño fué llamada "María, tu esposa" sólo para que tuviera derecho de guardarla, cuidarla y protegerla, pues ella era el santuario del Santo de los Santos, encarnación del poder del Altísimo, Madre de Dios y muy bendita Virgen para toda la eternidad.

Parecía al Obispo que su gozo en proteger a Mora, desde su elevación a la Sede de Worcester, había sido tal como podría haberlo comprendido el mismo San José; ahora ya completó la realización de su deseo supremo; y esto le dejó desaliado.

En la tarde del dia anterior, tan pronto como el cadáver de la anciana lega fue sacado de la celda de la Priora, el Obispo reunió todos los objetos que Mora estimaba más y que ella le rogara hacer llegar a sus manos. Especialmente eran regalos que el mismo le diera.

Los Sacramentarios, de que tantas copias y traducciones hiciera, estaban entonces sobre la mesa.

Sus fatigados ojos se posaron en los libros. Cuántas veces había estado observando los firmes y blancos dedos mientras abrían aquellos pesados cierres y volvían lentamente las páginas!

Los libros estaban allí, pero, en cambio, la presencia de ella había desaparecido.

El cansado cerebro le repetía una y otra vez aquel hecho indudable, si bien luego imaginó el hipotético reverso. ¿Y si se hubiera marchado los libros y su persona se hubiese quedado? Entonces en su mente se formó un catálogo de todas las cosas que podrían haberse marchado sin que se las echara de menos, sin que causara tristeza su desaparición, si, por el contrario, hubiese permanecido su querida presencia. Ante todo el Palacio... la ciudad... la misma Catedral... todo esto habría formado parte de la lista... El estaba solo con Mora, a la puesta del sol; y las murallas de gloria eran los radiantes murros del cielo... y muy pronto ambos ascendían juntos por la dorada escalera de María Antonia.

"Silencio...!" Así dio El a Su amada el sueño."

El Obispo acababa de regresar de dejar en el cementerio del Convento el gastado cuerpo de la anciana lega.

Cuando dío a entender que por si mismo quería celebrar los últimos ritos, la Madre Sub-Priora se quedó casi muda de asombro.

Tal honor nunca fué, en la historia de la Comunidad, tributado ni siquiera a una Canonesa, y mucho menos a una hermana lega. Seguramente el Padre Pedro o el Prior... De haber sido tratado de la misma Priora, tal vez.

Pocos podrian recordar el efecto terrible de un relámpago de indignación en los bondadosos ojos de Simon de Worcester. La Madre Sub-Priora no lo olvidaría nunca.

Así, con mucha pompa, como si hubiera sido la Priora de las Damas Blancas los humildes restos de María Antonia fueron enterrados en el mismo lugar del cementerio que eligiera en vida, cerca de cincuenta años antes.

La Comunidad entera dió muestras de gran pesar. La gran perdida que habían experimentado con la extraña desaparición de la Priora, pesaba mucho en su ánimo; y ello parecía relacionado en un grado que no podian precisar con la muerte de la anciana lega.

Mientras la solemne procesión circulaba desde la Capilla hasta el paseo de los Cipreses y, a través de la huerta, hasta el cementerio, las lágrimas corrían por las demacradas mejillas de las monjas, más como tributo de amor hacia su última Priora que como muestra de desconsuelo por la pérdida de la anciana lega. El pequeño grupo de hermanas legas lloraba desconsoladamente. La hermana Albígal, tantas veces llamada "picara escandalosa" por la vieja Antonia, justificaba entonces por completo este apodo.

Mientras se formaba de nuevo la procesión al abandonar el cementerio, la María Serafina juzgó llegado el momento, pues ya estaba enterrado el cadáver, de ser el centro de la atención general y lograr que la llevaran en brazos al regresar al Convento; por consiguiente, se dejó caer al suelo, fingiéndose desvanecida.

El Obispo, su capellán, los sacerdotes y los acólitos, se devolvieron indecisos.

Sor Teresa y otras monjas acudieron para levantarla, pero se oyó entonces la orden clara y terminante de la Madre Sub-Priora.

—Dejadla en el suelo! Si decide permanecer con los muertos, poco perderán con ello los vivos.

Y con las manos devotamente cruzadas sobre el pecho, mientras su cara de hurón miraba a derecha e izquierda, a través del velo, la Madre Sub-Priora emprendió la marcha al frente de sus monjas.

La procesión del Obispo que había oscilado, indecisa, continuó precediendo a la comitiva de las monjas; y cuando el Obispo se volvió para entrar en el Paseo de los Cipreses, vió a los lejos a sor Serafina que corria por entre los áboles del huerto para alcanzar a sus compañeras y ocupar su lugar en la fila, sin que se dieran cuenta de su llegada.

El Obispo sonrió recordando sus conversaciones con la Priora acerca de sor Serafina, y el desconcierto del caballero cuando creyo que querían obligarle a llevarse a la descarrillada monja.

Luego suspiró al observar que el gobierno del Convento había pasado a las hábiles manos de la Sub-Priora; y que en aquellas circunstancias excepcionales, le incumbía el cuidado de nombrar a la nueva Priora.

Era posible que sus conversaciones acerca del particular, primero con la Priora y luego con la Madre Sub-Priora, fuesen parte para explicar su extremada fatiga, ahora que se hallaba sola en su biblioteca.

Pero el Obispo había recibido la recompensa otorgada a aquellos "cuya fuerza consiste en esperar tranquilamente".

Poco después de haber fijado sus ojos sobre los Sacramentarios Gregoriano y Gelasio, sus párpados empezaron a cerrarse poco a poco. Y el sueño se había apoderado casi por completo de él cuando ya estaba decidido a abandonar el Palacio, la Ciudad y hasta la misma Catedral si podia tener consigo a la Priora. Y cuando con Mora ascendía por la dorada escalera, su mente empezaba a tranquilizarse y su fatigado cuerpo dormía.

Pocos minutos de sueño bastaron al Obispo. Se despertó con la misma rapidez con que se durmiera, y al abrir los ojos le parecio oír que se decía a sí mismo: "No, Hugo. Nadie, a excepción de la anciana lega María Antonia."

Se puso en pie, tratando de comprender el significado de esta frase y también registrando su memoria para averiguar cuándo y dónde se había pronunciado antes.

Mientras se esforzaba en ello, sus ojos se fijaron en la blanca piedra que tirara al Severn y que el caballero cogió después de arrojarse al río y de bucear en la corriente. Le parecia, en cierto modo, relacionada con aquella frase casual que repitió sobre su cerebro.

El Obispo se levantó, se dirigió hacia el cofrelinio en que guardaba sus cosas más preciadas, tomó la piedra blanca y se quedó con los ojos fijos en ella, absorto en sus pensamientos. Luego salió al jardín y empezó a pasear de un lado a otro, entre el paso abovedado que conducía al patio, y el parapeto desde el cual se dominaba el río.

Si: fué allí.

Había estado paseando en su yegua "Sulamita" por las colinas que dominaban la ciudad, desde las cuales observó a la Priora mientras recorría el prado montado a caballo.

Encuentró a Hugo d'Argent esperándole, y los dos juntos pasearon por allí, enfascados en interesante conversación.

Hugo estaba deseoso de conocer los más pequeños detalles de su visita al Convento y de la escena ocurrida en la celda de la Priora, cuando el Obispo le mostró la copia del mandato del Papa, que acababa de recibir de Roma. Y al tratar de los sucesos que podían ocurrir en las siguientes veinticuatro horas, Hugo le preguntó si alguien, en el Convento, además de Mora, estaba enterado de su presencia en Worcester o de su estratagema al lograr la entrada en los claustros por el paso subterráneo, disfrazado, hasta llegar a la celda de Mora en donde celebró una entrevista con ella.

El Obispo le contestó que nadie se había enterado de cosa alguna, a excepción de la anciana lega María Antonia, a dicta por completo a la Priora, y cuya agudeza, aumentada por noventa años de experiencia, hacía que se pudiese confiar absolutamente en ella.

¿Cómo se ha enterado de todo eso? El Obispo creyó recordar que el caballero le había hecho esta pregunta, y que él le contestó que no estaba en antecedentes, pero que se inclinaba a creer que la Priora mandó a la anciana que se marchara y que ella, desobedeciendo, se ocultó en algún rincón y pudo ver y oír algo de lo que sucedió en la celda.

El caballero no hizo comentario alguno acerca de esto; y ahora, mientras paseaba por su jardín con la piedra blanca en la mano, el Obispo no podía adivinar qué importancia dio el caballero a estas palabras. Le constaba que muchas frases pasan casi inadvertidas cuando la mente está preocupada, y más tarde se recuerdan para adquirir toda su importancia, en caso de que ocurría algo sobre lo cual puedan arrojar alguna luz.

Eso fué lo que indujo al Obispo a salir a pasear por su jardín, recordando todas las palabras de su conversación, en el mismo sitio en que tuvo lugar.

Más pronto o más tarde Mora referiría a su marido la maravillosa visión de María Antonia. Si llegaba a terminar el relato sin que su marido la interrumpiese, todo iría bien, pues el caballero comprendería la importancia de no revelar la razón de que la hermana lega estuviese enterada, y no por medios milagrosos, de su presencia en la celda y de sus palabras a la Priora. Pero si empezaba el relato afirmando que nadie en la Comunidad tenía conocimiento de su visita, el caballero replicaría con toda seguridad: "Estás equivocada, querida. Sé, por el Obispo, que la vieja María Antonia estaba enterada de todo, pues permaneció oculta durante nuestra entrevista, y pudo ver y oír todo lo que pasó en ella. Pero eso no importa, porque como es extraordinariamente fiel y, además, muy inteligente, según afirma el Obispo, se puede tener plena confianza en ella."

Y si ocurría esto, el daño resultante sería por completo irreparable, pues, en el acto, Mora se daría cuenta de que había sido engañada; y la paz de su conciencia y la tranquilidad de su ánimo desaparecerían para siempre.

El Obispo comprendió que, cuanto antes, debía avisar a Hugo. Era posible que no se hubiese producido todavía el daño. La visión era, para Mora, cosa tan sagrada, que podían pasar varias semanas antes de que hablase ella a su esposo.

De todos modos, Hugo debía ser puesto sobre aviso, a la mayor brevedad posible.

CAPITULO XLII

El Aviso

Decidido, ágil y habiendo desaparecido en él toda huella de fatiga, el Obispo regresó a la biblioteca, dejó la piedra blanca sobre el cofrecofle, se sentó a su mesa y escribió una carta. Había resuelto ya lo que diría, de manera que no se detuvo siquiera un momento para reflexionar, ni pareció indeciso acerca de palabra alguna de las que fijaba en la vitela.

Mientras estaba escribiendo levantó la mano izquierda y agitó una campanilla de plata.

Así que entró su servidor, el Obispo le habló sin levantar los ojos.

—Avísala al hermano Felipe que venga sin pérdida de tiempo.

Cuando el Obispo hubo firmado la carta, dejó la pluma y levantó los ojos. El hermano Felipe estaba ante él.

—Felipe—dijo el Prelado—escoge un mensajero fiel entre los mozos de cuadra, dotado, a la vez, de inteligencia y de vigor; que monte en un buen caballo y dale todo lo que necesite para un viaje de seis días. Traémelos en cuanto este dispuesto para la marcha. Ha de llevar una carta de la mayor importancia a sir Hugo d'Argent. Y teniendo en cuenta que solamente conozco el camino que seguirá el caballero y los puntos en que se detendrá en su viaje hacia el Norte pero no la fecha de su partida, que puedes haberse verificado ayer o quizá se realice mañana, mi mensajero debe dirigirse, ante todo, a Warwick, y si una vez allí ve que el caballero ha salido ya, debe seguir el mismo camino que haya tomado hasta que le alcance.

—Monseñor—dijo el hermano Felipe—se está poniendo el sol y empieza a oscurecer. El mensajero no puede llegar a Warwick hasta mucho después de haber cerrado la noche. Tal vez sería mejor tenerlo todo dispuesto y que saliera al amanecer. Entonces llegaría temprano por la mañana y podría alcanzar en seguida al caballero, pues como este viaja en compañía de su dama, hará el camino a cortas jornadas.

—De ninguna manera—replicó el Obispo—el asunto no admite espera alguna. Haz que vaya tan bien montado que pueda dejar atrás todos los peligros que encuentre. Ha de salir dentro de media hora.

El hermano Felipe hizo una reverencia y se retiró.

El Obispo se inclinó de nuevo sobre la mesa y leyó lo que había escrito; y pasando por alto la felicitación y el saludo que transmitían las primeras líneas, reflexionó cuidadosamente acerca de lo que seguía:

“Esta carta llegará a tus manos, hijo mío, por medio de un mensajero, que hará el viaje con toda la rapidez posible, pues el aviso que te he de dar tiene la mayor importancia.

“Tú sola costa que Mora sepa lo que te dije hace cuatro días en nuestro paseo; o sea, que la vieja hermana lega María Antonia, estaba enterada de tu visita al Convento, pues, escondida en algún rincón, vio y oyó la mayor parte de lo que ocurrió en la celda de Mora. No sé si diste a esto toda la importancia que tiene, pues no me contestaste. Entonces no significaba gran cosa, pero ahora ha adquirido extraordinaria importancia.”

Aquella misma mañana, comprendiendo que la anciana hermana lega sabía acerca del asunto más de lo que pudiera creerse y teniendo en cuenta lo muy adicta que era a la Priora, hice en voz alta la observación, mientras salía por el patio, de que la Reverenda Madre alejaría de sí la felicidad con ambas manos a no ser que Nuestra Señora se la ofreciese por medio de una visión o de una revelación.

“Por esta causa, mi querido caballero, aquel fiel y anciano corazón, haciendo uso de los sentidos, que, atendiendo a su suplicia, aguzó Nuestra Señora, imaginó una visión celestial tan maravillosamente fingida, que Mora, que no sospechaba el conocimiento que del asunto tenía Antonia, no pudo menos que aceptarla como verdadera. En resumen, hijo mío, que puedes dar gracias al cielo por la astucia de aquella pobre anciana, porque, como algún día averiguarás de labios de Mora, ella te dió a ti esposa.”

Ten cuidado de que alguna palabra imprudente tuya no haga sospechar a Mora de la autenticidad de la visión, pues esa ocasiónaría la perdida de la paz de su alma y a ti te privaría de su compañía.

“La anciana hermana lega murió ayer después de haber engañado a la comunidad entera encerrándose en la celda de la Priora y permaneciendo allí desde que la encontró vacía, cuando las monjas regresaron de Visperas, hasta que yo llegué a la manana siguiente. Así se evitó la posibilidad de que se hiciesen preguntas acerca de la fuga de Mora y anulo cualquier posible escándalo. Pero las veinticuatro horas que pasó sin comer y beber le costaron la vida a la pobre mujer. Era un fiel corazón y una inteligencia muy despierta...

“Algun día, si las circunstancias me lo permiten, te referiré la historia completa del ardor de María Antonia. Es digna de oírse.”

“Espero que vuestra felicidad sea completa y de un modo especial la de ella, Hugo, la de ella.”

“Pero es preciso que no corramos ningún riesgo; y no hemos de olvidar que al tratar con Mora, nos las habemos, en realidad, con el corazón de una monja.”

“Por consiguiente, hijo mío, se prudente. Permita el cielo que esta carta llegue a tu poder sin demora alguna y a tiempo para evitar cualquier daño.”

“Cuando el mensajero completamente equipado para su viaje, fué llevado a presencia del Obispo por el hermano Felipe, la carta estaba ya plegada, sellada y dirigida a sir Hugo d'Argent, en el castillo de Warwick, en primer lugar, pero de no encontrarlo allí, a cada una de las sucesivas etapas en su camino hacia el Norte, incluyendo el castillo de Norell, donde, según el Obispo sabía, se proponía llegar el caballero al séptimo dia de haber salido de Warwick.

El mensajero montó a caballo y partió presuroso atravesando las grandes puertas. En una bolsa de cuero suelta al cinturón llevaba la carta y una buena suma de dinero para las necesidades de su viaje; además, en su cerebro, no demasiado inteligente, el Obispo trató de fijar algunas instrucciones muy sencillas y, aunque nada tenían de difíciles, fueron acompañadas de tan penetrantes miradas, que atravesaron al mensajero de modo que éste pudo creer que las había recibido de la punta de una hoja de acero azulado.

Debia dirigirse a Warwick sin descansar: despertar al portero y al senescal, cualquiera que fuese la hora en que llegase. Si el caballero estaba aún en el castillo, entregarle la carta por la manana, en cuanto se levantase. Pero en caso de que se hubiese marchado de Warwick, el mensajero, después de comer y descansar, él y su caballo, proseguiría el viaje hasta la proxima etapa y en caso de necesidad, a la siguiente o a las siguientes, hasta que alcanzase a sir Hugo y le entregase en propias manos, con el mayor secreto posible, la carta de que era portador.

Después que el mensajero salió de la biblioteca, el Obispo pasó a lo largo de la galería y subió al comedor para observarle mientras se alejaba, desde la misma ventana, que daba al patio, a la cual se asomó Hugo cuando llegaba Roger de Bercheli trayendo la carta de Roma.

Gran alivio mental sintió el Obispo al oír el ruido de los cascos del más rápido de sus correlos golpear sobre las losas del suelo y desvanecerse en la distancia.

Se evitaría un gran daño si el caballero recibiera a tiempo el aviso.

El Obispo robaba a Dios que aquella carta llegase a las manos de Hugo antes de que a Mora se le ocurriese hablarle de la visión de María Antonia.

Se reconvenía amargamente por no haber recordado antes aquella conversación con el caballero, pues cuando oyó la historia de Mora en el pabellón habría podido avisar a Hugo, antes de salir de Warwick.

Poco después de la puesta del sol, uno de los hombres del Obispo, que se había quedado en Warwick, llegó al palacio con la noticia de que el caballero, su dama y su corteo habían salido de aquella ciudad por la tarde del día anterior.

El Obispo lamentó el retraso que esto acarrearía, pero se regocijó, en cambio, de que hubiesen emprendido ya el camino hacia su casa, pues temió que Hugo tropiece con algunas dificultades para persuadir a su esposa a que le acompañase en su viaje.

Después de todo, no estaba más que a dos días de ventaja del mensajero, el cual, viéndolo con la mayor rapidez, podría

alcanzarlos por la mañana. Ama Debora, que iba a la grupa del caballo de Martín, sería, desde luego, un obstáculo para realizar rápidos progresos.

Pero antes del mediodía siguiente, el hermano Felipe se presentó apresuradamente al Obispo con el rostro alterado.

El mensajero acababa de llegar a pie, derregulado y exhausto, golpeado y herido y con el traje hecho jirones.

En el bosque, cuando sólo le faltaban diez minutos para llegar a Warwick, rodeado como estaba por la obscuridad, fue sorprendido por una partida de ladrones que le quitaron el caballo y todo lo de valor que llevaba y le dejaron por muerto a un lado del camino. Pero como nada más quedó atontado y herido, al recobrar el sentido pensó que lo mejor sería regresar a Worcester y allí dar cuenta de su desgracia.

El Obispo escuchó esta mala nueva sin pronunciar palabra, pero en cuanto el hermano Felipe hubo terminado de hablar le dijó cariñoso:

—Mi buen Felipe, tú tenías razón y yo estaba equivocado. Si me hubiese dejado guiar por ti, no habría perdido un buen caballo y, lo que es más importante, veinticuatro horas que en estos momentos son preciosas.

El hermano Felipe hizo una profunda reverencia, aparentemente avergonzado de su acierto, pues habría deseado que las cosas hubieran ocurrido al revés, es decir, que él fuese el equivocado y su señor el que hubiese tenido razón.

—Sin embargo—continuó el Obispo después de rápida reflexión,—no debo permitirme el gusto de pensar con melancolía en mi equivocación hasta que hayamos tomado prontas medidas, en lo posible, para enfriar este contratiempo. Esta vez, mi buen Felipe, vas a ser tú el que lleve mi carta. Llévate dos hombres como escolta o más si lo crees necesario. Dirígete por el camino más corto, al castillo de Norelle, propiedad de la noble condesa, esposa de sir Hugo. Voy a hacerte un plazo del caminato.

Si cuando estés allí, sir Hugo y su esposa han llegado ya, solicita del caballero una entrevista reservada y pon la carta en sus manos. Pero si han emprendido de nuevo la marcha, ve a su encuentro por un camino que te indicare claramente.

Procura tan solo ocultarte de todos, a excepción del caballero o de Martin Goodfellow.

Una vez hayas entregado la carta y tengas la respuesta en tus manos, regresa lo más pronto posible, aunque sin fatigar demasiado a los hombres ni a los caballos. ¿Cuándo puedes emprender la marcha?

—Dentro de esta misma hora, monseñor!— exclamó el hermano Felipe alegremente y ya curado de su vergüenza por aquella solicitud de servicio inmediato—con una escolta de tres hombres podemos viajar tanto de día como de noche.

—Muy bien—dijo el Obispo. Y mientras el hermano lego, después de hacer una reverencia, se apresuraba a salir de la estancia, Simón de Worcester dispuso lo necesario para escribir y volvió a redactar su aviso al caballero; no tan largo como la primera vez, pero expresando otra vez la necesidad de guardar silencio acerca del conocimiento previo, por parte de María Antonia, de su visita al Convento, pues, de lo contrario, Mora podría sospechar acerca de la veracidad de la visión que la inclinó a tomar tan importante decisión que, en realidad, había sido imaginada por completo por el cariñoso corazón y por astucia de María Antonia.

Nuevamente el Obispo se asomó a la ventana del comedor y, mirando hacia el patio, vio al fiel Felipe, seguido por una escolta de tres hombres armados, atravesar las puertas del Palacio para desaparecer a lo lejos.

No se había perdido tiempo alguno en reparar el mal; sin embargo, el Obispo tenía un presentimiento desagradable mientras se paseaba inquieto por la vasta estancia.

Temía que aquello retraso de veinticuatro horas fuese la causa de que hubiese ocurrido ya lo irreparable.

Se dirigió entonces hacia la capilla y, arrodillándose ante el altar de San José, oró largo rato, rogando que su aviso llegase a manos del caballero antes de que hubiese pronunciado palabra alguna que pudiera destruir la creencia en que estaba Mora, acerca de aquella visión que constituyó su única justificación para el paso que había dado.

El Obispo oró, ayuno y pasó la noche en vigilia. Y durante toda la noche siguió con el pensamiento al hermano Felipe y a su escolta en su viaje hacia el Norte, a través de los bosques, remontando las canadas y pasando por los terrenos pantanosos; en su viaje hacia el castillo de Mora, al que ella y Hugo se dirigían siguiendo un camino desviado.

CAPITULO XLIII

Mora sube a las Murallas

La luz de la luna, brillando en la vieja ventana, iluminaba con sus claros rayos la cámara que, durante los años de su primera juventud, sirvió a Mora de dormitorio.

Contenía muchos tesoros de la niñez. Todas las cosas familiares que allí habían permanecido atestiguan el amor y el cuidado de aquellos que, ya hacia muchos años, pasaron al reino del silencio y del misterio: un noble padre, muerto en la guerra y una madre cariñosa, incapaz de sobrevivirle, pues la llamada que le dirigía el espíritu de su Guerrero era más intensa que la necesidad que de ella tenía la joven hija que ambos amaron tanto.

La cámara, para Mora, estaba llena de tiernos y conmovedores recuerdos. Cuantos sueños infantiles había tenido allí, mientras su sano y joven cuerpo reposaba en el lecho, después de correr alocadamente por las tierras pantanosas o de encaramarse durante todo el día por las rocosas cumbres en busca de neizos raros y de flores para trasplantar a su jardín!

En aquella estancia había llorado a su padre, mientras estrechaba con sus fuertes brazos a su desconsolada madre.

En aquella estancia se ocultó, lleno de celos, después de la escena con su hermanastras Leonor, que trató de despojarla de su herencia: el nobel castillo y las tierras que le dejara su padre, y cuya sucesión, así como el título del linaje, le concurrió al rey en persona. Todo eso Leonor lo deseaba para sí, pero ni engaños ni malos tratos, así como tempos amenazas ni insinuaciones crueles, pudieron inducir a Mora a abandonar la legítima posesión del hogar de su infancia.

Antes de que pasaran los efectos de esa tempestad hizo su aparición en la escena Hugo d'Argent como mensajero del rey pero también se dio a conocer a la joven condesa como vecino próximo, heredero de un castillo y de muchas tierras no muy lejos y entre las colinas de Cumberland.

Y al verse se amaron los dos. Su cortejo ardiente y no muy largo fué menos necesario para vencer su corazón que para cominar su resistencia, aumentada al advertir que se sentía inclinada hacia su pretendiente.

Y cuando, por fin, vencida por el amor de Hugo se sometió a él, le pareció como si su vida no fuese ya capaz de sentir más dulce alegría.

Pero Hugo, difícil de contentar, siempre fuerte y animoso, habiéndose unido a la cruzada, y al ser llamado para reunirse con el rey de Palestina, suplico a la joven que se casase con él cuanto antes, a fin de llevarla a la corte de la nueva reina, a la cual su prima Alrida había sido llamada ya; o bien, si se veía obligado a dejarla, sería ya con carácter de esposa y no de prometida.

Entonces fué cuando se interpusieron Leonor y su marido y asumiendo el natural carácter de guardianes de la joven no permitieron que se celebrase el matrimonio. Para eso se necesitaba, también el consentimiento del rey, que entonces no podía obtenerse, pues el soberano se hallaba en Tierra Santa; y Hugo no deseaba dirigir la petición a la reina madre, que actuaba de regente durante la ausencia del rey, ni tampoco permitir que su prometida fuese otra vez a formar parte de la corte que estaba radicada en Windsor.

Mora, satisfecha interiormente por prolongar la dulce dicha de su noviazgo, que le daba la promesa de alegrías más profundas y desconocidas para lo futuro, resistió los esfuerzos de Hugo para inducirla a que se rebelase contra Leonor, que abusaba de su autoridad, y se casara sin obtener siquiera la sanción real. Pero ella, ya contenta con la felicidad de que entonces gozaba y que nunca había imaginado siquiera, sin tener la necesidad ni tampoco la inclinación de atender tales consejos.

Sin embargo, cuando, sostenida por el éxtasis de aquellos momentos finales le dejó marchar, mientras le miraba alejarse se sintió sobrecogida por extraño presentimiento funesto, que no podía comprender, pero que únicamente vencería cuando se viese reposando la cabeza sobre el pecho del amado, sintiendo que los dedos de él le acariciaban el cabello y segura ya de que estaba sano y salvo a su lado y de que era suyo.

Aquella habitación había sido testigo de largas horas de oración y de vigilia, mientras ella rogaba a Nuestra Señora ante el altar situado entre las dos ventanas por la feliz vuelta del amado.

Entonces fué cuando ella recibió las nubes de la supuesta perfidia de Hugo; y desde aquella estancia marchó a ocultar su destrozado corazón en el sagrado refugio del claustro, para ofrecer a Dios, al servicio de la Santa Iglesia, la vida que había sido desposeída de las naturales alegrías por la infidelidad de un hombre.

Todo eso ocurrió ocho años antes, según la cuenta de los amantes. Pero ¿y según la cuenta de las monjas? ¿Y de los amantes?

La realidad había parecido una vida entera a la Priora de las Damas Blancas los primeros días de su regreso al mundo. Pero a la mujer que estaba arrodillada junto a la ventana, respirando la embalsamada dulzura de aquella noche de verano y mirando con enternecidos ojos el paisaje tan conocido y bañado por la plateada luz de la luna, le parecía que sólo había transcurrido una noche.

Una sola noche, a partir del momento en que ella estaba en lo alto de las murallas, rodeada por los brazos de su prometido.

Una noche tan sólo desde que dijo: "Volverás a mí, Hugo... Mi amor te protegerá siempre como un escudo de plata."

Una noche nada más desde que él oyó las últimas palabras de sus labios, cuando le dijó: "Doncella o esposa, Dios sabe que solamente soy tuyu. Tuya y de nadie más, para siempre."

De todos los recuerdos relacionados con aquella estancia, el que más claro le parecía entonces era el intenso dolor que aquel dolor no cesaría hasta que él volviese y apoyase su cabeza en el pecho de ella. Y ahora veía que aquel dolor no había cesado. Se amortiguó, fué ignorado y hasta negado o recibió

otros nombres, pero, en realidad, no había cesado un sólo instante.

Y en esta noche era tan dulcemente lancinante como en aquella otra, ocho años antes, cuando poco a poco descendió a la misma estancia desde las murallas alumbradas por la luna.

Pero esta noche era, al mismo tiempo, doncella y esposa. Además, Hugo estaba allí, cobijado por el mismo techo. Y le dió las buenas noches con voz grave, sin tocarle la mano siquiera, aunque, mientras tanto, sus ojos le decían claramente: “te amo”.

Arrullada ante el altar, Mora pareció vivir de nuevo el tiempo transcurrido desde que salieron de Warwick.

Hugo estaba siempre a su lado, vigilante, tiento, evitándole la cualquier forma de posible pena o peligro, pero sin pedir nada en cambio.

Una noche, sintiéndose poco tranquilo acerca de la seguridad del parador en que estaban alojados, fue a tenderse junto al umbral de la cámara en que ella y Debbie se hallaban durmiendo.

Otra noche ella le vió paseando lentamente por debajo de su ventana.

No obstante, cuando llegaba la mañana y juntos empezaban un nuevo día, la saludaba muy alegre, con los ojos brillantes, sin que en ellos se descubriera ni sombra de disgusto o de cansancio por la delicada conducta que para con ella tenía.

Y oh, maravilla de cada nuevo día! ¡La gloria de aquellos paseos a caballo sobre la suavidad del musgo, en los senderos del bosque, en los que entraban los rayos del sol formando manchas que se movían como danzando al atravesar el espeso e inquieto follaje en tanto que los desconfiados gamos miraban a través de la espesura con sus suaves ojos, alejándose luego con la gracia que les es peculiar; y cuando salían a la anciana libertad de las tierras pantanosa, en donde “Iconoclasta” aspiraba el aire fresco alargando el cuello galopaba por su propio gusto, satisfecho de haber dejado atrás las estrechas calles y los patios enlosados!

Y siempre se dirigían hacia el Norte, de modo que a cada momento estaban más cerca de su hogar.

Y al mirar atrás, hacia aquellas largas horas que pasaron juntos, Mora observó con qué sencillez y facilidad se había acostumbrado a estar al lado de él y se decía que este resultado se debía nada más que a su generosidad y a su tacto. Hablaba con ella constantemente, pero nunca acerca de sus sentimientos.

Le refirió sus aventuras en Oriente; lo que había ocurrido en Inglaterra durante los ocho años pasados, según las noticias que él pudo recoger; luego trataba de su casa y de sus propiedades, y, en particular, de las de ella y de la buena acogida que le esperaba de parte de sus criados.

Nunca le hablaba, en cambio, del Convento, ni tampoco de los días llenos de aventuras por los que ambos acababan de pasar.

Y con tanta fortuna dominaba los pensamientos de ella en este aspecto, que casi le parecía también que regresaba entonces a su casa después de una larga ausencia en extrañas tierras.

Su mente se llenaba de irrefrenable alegría a cada hora del día, y experimentaba el agudo placer que de antemano siente el viajero que regresa a su casa.

Cada uno de los días pasados en compañía de Hugo parecía borrar uno o más de los años anteriores, de modo que cuando, hacia la tarde del séptimo día, aparecieron las grietas torrecillas de su castillo, le pareció que se había separado de Hugo el día anterior, en aquellas mismas murallas desde las que ella le vió alejarse hasta que le ocultaron completamente los ojos por entre los cuales pasaban en aquellos instantes.

Y arrullada a la ventana, su mente se sumergió en un remolino de emoción cuando recordó la hora de su llegada. El camino que conducía a la puerta principal, todos los árboles, todas las piedras y los menores detalles del lugar, eran por ella reconocidos y amados, pues le recordaban infantiles alegrías y tristezas, aventuras y hasta empresas. Luego, alatravesar las puertas, los rostros familiares, la cariñosa acogida de todos; Zácarias, de blancos cabellos, pero todavía con el rostro sonrojado y el cuerpo erguido, al pie de las escaleras; y en la puerta de entrada, precisamente cuando podía haberse sentido sobrecogida por la soledad, ama Debbie la miraba como si nunca se hubiese marchado y la esperaba con los brazos abiertos. Así aquel momento fué previsto por Hugo cuando planeó que ama Debbie saliera temprano aquella mañana y que ellos se dirigieran al castillo dando un rodeo.

Mora se volvió tendiendo a Hugo la mano izquierda, a fin de cruzar unida a él de esta forma el umbral de la puerta, pero el caballero estaba inclinado en aquel momento para examinar la mano derecha de su caballo, pues ella indicó que “Iconoclasta” estaba resentido y que cojeaba ligeramente porque antes de llegar al castillo; de modo que Mora tuvo que entrar sola.

Luego oyó cómo la anciana Debbie le decía encolorizada: —Os ha tendido la mano, sir Hugo, y vos no os disteis cuenta.

Pero el caballero le contestó en tono cortés:

—Tened en cuenta, buena ama Débora, que ni una sola de sus miradas, ni uno de sus movimientos me pasan inadvertidos.

Al oír estas palabras, Mora sintió mayor satisfacción que si él le hubiese dado la mano cuando se la ofrecía, pues comprobó que se abstuvo de ello para cumplir su promesa con toda fidelidad, tal vez temeroso de no poder contenerse si se permitía la más ligera infracción.

Pero ya Mora empezaba a desear que su esposo fuera menos fiel a la palabra que le diera, para sentir, por un momento, la fuerte presión de sus brazos alrededor de su cuerpo. Así, pues, el estricto cumplimiento de aquella promesa la castigaba nupcial.

—Por qué había temblado? ¿Temblaría también ahora?

La primera tarde de su estancia en el castillo de Norelle transcurrió agradablemente, pues Mora la empleó casi por entero, visitando las habitaciones y los jardines hasta la hora de la cena, que realizó acompañada por Hugo en el comedor, siendo servida por Marcos y por Beaumont, en tanto que el viejo Zácarias, situado detrás de su asiento, atendía a que nada le faltase.

Mas tarde pasearon por la terraza, disfrutando de la noche tranquila y del resplandor de las estrellas, y por fin pudo recogerse en su propia estancia y en sus pensamientos.

Apenas se daba cuenta de la realidad de que estaba casada con Hugo, si bien su corazón despertó al hecho de que era así. Y se sentía feliz, intensamente feliz.

Abandonando la ventana se arrodilló ante el altar de la Virgen, en el mismo lugar en donde había proferido tan dolorosas oraciones y súplicas para lograr el feliz regreso del amado.

—Virgen bendita—dijo,—te doy las gracias por haberme traído a casa.

Los años parecían retroceder y de nuevo se vio nina, deseando la ternura comprensiva de su madre, pero como ya no podía disfrutarla, su corazón se volvió hacia la dulce Madre de Dios.

La imagen ante la cual estaba arrodillada representaba a nuestra Señora en pie, alta, hermosa y graciosa; el Salvador del mundo estaba sentado en su brazo izquierdo, mientras su Madre le estrechaba contra ella con el derecho, y el Divino Infante tenía los brazos extendidos. Pero ni la Madre, ni el Hijo sonreían, pues ambos parecían estar muy tristes.

Te agradezco, Virgen bendita, haberme traído a casa—repitió Mora.

—De ningún modo—le contestó una voz en su interior.—No te he traído a tu hogar. Te entregué a aquél a quien pertenece y éste te ha traído aquí. ¿Qué dijo la visión? “Tomala. Siempre Ha sido tuya. No he hecho más que guardara para tí”.

Hugo no conocía nada de estas celestiales palabras ni tampoco de la visión que las hizo llegar a conocimiento de ella. Hasta aquella noche no se había sentido con ánimos para referírsela, pero ahora ya deseaba que el pudiera compartir su sombro y su agraciamento.

Se acostó, pero el sueño no cerraba sus ojos. La luz de la luna brillaba con demasiada intensidad y la misma estancia tenía demasiado carácter familiar. Además le parecía que fué “ayer” cuando se separara de Hugo, sumida en éxtasis de amor de pena, cuando estaba en lo alto de las murallas.

Entonces sintió el deseo de subir otra vez a aquellas murallas y de situarse en el mismo lugar desde el cual la había despedido.

Se levantó y entre los trajes que tenía dispuestos encontró el de terciopelo azul que llevaba aquella noche. Se lo puso y adornó con joyas el cinto y el pecho. Luego, con el manto de armiño que colgaba de sus hombros y el dorado cabello que la cubría como si fuese un velo, abandonó la estancia, recorrió sin hacer ruido la distancia que la separaba de la escalera de caracol y subió a las murallas.

Y cuando llegaba a lo más alto de la torre profirió una exclamación de entusiasmo ante la sublime escena de belleza que se ofrecía a sus ojos: el mundo dormido a medianoche, bañado por la plateada luz de la luna, que proyectaba las sombras de los abetos, como líneas negras, a través del camino que conducía a la puerta del castillo.

—Desde aquí le vi marchar—dijo señalando el camino.—Le estuve mirando hasta que se lo tragó el oscuro bosque. Y aquí—anadió indicando la torrecilla—aquí nos separamos.

Se volvió y el asombro le hizo contener el aliento, porque allí, apoyado en la pared y con los brazos cruzados, estaba Hugo.

CAPITULO XLIV

“Te Amo”

Por unos momentos Mora fué incapaz de pronunciar una palabra y en cuanto a Hugo no se movió tampoco. Mirábansle uno a otro, a la pálida luz de la luna.

—Me esperabas?—murmuró ella.

—No, amada mía—contestó él en seguida—aunque, tal vez, mi pensamiento, que siempre está fijo en ti, te hizo venir. Me figuraba que dormías tranquilamente.

—No podía dormir—contestó ella.—Pareciamos que Nuestra Señora no está satisfecha, porque en estos días he dejado de darte cuenta del maravilloso favor y especial gracia que me inclinó a venir hacia ti.

—No he de negarte que eso me tenía preocupado—contestó

el caballero—más ya sabía que llegaría la ocasión de que me dieras cuenta de lo que te hizo cambiar de idea. Estoy muy seguro de que tus razones habrán sido de mucho peso. El Obispo me aconsejó que abandonase tal esperanza, pero yo había rogado con tanta fe a Nuestra Señora que te hiciese venir a mí, que no podía desconfiar de ser atendido.

—Verdaderamente fué la Virgen la que me mandó a ti—dijo Mora con voz suave.—¿Quieres que te refiera la historia entera, Hugo? Por más que temo que nos descubran y nos encuentren solos de noche en este lugar.

Hugo no pudo reprimir una sonrisa.

—Nadie nos descubrirá, querida mía—dijo,—y, aunque algunos nos observan, me parece que tenemos el derecho de estar juntos en las murallas o en otra parte y en cualquier hora del día o de la noche.

Por debajo del parapeto, y a lo largo del mismo, había un asiento de madera. Mora descansó en él e invitó al caballero a que se sentara a su lado.

—Síntete aquí, Hugo—le dijo,—y así podremos hablar en voz baja.

—Te oíré mejor en pie—dijo el caballero; sin embargo, se sentó, apoyó un pie en el asiento y el codo en la rodilla para sostener su cabeza, que inclinó mirando a Mora.

—Hugo—dijo ésta—Yo rechacé tus solicitudes y tus ruegos. No hice caso de los argumentos del Obispo, ni tampoco de los deseos de mi pobre corazón; rompi el mandato del Papa y lo pisoté luego. Dije que nada podría inducirme a quebrantar mis votos, a excepción de que Nuestra Señora me manifestase en toda claridad que mi deber primordial era unirme contigo y me obolviese, por lo tanto, de los votos pronunciados, haciendo evidente que la voluntad de Dios con respecto a mí era que dejase el claustro y diese cumplimiento a mi anterior promesa hacia ti.

—Y ¿de qué ofreció Nuestra Señora un claro indicio de su voluntad? —preguntó el caballero con los ojos fijos en Mora.

Ella levantó el rostro pálido y hermoso, radiante a la luz de la luna.

—Mejor todavía que una señal—contestó—pues Nuestra Señora testimonió su voluntad por medio de una visión, en la que incluso se oyó su voz para expresar su mandato y su consentimiento.

El caballero se dejó caer de rodillas y levantó los ojos al cielo en ferviente oración. Llevó a sus labios un medallón de oro que le colgaba de una cadena que le rodeaba el cuello en el cual estaba grabada la imagen de la Virgen, beso devotamente la medalla y luego, vencido por la emoción se cubrió el rostro con las manos, e inclinándose recibió en voz baja una Salve.

Mora le observaba, penetrando el corazón de alegría. Aquella explosión de ferviente gozo y de devoto agradecimiento difería de la actitud casi incrédula y burlona con que Simón de Worcester escuchó la relación del milagro, y por la reverenda adoración de Hugo la llenó de felicidad.

Luego él se levantó y, situándose a su lado, esperó impaciente la continuación de sus palabras.

—Dímelo todo, Mora!—exclamó.—Te lo ruego.

—La visión —empezó diciendo Mora—fue otorgada a la anciana hermana lega María Antonia.

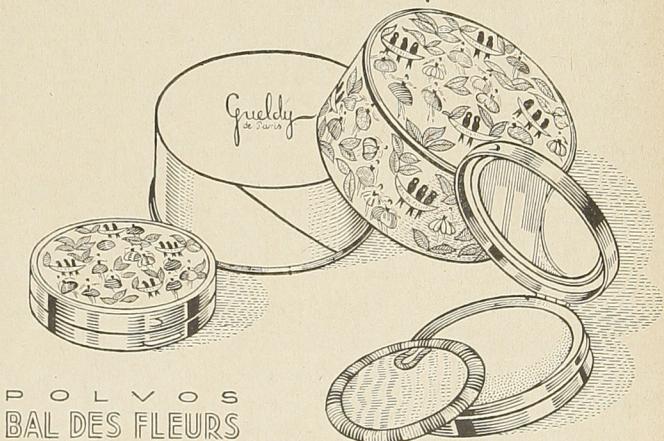
—¿María Antonia? — exclamó Hugo frunciendo el seño.—¿La anciana hermana lega, ¿María Antonia? Me parece que conozco este nombre y hasta recuerdo que el Obispo me habló de ella mientras paseábamos por el jardín de su Palacio, al día siguiente de la llegada del mensajero de Roma. Creo que el Obispo me dijo que era la única que estaba enterada de mi intrusión en el Convento, pero que se podía tener confianza en ella, porque era una mujer muy fiel.

—Te equivocas, Hugo—me contestó Mora—tú yo la que te lo dije, antes de saber que eras tú el intruso, cuando me dirigí a ti creyendo que eras Wifredo, un primo de sor Serafina. Te dije que habías fracasado en tu propósito gracias a la fidelidad de la anciana lega, María Antonia, que nunca dejaba de contar a las Damas Blancas a la ida y a la vuelta de Visperas y de que se dio cuenta de que había vuelto una más de las que salieron. Luego estuve muy preocupada, tratando de buscar una explicación para María Antonia, pero, por suerte, ella viña a confesarme que se había equivocado, pues contó mal a las monjas. Como es natural, la dejé en esta creencia y así ni ella ni otra persona alguna en el Convento estaba enterada de tu entrada ni de tu visita a mi celda. De modo que únicamente el Obispo, tú y yo conocíamos el hecho.

—Me habré equivocado—dijo el caballero—pero me parecía estar seguro de haber oido el nombre y de que la persona así llamada estaba algo enterada de mi aventura. Pero dejemos eso, Mora; te ruego que sigas con tu historia.

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Gueldy
de Paris



POLVOS
BAL DES FLEURS

COMPACTO
BAL DES FLEURS

Únicos distribuidores:
Casa Jazz.—Agustinas, No 985.
Botica Klein.—Huérfanos, esq. Bandera.
Huérfanos, esq. Ahumada.
Peluqueria Ex Pagani.—Portal Fernández
Concha.

GUELKY
La de Moda en Paris
370 RUE ST HONORE

Sentados en las murallas del castillo de Norelle y rodeados por la tranquilidad de una apacible noche de verano, Mora referió a su esposo la historia entera, desde sus comienzos, y la maravillosa visión de María Antonia otorgada por la Virgen. El caballero estaba con los ojos llenos de admiración y hasta una vez interrumpió el relato para exclamar:

—Es verdad. Es mucha verdad. Todo eso es más cierto de lo que tú misma puedes imaginar. Cuando me quedé solo en tu celda, me arrodillé ante Nuestra Señora diciendo, exactamente, estas palabras: "Madre de Dios, haz que venga a mí. Apídate de un corazón hambriento, de un hogar solitario y desolado, haz que venga a mí." Yo estaba solo y únicamente Nuestra Señora, a quien rogaba, pudo oír estas palabras cuando pasaron por entre mis labios.

Hugo se arrodilló nuevamente, besó el medallón y elevó al cielo sus ojos iluminados por el fervor.

Continuando su relato, Mora se lo refirió todo, sin olvidar el más pequeño detalle y también lo ocurrido durante la larga noche de vigilia, así como su ruego al cielo de que le ofreciese una señal evidente, tan pronto lograda gracias a la llegada y la fuga del petirrojo. Esto, sin embargo, no impresionó a Hugo, que estaba totalmente absorto en la visión e incapaz de comprender que se pudiera vacilar o sentir la más pequeña incertidumbre. Y al oírlo de labios de Mora, el relator estaba despojado de aquella extraña expresión que la anciana Antonia daba a cuanto refería, aun tratándose de cosas sagradas.

El caballero había tomado parte en una cruzada y varias veces combatió por la causa que representaba los más puros ideales cristianos. También fue peregrino y visitó innumerables santuarios. Durante muchos años su alma estuvo casi siempre sumergida en religiosos pensamientos, en la Tierra en que nació la religión, y todo cuanto en él representaban sus sentimientos más puros y vigorosos, respondió con la sencillez de la fe y con ardiente devoción que hacía de su religión la parte más vital de sí mismo. Por eso dió muestras de tanta fortaleza al soportar el dolor y por eso, también, experimentó tan noble exaltación al aceptar la gran felicidad que le llenaba de delicia; y el hecho de que su esposa le pudiera haber sido dada en respuesta a su ardiente petición le llenaba de religioso entusiasmo.

Cuando, por fin, Mora se puso en pie y extendió sus brazos para desentumecerlos, él le dijo:

—Amada mía —no habrías venido hacia mí si la visión no hubiera sido concedida por Nuestra Señora? —Habíame visto precisado a marcharme solo de Worcester?

Ella, acercándose más a su esposo, le contestó tiernamente:

—Querido Hugo, fidelísimo y leal caballero mío, puesto que estoy aquí y me siento feliz por estar a tu lado, ¿como quieres que te conteste? Sin embargo, he de ser franca. De no haber sido por la visión, yo no hubiese venido, pues no me habría atrevido a quebrantar mis votos. Nuestra bendición me habría seguido si hubiese venido a ti arrastrando votos quebrantados, como si fuesen cadenas. Pero Nuestra Señora me libró de ellos y me ordenó marchar. Por eso vine y por eso estoy aquí.

—Vuelve a repetirme las palabras de Nuestra Señora, cuando puso tu mano en la mía.

—Nuestra Señora dijo: "Tómala. Siempre ha sido tuya. No he hecho más que guardártela para tí."

Entonces ella palideció y su corazón latió con mayor apresuramiento hasta que el color volvió a teñir sus mejillas, porque se había acercado mucho a su esposo y creía sentir la fuerza de su aliento.

Mora, amada mía, todas las fibras de mi cuerpo te desean; sin embargo, antepongo a todo lo demás tu felicidad y antes que todo quiero que en mi hogar puedas estar la Virgen. Y a pesar del mandato de Nuestra Señora, no puedo tomarte hasta que tus dulces labios digan: Tómame, porque siempre he sido tuya.

Ella levantó los ojos para mirarle y a la luz de la luna su rostro casi no parecía terrenal, tan pura era su belleza; y del mismo modo one aquella noche, muchos años atrás, él pudo ver sus ojos más brillantes que las joyas, resplandecientes de amor y de lágrimas.

—Querido esposo —murmuró—esta noche nos hemos prometido. Pero mañana iré contigo a nuestro hogar. Mañana será, efectivamente, el día de nuestras bodas. Te diré... no, no diré nada. Dile lo que tú quieras. Pero, mira, la aurora está apuntando ya por Oriente. Así, pues, será hoy... hoy, querido caballero, pero antes déjame que me marche para poder medir mi profunda alegría. Luego dormiré en mi propia estancia y cuando despierte, ya descansada, estaré dispuesta a ir contigo a donde y cuando quieras.

El caballero cruzó los brazos sobre el pecho y, con voz suave, replicó:

—Ve y que Nuestra Señora sea contigo. Nuestras almas esta noche han quedado penetradas de celestial felicidad. Hoy no pido alegría más pura que la de ver apartar el día que te ha de entregarte a mí y saber que estás durmiendo apaciblemente en tu estancia.

—Te amo —murmuró ella; y se marchó.

Hugo d'Argent observó el nacimiento del día que, al principio, fué sólo una faja plateada en el cielo púrpureo. Su co-

razón estaba lleno de paz inefable y de purísima alegría.

Para él tenía mucho más precio que su esposa hubiese cedido a su súplica obedeciendo a una visión divina, que si su propio amor hubiera dominado su voluntad y ella hubiese concluido por acceder, a pesar de su conciencia.

También se daba cuenta de que su paciencia y su conducta respetuosa habían logrado la recompensa sonada. El corazón de una monja ya no le temía y la mujer a quien él amaba era tan totalmente suya como siempre.

Cuando el sol empezó a dorar el horizonte, tiñendo de color de rosa las nubes, Hugo dió media vuelta y empeñó a bajar la escalera en busca de su habitación; y tan pronto como se tendió en el lecho se quedó profundamente dormido.

Pero más allá de los negros abetos y por encima de las colinas del horizonte, cuatro jinetes que, antes de la hora, salieron de una hostería, observaban en su camino cómo se ensanchaba en el cielo aquella faja plateada que aparecía, como también el resplandor dorado que anunciable la próxima aparición del sol.

Y tan profundamente dormía Hugo d'Argent, que tres horas más tarde no se despertó cuando una fuerte llamada en la puerta exterior hizo levantar al portero; ni tampoco por la ventana abierta, que daba al patio, oyó el ruido de los cascos de los caballos cuando el hermano Felipe, con su escolta de otros jinetes, penetró en el castillo.

Tan solo cuando llamaron a su propia puerta se despertó el caballero y, saltando de su cama, vió, como si fuera una pesadilla, al hermano Felipe que, lleno de polvo y con cara de fatiga, estaba en el umbral tendiéndole la carta del Obispo.

CAPITULO XLV

Una Nube

Ya entraba en su estancia el sol de la mañana cuando Mora abrió los ojos, despertándose de pronto, completamente consciente de las cosas exteriores, como ocurre después de un sueño profundo y sin pesadillas.

Al abrir los ojos la primera cosa en que pensó fué que aquel día era el de sus bodas, y que, en aquel día también, se entregaría a Hugo, el cual la conduciría a su hogar definitivo.

Estiró los miembros mientras estaba tendida en la cama, cruzó las manos sobre el pecho y dejó que la deliciosa alegría de su amor la penetrase por completo.

El mundo exterior estaba sumergido en la luz del sol y su corazón sentíase rodeado por aquella nueva y perfecta realización de su amor hacia Hugo.

Diez días atrás Nuestra Señora la había entregado a Hugo, y ocho antes el Obispo, oficiando en la Iglesia, hizo lo mismo.

Pero hoy ella, ella misma, iba a entregarse a su esposo.

Este era el verdadero día de la boda y el que él había esperado. Y la recompensa de su paciencia caballeresca sería que hoy ella, por su propia voluntad, le diría: "Hugo, esposo mío, llévame a casa, a nuestra casa."

Sonrió al recordar que cuando salían de Warwick y atravesaban las puertas de la ciudad, se propuso que una vez que estuviera en su propio castillo permanecería allí días, semanas y hasta, quizás, meses.

Extendió los brazos y luego unió las manos sobre la caza.

—Llévame a casa —murmuró—Hugo, esposo mío, llévame a casa.

Riéndose con alegría, Mora saltó de la cama y se asomó para contemplar el día de verano que vibraba con la vida activa de que estaba animado y despedía el aroma fragante de las flores entre los trinos de los pájaros.

—¡Qué hermosa mañana la da el día de mi boda! —exclamó—Toda la naturaleza entera parece gritarme: "¡Despiéntate! ¡Levántate!" He dormido demasiado. He de prepararme rápidamente para ir al encuentro de mi esposo.

Media hora después, fresca y fragante como la mañana, Mora abandonó su estancia y se dirigió hacia la escalera de honor.

Al oír gritos en el patio y patear de los caballos sobre las losas, se detuvo junto a una ventana y miró hacia abajo, viendo, con gran sorpresa, al hermano Felipe montado a caballo; le acompañaban otros tres hombres vestidos con la ropa del Obispo y Martin Goodfellow conducía de la brida el caballo favorito de Hugo, ya ensillado y dispuesto para la marcha.

Muy extrañada, bajó la escalera y salió a la terraza, en donde ordenara que se le preparase el desayuno.

Desde la terraza miró al gran comedor y aumentó su extrañeza al divisar a Hugo, que llevaba traje de montar y espuelas, dispuesto para un viaje, y que, en aquel momento, se paseaba inquieto de uno a otro lado.

Le observó atentamente y se fijó en que tenía el seño frunciendo y la boca contrariada. Luego, levantando sus ojos al tercer vuelo. Hugo la vió iluminada por el sol y ofreciendo una visión de amor y de belleza capaz de conmover el corazón de un hombre.

Se detuvo en su rápido paseo como si hubiese echado raíces, pero no se movió para ir a su encuentro.

Por un momento Mora vaciló.

CAPITULO XLVI

Cómo puedo dejarte marchar?

Mora entró rápidamente en el comedor y, acercándose a su esposo, le dijo:

—Este es el día de nuestra boda, Hugo. ¿Quieres llevarme a nuestra casa?

Pero los ojos de él, al mirarla, parecían penetrados de dolor. Luego los alumbró una mirada apasionada, de salvaje rebeldía. Levantó los brazos para cogerla, pero los dejó caer mirando a derecha e izquierda como si buscase sitio para huir.

Al observar el asombro en el rostro de Mora, dominó su emoción haciendo un grande esfuerzo y, con voz tranquila, dijo:

—Siento mucho, Mora, que mi mala fortuna me obligue a dejarte en este día, que para mí es el mejor de toda mi vida. Pero esta mañana, muy temprano, ha llegado una carta que me obliga a ir hacia el Sur en seguida para arreglar un asunto de la mayor importancia. Espero no estar ausente más de nueve días. Por fortuna estás rodeada de tus servidores y puedes dejarte sin recelo. Además, Martín Goodfellow se quedará aquí, representándome, y te obedecerá en todo.

—¿Y de quién es esta carta, Hugo, capaz de alejarte de mí en un día como este?

—De un hombre a quien conozco mucho y que habita en una ciudad situada a cuatro jornadas de aquí.

—¿Por qué no me dices en seguida: "Es del Obispo y la escribió en su Palacio de la ciudad de Worcester"?

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Hugo frunciendo el ceño.

—Muy sencillamente, mi querido caballero. He oido ruido de caballos en el patio y al mirar por la ventana vi al hermano lego, a quien conozco muy bien, y a tres jinetes más que llevan la librea del Obispo. Y ahora, dime: ¿qué puede haberle escrito Simón de Worcester que te obligue a dejarme en este día tan señalado?

—No puedo decirtelo —contestó—. Pero escribe sin dar muchos detalles acerca de un asunto que debo conocer mejor sin pérdida alguna de tiempo. No tengo más remedio que ir a ver al Obispo para hablar con él, pues no es asunto que pueda resolverse por escrito ni admite la espera de que vayan y vuelvan los mensajeros. Créeme, Mora, es urgente, y ten la seguridad de que si me lo fuese, nada podría obligarme a dejarte.

—Se relaciona, acaso, con mi salida del convento?

El movió la cabeza afirmativamente.

—Me dirás de qué se trata en cuanto regreses, Hugo?

—No lo sé —contestó desviando el rostro—. No puedo decirlo. —Y luego, con repentina violencia, exclamó:— Por Dios te ruego, Mora: no me preguntes nada más! He de ver al Obispo y debo hablar con él. El deber me obliga a alejarme querida mía, pues, de lo contrario, no me marcharía.

—Márchate, pues, querido caballero —dijo ella—. Resuelve este asunto con Simón de Worcester. No deseó saber de qué se trata. Si se refiere a mi salida del Convento, no hay duda de que el mandato del Papa es más que suficiente. Pero, sea lo que fuere, confío en mi fiel caballero y en mi buen amigo el Obispo. Únicamente te pido que, en cuanto hayas terminado, vengas lo antes que puedas.

El dobló una rodilla a sus pies y rogó:

—Despideme con tu bendición.

Ella posó las manos sobre la inclinada cabeza y exclamó:

—¿Cómo puedo dejarte marchar?

Luego, introduciendo sus dedos en el cabello de Hugo, añadió con infinita ternura:

—¿Cómo puedes bendecirte tu esposa?

El retuvo el aliento cuando llegaba a su olfato el perfume de las rosas recién cogidas que ella llevaba en el pecho.

—Bendiceme —contestó con voz ronca—. Como la Priora de las Damas Blancas sola bendecir a sus monjas o a los pobres en la puerta del convento.

—Parece ya tan lejano todo eso, querido corazón mio! —dijo ella sonriendo. Luego, mientras él aguardaba con la cabeza inclinada, trató de afianzar la voz y, levantando las manos, volvió a posarlas sobre su cabeza reverentemente y con solemnidad—. Díos te bendiga y te guarde y ojalá Nuestra Señora, que me ha restituído a tí, te haga volver sano y salvo a mi lado.

Al oír estas palabras, Hugo levantó la cabeza y la miró. Y la tristeza que había en sus ojos suscitó la ternura de ella como en ninguna otra ocasión.

Entрабrió sus labios y su respiración se hizo más agitada. Habría querido abrazarle sobre su pecho y disipar su tristeza a fuerza de besos; sin duda alguna habría suavizado su dolor con la dulzura de su abrazo.

Entonces él tomó el borde de la falda de su esposa y lo besó. Hecho esto se levantó y la dejó sin decir palabra y ni siquiera mirarla.

La dejó en pie y sola en el comedor. Y mientras ella escuchaba con el corazón palpitante, oyó la voz de él que daba algunas órdenes: luego, los rápidos movimientos de los cascos de su caballo sobre las losas del patio, mientras se inclinaba sobre la silla, y más tarde se dió cuenta de que habrían las puertas y la cabalgata se alejaba a través de ellas. Entonces

dejó de sentirse dichosa y ya no se consideró la feliz esposa dispuesta a entregarse al amado, viajero en lejanas tierras y que después de mucho tiempo regresaba a su hogar.

Le pareció ser, de nuevo, la Priorsa de las Damas Blancas. La atmósfera tranquila y apacible del claustro ejerció otra vez cierta influencia sobre su corazón y sintió en ella la dignidad de su cargo.

Debería ase que cuando ella se inclinó hacia él, dispuesta a demostrarle su ternura, el esposo optó por testimoniarle el reverente homenaje concedido a una Priorsa, con preferencia al abrazo que habría sido indicio manifiesto de su misión?

—O tal vez, era porque le pidió que le bendijera como solía hacerlo a los pobres y a las monjas del Convento?

—Quién sabe si se debería a la influencia inconsciente de la mente de él sobre la suya, por haber sido llamado a resolver alguna dificultad surgida con respecto a su matrimonio o a la parte que el Obispo habría tenido en su salida del Convento?

El ruido que hicieron las puertas al cerrarse resonó en sus oídos como funeral campanada.

Se estremeció y luego recordó cómo había temblado al oír que la llave daba la vuelta en la cerradura de la puerta de la cripta. ¡Cuán grande cambio habían hecho en ella ocho días de amor y de libertad! Entonces tembló al verse definitivamente fuera del claustro, y ahora temblaba por la llegada de un mensajero del Obispo y por algo inderrible que advirtió en las maneras de Hugo, que la obligó a mirar hacia atrás.

Permanecía inmóvil. Nadie fue a buscarla. Parecía haberse convertido en piedra.

No era la primera vez que esta mirada hacia atrás había tenido el efecto de petrificar a una mujer. Recordó a la mujer de Lot, que avanzaba suavemente conducida por la mano de un ángel y que miró hacia atrás en cuanto dejó de sentir tan suave presión.

Ella había avanzado conducida por el dulce ángel del gracioso mensaje de Nuestra Señora. ¿Por qué miraría hacia atrás? Más bien debía adaptarse al Sagrado precepto: "Olvida las cosas que quedan atrás y alcanza las que tienes delante." Así dijo el apostol San Pablo que debía hacerse. Era indudable que eso es lo que debía hacer ella, dejando que su marido y el Obispo resolvieran lo más conveniente.

—Esto es lo que debo hacer —dijo en voz alta. Y avanzando, con la decisión de estos propósitos, salió a la luz del sol.

CAPITULO XLVII

El Obispo es cogido de sorpresa

Simón de Worcester, sentado ante una mesa en la biblioteca, reflexionaba acerca de una carta que recibiera la tarde anterior procedente del Vaticano y llegada a sus manos por medio de un mensajero.

Era una llamada para que regresara a la tierra que tanto amaba; la tierra de sol y de flores, de dulce lenguaje y de corteses maneras; la tierra de celestial belleza y de seráfica armonía; y, además, para volver a ella como Cardenal de la Santa Iglesia.

Su aceptación o su negativa debía ser escrita antes de la noche, pues el mensajero se proponía emprender el viaje de regreso al día siguiente por la mañana muy temprano.

—¿Qué haría? ¿Quedarse o marcharse?

Estaría ya resuelto en sentido favorable todo lo concerniente a Mora, o ésta le necesitaría aún?

Seguramente nunca dependió el capelo cardenalicio de una razón como aquella. ¡Cuán poco se figuraría el Santo Padre que la felicidad o la desgracia de una mujer pudiera ser causa de semejante vacilación!

Entonces, con rápido movimiento, el Obispo levantó la cabeza. La biblioteca estaba bastante distante del patio, pero sin duda alguna acababa de oír el ruido producido por los cascos de los caballos sobre las losas.

No esperaba el regreso del hermano Felipe antes de la puesta del sol; sin embargo, viajando rápidamente...

Si la respuesta del caballero era satisfactoria en absoluto y estaba asegurada la felicidad de Mora, entonces...

Agitó la campanilla de plata y pocos instantes después entró el servidor.

—¿Qué jinetes han entrado en el patio, Gaspar?

—Acaba de regresar el hermano Felipe, monseñor, y con él...

—Dile que venga en seguida.

—Si os place, monseñor...

—Nada me place —interrumpió el Obispo— sino que se dé rápido cumplimiento a mis mandatos.

Gaspar hizo una reverencia y se alejó inmediatamente. El Obispo se inclinó sobre la carta de Roma, cubriéndose la cara con las manos. Apenas podía contener su ansiedad, pero no deseaba dar al hermano Felipe ocasión de observar la emoción con que iba a recibir la respuesta del caballero.

Oyó como se abría y cerraba la puerta y luego unos pasos firmes se acercaron a él, cosa que le extrañó, pues no esperaba que el hermano lego entrase de aquel modo y sin haberse quitado las espuelas. Pero su mente estaba demasiado

atenta acerca de la carta que esperaba recibir de Hugo d'Argent y por eso no se fijó demasiado en tales detalles.

—Pronto has vuelto, mi buen Felipe—dijo sin levantar los ojos—Has corrido mucho más de lo que esperaba. ¿Entregaste mi carta en las propias manos de sir Hugo d'Argent y me traes la respuesta de este noble caballero?

—Por qué no contestaría el hermano Felipe? Por qué oiría al Obispo su respiración rápida y agitada, no como podía ser la del hermano lego después del violento ejercicio, sino más bien como la de un hombre desesperado que aprieta los dientes para contener la lengua?

El Obispo dió media vuelta sobre su sillón y se volvió frente a frente de Hugo d'Argent. El caballero tenía el rostro transformado, lleno de polvo, fatigado por el viaje, y en sus ojos, que le miraban con sombría intensidad, había huellas de extraordinaria cansancio.

—¿Vos? exclamó el Obispo con sorpresa no habitual en él, pues solía dominar siempre sus impresiones.—¿Vos aquí?

—Sí, yo... digo el caballero. Yo. ¿Os sorprende, monseñor, que esté aquí? No os sorprenderá, más bien, que en vista de lo que me comunicáis en vuestra carta no hubiese venido con toda la rapidez posible?

—Nada me sorprende ya—replicó el Obispo—He vivido tanto tiempo en el mundo y he tratado a tantos locos y a tantos atolondrados, que todas las inconsecuencias, locuras e imprudencias de los hombres ya no pueden sorprenderme; y, por nuestra Señora, señor caballero, lo que menos me importa es dónde estás vos; en cambio, me interesa mucho saber que la habéis dejado tranquila y que la mujer que os entregué no hace dos semanas obedeciendo al mandato del Papa y de la Santa Iglesia, no ha perdido la tranquilidad de su ánimo.

—Mejor sería—replicó el caballero—que en nuestra conversación no mencionáramos siquiera el nombre de Nuestra Señora, pues ya se ha abusado lo suficiente del empleándolo de un modo nada respetuoso y hasta traidor. Mora está bien tranquila y precisamente para saber si llegará a alterarse la paz de su conciencia he venido con tanta prisa. Por consiguiente, antes de hablar de otra cosa os exijo la verdad entera.

El Obispo no contestó a tono con estas palabras, pues ya había tenido tiempo de recobrar su equilibrio espiritual. De aquí que se levantara sonriendo con amabilidad, tendiendo las dos manos al caballero para darle la bienvenida.

—Ante todo, mi querido caballero, lo que necesitáis es lavaros y descansar. Vuestro estado ofende gravemente mi amor por todo lo bello. Y también necesitáis reparar vuestras fuerzas comiendo algo; asimismo os daré un vaso de mi excelente vino italiano.

Agitó una campanilla para llamar a su servidor y añadió:

—Buen bicentis en venir, hilo mio. Si nada habéis dicho a Mora, todo puede arreglarse todavía y los dos juntos tomaremos las debidas precauciones acerca del particular. Me alegra mucho de que estés aquí. Pero el esfuerzo necesario para hacer un rápido viaje, cuando el ánimo está lleno de ansiedad, es muy grande... Gaspar, prepara lo necesario para que el caballero pueda lavarse en mi propio lavabo. Pon a su disposición aquellos polvos olorosos y refrescantes que me mandaron los buenos hermanos de Santa María Novella. Mientras el noble caballero se arregla, dispón en la antecámara el traje que llevaba el día en que se le ocurrió echarse al río para nadar. Espero que habrá sido lavado, planchado y guardado entre hierbas olorosas. Perfectamente. Ahora, mi querido Hugo, permíte a Gaspar que te atienda. Estoy seguro de que hará cuanto pueda. Avisa al hermano Felipe. Gaspar, pues quiero hablarle en seguida.

El Obispo acompañó al caballero hasta la puerta de la biblioteca. Le miró mientras se alejaba por la galería, silencioso y triste, en seguimiento de Gaspar; luego se volvió despacio hacia la mesa, sonriendo y frotándose suavemente las manos.

Había llegado a tiempo en su aviso y, por lo tanto, se sentía tranquilo y dueño de la situación. Cuando llegó el caballero se volvió sorprendido y, de momento, incapaz de tratar con aquel fatigado y desesperado viajero. Pero el caballero, gracias al lavado y al cambio de traje, se sentiría libre de algo más que del sudor y del polvo de su viaje, pues regresaría más tranquilo y dispuesto a tratar reposadamente del asunto. Además, una buena comida y un frasco de vino italiano le darían una visión más alegría de la vida y le harían más fácil de convencer, aunque no llegaba a comprender la verdadera necesidad de esto último y menos aún que un hombre casado con Mora dos semanas antes fuese capaz de alejarse de ella.

El Obispo se volvió al notar que el hermano Felipe estaba en la puerta haciendo una reverencia.

—Entra, mi buen Felipe—dijo—Entra y cierra la puerta. Dame cuenta de tu viaje, con toda clase de detalles; pero como no tenemos mucho tiempo, te ruego que empieces en el momento en que se te aparecieron las murallas del castillo de Norelle.

CAPITULO XLVIII

Una extraña Casualidad

Al cuarto dia de la ausencia de su esposo, Mora subió a las murallas para asistir a una magnifica puesta de sol.

También le gustaba verse a si misma, de nuevo, a la luz de la luna, cuando ella le refirió la vision y le prometió luego que a la mañana siguiente la llevaría a su casa.

Se detuvo poco antes de salir de la escalera de caracol recordando que allí mismo se volvió para decir a su esposo: "Te amo." ¡Ah! cuántas veces, desde entonces, había murmurado: "Querido esposo mío, te amo. Regresa a mi lado y salvo; ¡regresa pronto porque te amo!"

El hecho de que él se viera obligado a dejarla en el preciso momento en que su amor iba a rendirse, había aumentado de un modo inconmensurable aquel mismo amor, tanto en intensidad como en profundidad.

También se daba cuenta, más completamente, de la fuerza de voluntad y de la delicadeza de que diera muestras y de su noble generosidad. Desde los primeros momentos habiéase portado como mejor no podía pedirse y ahora ella deseaba, con toda su alma, que si su amor era lo suficiente preclaro, esa fuerza la recompensa merecida.

¡Ah, cuándo estaría de regreso!

No podía abstenerse de mirar a lo lejos, hacia el camino, en el punto en que éste surgía de entre el bosque, aunque sólo habían transcurrido cuatro días desde la marcha de Hugo, es decir, cuando yendo a toda prisa solo podía haber llegado a Worcester, no ignorando, por otra parte, que en el mejor de los casos no estaría de regreso hasta el noveno dia.

¡Cuán despacio pasaba el tiempo! Sin embargo, aquellos días eran para ella alegres y pacíficos.

Desde el momento en que salió a la luz del sol, resolvió marchar hacia adelante, sin mirar atrás, y se entregó por completo con el mayor celo y placer, al arreglo y buena administración de su casa y de sus posesiones.

También en el segundo dia tuvo una idea al despertar, que se apresuró a poner en práctica.

Acompañada por Martin Goodfellow se dirigió a caballo al castillo de Hugo; como ya esperaba, observó cuán necesaria era allí la mano y la cabeza de una mujer y empezo a trabajar en seguida en aquellos cambios y arreglos más necesarios, de modo que todo estuviese dispuesto a la llegada del caballero.

Bajo su dirección quedó en orden perfecto la habitación que debía ser suya. Se transportaron allí sus efectos, para que en cuanto ella y Hugo emprendieran la marcha no hubiese necesidad de llevar equipaje ni criados.

Aquella estancia tenía dos puertas, una de las cuales conducía a una escalera y a una terraza, mientras la otra se abría directamente hacia el gran salón, que era la habitación central del castillo.

A Mora le gustaba mucho situarse en esta puerta y contemplar la noble estancia, con su gran chimenea, sus macizos y esculpidos sillones a cada lado del hogar y las paredes adornadas por armas y trofeos de varias hazanas, todo lo cual decoraba el hogar de Hugo y hacía recordar a Mora que se refería a aquel mismo lugar en su petición a Nuestra Señora: "Apíádate de un hogar solitario y desolado. Y haz que venga a mí."

Yá no estaría más solitario ni desolado, ni tampoco su feliz corazon se sentiría hambrío.

Aquel dia hizo tres viajes al castillo, y tanto ella como Martin llevaban paquetes, trajes y otros efectos sobre sus sillas; pero regresaban por un camino más corto, a través del bosque silencioso y sombrío, aunque más fresco y verde.

Aquella jornada le sirvió para completar sus felices preparativos. Así, en caso que llegara Hugo, aunque fuese a la puesta del sol y deseara emprender el viaje sin demora, ella podía ordenar que ensillaran a "Iconoclasta" y decir: "Estoy dispuesta, mi querido caballero. Vámonos cuando quieras."

Estaba apoyada en el muro del castillo, mirando los rojos resplandores de la puesta del sol, que convertían las murallas en una verdadera ciudad de oro; luego, protegiendo sus ojos que Martin y el viejo Zacarias se atrevieran a dictar camino.

Y en aquel momento observó que aparecía un jinete que se dirigía al castillo.

Por un momento se agitó su corazón ante la infundada impresión de que Hugo volvía, pero en seguida se dió cuenta de que no era posible y luego pudo descubrir que aquel jinete era desconocido.

Le contempló cuando dejaba el camino y se aventuraba por la senda que conducía a la puerta del castillo; vió al portero que asomaba al ventanillo después de haber resonado una fuerte llamada en la puerta y observó que éste último iba en busca del viejo Zacarias, el cual, a su vez, hizo llamar a Martin Goodfellow; entonces se abrieron las puertas y el desconocido penetró en el patio.

(Continuará).



CANAS

El Agua de Colonia
“LA CARMELA”

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

No se preocupe...

Si el espejo le ha delatado la aparición de unas canas prematuras que la hacen aparecer más edad de la que tiene, no se preocupe.

Unas cuantas gotas de Agua de Colonia Higiénica “LA CARMELA”, usadas por las mañanas en el momento de peinarse, devolverán a esos cabellos blancos su color natural y primitivo.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

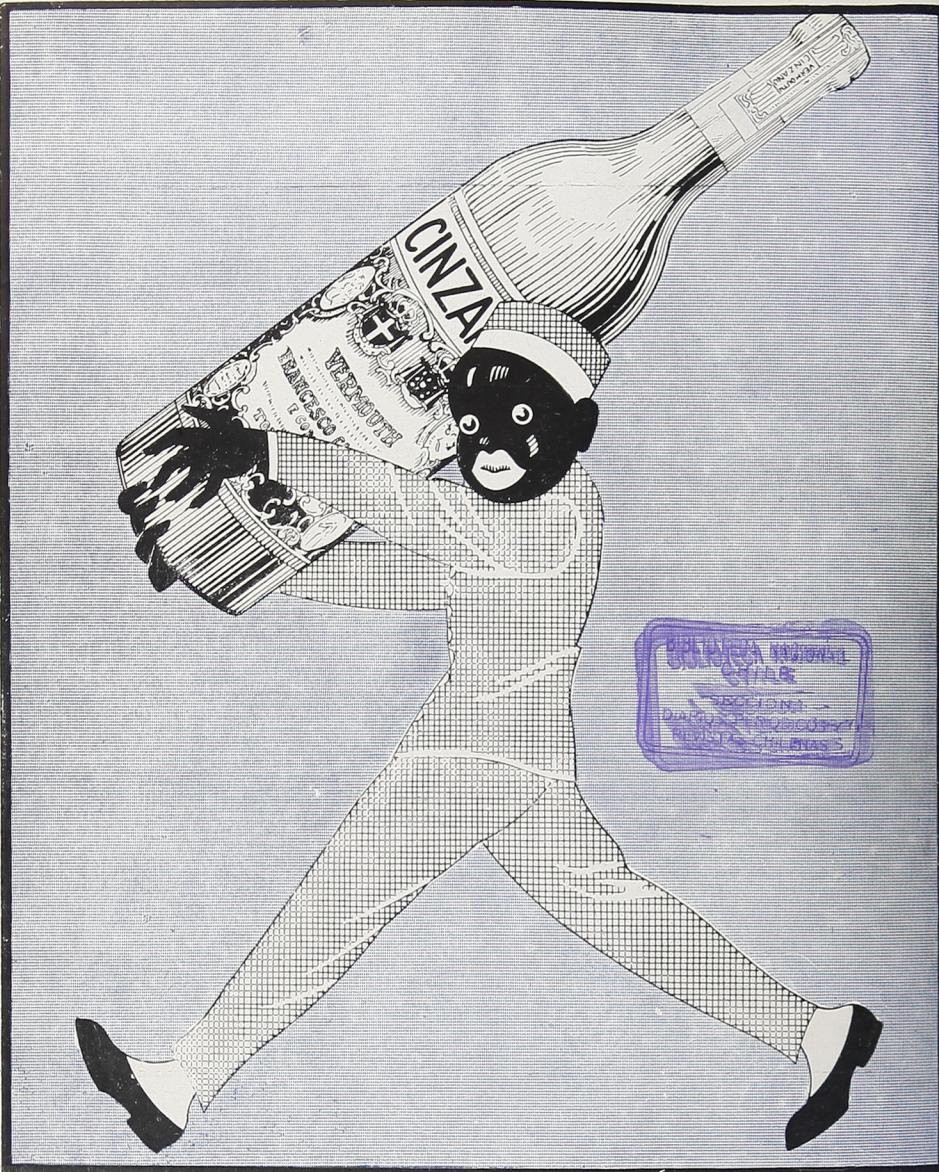
Precio del frasco \$ 18 m/l.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Agua de Colonia Higiénica “LA CARMELA”

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A., Suc. de Daube & Cia.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA



CINZANO
VERMOUTH